

Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas.

"veritate sola novis imponetur virilis toga". 1948



Facultad de Humanidades

Título:

Diario de la Marina y Patria: dos trincheras en una guerra de papel

Autores:

Sabdiel Batista Díaz y Yorjandi Ramírez Pérez

Tutor: Dr. Raúl M. Lombana Rodríguez

Consultantes:

Dra. Miralys Sánchez Pupo y Dra. Francisca López Civeira

Especialidad: Licenciatura en Periodismo

Santa Clara, Julio, 2007

Primera Promoción

PENSAMIENTO

- *Abuela, ¿Qué es la Patria?*

- *Una forma en el mapa no le basta. Ni el escudo, ni el himno, ni la bandera. Es la tierra y la luz y la lengua y los muertos y los vivos y el poema que aprendimos de niños en la escuela. Es el pasado y el futuro y el hoy que construye y crea. Es un niño en los hombros de su padre vitoreando líderes e ideas. Es tu vecino más cercano y el desconocido que se aleja. Es tu país, tu ciudad, tu barrio, tu calle, tu casa, tu sillón, tu cama, tu mesa. La Patria también es luchar por la Humanidad entera.*

Exilia Saldaña (*La Noche*)

DEDICATORIA

A nuestros padres por la confianza depositada, por las horas que les quitamos y por la infinita paciencia.

A los compañeros y demás seres queridos que nunca faltaron, con sus ánimos.

A los profesores que siempre pensaron que podríamos llegar aquí.

A los que no lo pensaron, también.

A José Martí y a Patria, por los 115 años de historia.

A la prensa cubana y a nuestros futuros colegas.

AGRADECIMIENTOS

No podemos dejar de agradecer a todas las personas que, de una u otra forma, incidieron para que esta investigación, minada de dificultades y contratiempos, pudiera ser. Agradeceremos siempre a:

La Dr. Miralys Sánchez Pupo, por abrirnos tantas puertas que nos tenían cerradas.

La Dra. Francisca López Civeira, quien no preguntó ni siquiera nuestros nombres para ayudar.

Teresita, por su hospitalidad para con los dos guajiros en la capital, y por todo.

Mérida, que le debemos los primeros pasos.

Al grande Amed, por sus servicios en los archivos de Coronado.

La dulce Alma, cuyo gran corazón no cabe en la Biblioteca Nacional.

Gricelys, Naislet, Yudiel, Sandra, por sus servicios tecnológicos.

Los profesores Mónica Lugones, Rafael Hernández y Mercedes Garcés.

Los trabajadores de la Sala de Referencia “Leonor Pérez” de la Biblioteca Nacional José Martí.

Nuestros padres y familiares, de nuevo y siempre.

Ilién y Yanelis, por la paciencia, por el amor y las meriendas nocturnas.

En fin, a todos aquellos que pusieron una parte para que pudiésemos escribir esto hoy, a muchos no los podemos recordar con tanto ajetreo, pero les agradecemos infinitamente.

Yorjandi y Sabdiel

RESUMEN

En el siguiente informe se presentan los resultados del proceso de investigación realizado por los autores durante dos años en torno a la historia de la prensa cubana, específicamente los vinculados con el tratamiento del tema de la Intervención Militar Norteamericana transcurrida en Cuba durante 1898.

A partir de las necesidades que enfrentan actualmente las disciplinas del área de Comunicación en relación con otras importantes Ciencias Sociales, asumiendo como objetivo general la caracterización del tratamiento periodístico dado por el *Diario de la Marina* y el periódico *Patria* a este importante suceso, se asumen inicialmente los supuestos teóricos que caracterizan el desarrollo histórico de la prensa escrita como medio de difusión desde sus orígenes históricos a escala universal.

Se definen aquellos aspectos metodológicos que, en función del objetivo, se proyectan, con su respectivo tratamiento a objetivos más específicos, preguntas de investigación, variables, categoría fundamental, premisas, fuentes, métodos y otros elementos de singular importancia para la coherencia lógica de la exposición.

Se caracterizan luego aquellos elementos de índole histórico-referencial relacionados con el problema de investigación que tributan directamente a su objeto específico, refiriéndose, especialmente en este caso, a los rasgos que tipifican a ambas publicaciones, primero, y al contexto en el cual se desarrolla la Intervención Militar en 1898.

Finalmente, se presentan los resultados del análisis en torno a la documentación debidamente seleccionada y tratada, así como de otras fuentes que constituyen el cuerpo fundamental a través del cual se tejen los elementos caracterológicos del tratamiento enunciado, tomando como referencia las investigaciones precedentes y aportándoles un grupo de elementos considerables a partir de la triangulación de las fuentes con los diferentes métodos y técnicas del análisis discursivo.

La exposición de estos resultados se presenta, en concordancia con los objetivos específicos, en tres partes fundamentales, sin romper con el esquema metodológico de la triangulación única y ordenada que permite tener acceso a toda la riqueza cualitativa de los datos y los juicios que a partir de ellos se emiten.

Los elementos abordados en el desarrollo del trabajo, son, a su vez, ilustrados con un gran número de referencias, datos adicionales y anexos cuantiosos que permiten corroborar a cada momento la información que se trata, contribuyendo a elaborar un medio útil, científico y didáctico, que permita una aproximación mucho más viable al tema.

ÍNDICE

A MODO DE INTRODUCCIÓN.....	8
1 - CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS.....	14
2 - CAPÍTULO TEÓRICO-REFERENCIAL.....	25
2.1 – El periodismo: espejo de la sociedad.....	25
2.1.1 - Breve acercamiento a la historia de la prensa.....	26
2.1.2 - La prensa y las ideas liberales en el siglo XIX.....	29
2.1.3 - De Habré al Maestro.....	31
2.1.4 - La palabra impresa: arma nueva en fin de siglo.....	37
2.2 - <i>Diario de la Marina</i> , diario del poder.....	39
2.3 - <i>Patria</i> , legado de un Maestro.....	42
2.4- Apuntes Referenciales: Un Caballo de Troya en la bahía habanera.....	44
2.4.1- La fruta en su punto, después de 75 primaveras.....	49
2.4.2 - Ya la perla estaba en el joyero.....	53
2.4.3 - La última carta de un juego perdido.....	54
2.4.4 - La isla olvidada.....	55
3 - ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.....	60
3.1 - El <i>Diario de la Marina</i> y el periódico <i>Patria</i> ante la Intervención Militar Norteamericana en Cuba durante el año 1898.....	60
3.1.1 - La Intervención de 1898 y su relevancia para el <i>Diario de la Marina</i>	61
3.1.2 - La Intervención de 1898 y su relevancia para el periódico <i>Patria</i>	71
3.2 - El contenido ideológico del <i>Diario de la Marina</i> y el periódico <i>Patria</i> en torno al tema de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba durante el año 1898.....	79
3.2.1 - El contenido ideológico del <i>Diario de la Marina</i> en 1898 a través de sus documentos.....	79
3.2.2 - El contenido ideológico del periódico <i>Patria</i> en 1898 a través de sus documentos.....	94

3.3 - Balance comparativo de la política editorial del <i>Diario de la Marina</i> y el periódico <i>Patria</i> en el tratamiento periodístico de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba durante 1898.....	103
3.3.1 - Los patrones comparativos y su importancia.....	104
3.3.2 - Rasgos y particularidades del tratamiento periodístico del <i>Diario de la Marina</i> y el periódico <i>Patria</i> al tema de la Intervención Militar Norteamericana.....	105
CONCLUSIONES.....	108
RECOMENDACIONES.....	111
BIBLIOGRAFÍA.....	112
ANEXOS.....	120

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Desde el inicio de la historia de la humanidad, el periodismo ha sido un arma de lucha, tanto comercial como política y como tal se ha desarrollado.

Los chinos publicaban su *Ching Pao* para mantener informados a los miles de funcionarios estatales y comerciantes. Los romanos publicaban su *Acta Diurna* para favorecer a los acaudalados ciudadanos y para que las órdenes e informaciones oficiales llegaran a las lejanas ciudades estados. Los comerciantes italianos mantuvieron el dominio económico, en parte, gracias al dominio de los *avissi*, al igual que hicieron ingleses, alemanes y franceses en sus territorios y con sus propios medios de transmitir ideas e informaciones. Aunque en esa época no se podía hablar de periodismo, sí se deben ver estos ejemplos como los gérmenes del periodismo actual.

El desarrollo de la imprenta de tipos móviles de Gutenberg, trajo aparejado el surgimiento de las publicaciones periódicas y fue entonces que los monarcas y líderes religiosos de Europa se dieron cuenta del potencial que representaba el dominio de los medios de prensa y su capacidad de condicionar la opinión pública. Durante casi 4 siglos, reyes, religiosos y políticos vieron el dominio de la prensa, y con ella la opinión pública, como un paso para obtener o mantener el poder.

Hacia mediados del siglo XIX comienzan a surgir consorcios comerciales o asociaciones cuya fuente fundamental de ingreso era vender noticias, fueran agencias de noticias al estilo de las europeas o los grandes periódicos norteamericanos con sus tiradas diarias de hasta 50 mil ejemplares. Todas estas empresas periodísticas respondían a los intereses de la clase en el poder y se encargaban de dominar la sociedad imponiendo un esquema de pensamiento acorde a sus intereses políticos y comerciales.

Durante las épocas de crisis, el dominio de los medios de prensa significó para los gobernantes un arma poderosa, que se podía usar para manipular al público receptor sin llegar al uso de la fuerza. Siempre las noticias más manipuladas fueron las referentes a guerras, desastres

naturales y conflictos políticos; también fueron estas las más utilizadas para inducir al público a tomar posiciones determinadas.

Antes y durante la Intervención Militar Norteamericana de 1898 en el conflicto hispano-cubano, los periódicos mantenían estas características. Pero la guerra, como expresa Francisco Pérez Guzmán en el Prólogo a *El Estreno del Imperio. La Guerra de 1898 en Cuba, Puerto Rico y Filipinas*, tuvo un carácter especial;

“muchos historiadores coinciden en subrayar que el conflicto político militar entre Estados Unidos y España fue el acontecimiento internacional más importante de finales del siglo XIX, pues modificó no sólo el decursar de la historia de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, sino que también comenzó a cambiar el escenario geopolítico mundial.”
(Cervera, 2005: XI).

Incluso algunos historiadores la toman como referencia del verdadero inicio del siglo XX, ya que uno de los signos distintivos de la centuria es el pleno desarrollo del imperialismo con sus respectivas guerras de conquistas y las intervenciones militares en otros países.

A finales del siglo XIX, las grandes potencias agrupadas en la *Sociedad de Naciones* habían sometido extensos territorios. Estados Unidos en enero de 1898 no tenía ni un kilómetro cuadrado de dominios coloniales y España, a pesar de ser una de las potencias más débiles, contaba con más de 400 mil Km². Después de enero del 1899 los mapas políticos variaron y Estados Unidos pasó a ser el poseedor de casi medio millón de kilómetros cuadrados que anteriormente pertenecían a España; 114 mil de Cuba, 300 mil de Filipinas, 13 mil de Puerto Rico y casi 30 mil de Hawai (Cervera, 2005).

Tal como demuestra Miralys Sánchez Pupo, en *La prensa norteamericana llama a la guerra. 1898*, la Intervención Norteamericana en el conflicto hispano-cubano fue impulsada por las publicaciones neoyorkinas, encabezadas por los diarios *The World* y *The New York Journal*, de Joseph Pulitzer y William Hearst, respectivamente. Mucho se ha escrito sobre el tema del “periodismo amarillo” y su papel en el comienzo de la campaña, pero a la otra prensa, la

cubana, se le debe un estudio riguroso de sus características y de la actitud que adoptó ante la Intervención Militar Norteamericana.

Si bien la guerra del 98 marcó el comienzo de una nueva etapa en la distribución de poderes en el mundo y el fin de la era colonial, también significó el ascenso definitivo del periodismo como instrumento estatal. Ante la realidad de la Intervención y el avance de los medios de difusión, la prensa cubana tuvo que asumir una postura para defender sus distintos intereses pero, ¿cuál fue su papel en ese momento del conflicto? ¿A qué intereses respondían los periódicos cubanos? ¿Cómo reflejaron los acontecimientos de la guerra?

Estas preguntas, a pesar del interés que despiertan por sí solas, no han sido respondidas hasta ahora en un análisis que vincule la realidad del contexto con el trabajo mediático. La siguiente investigación pretende un acercamiento al tema, desde la perspectiva que ofrecen casi 110 años de distancia. Esta etapa de la historia de Cuba se ha estudiado con detenimiento desde una perspectiva histórica, pero es muy poco lo que se sabe sobre el tratamiento que le dio la prensa cubana al tema de la Intervención Militar Norteamericana.

Desde un inicio atrajo la atención de los investigadores el periódico insignia de las ideas independentistas desde 1892, el periódico *Patria*. José Martí lo había creado para orientar y dirigir la Guerra Necesaria y la publicación desapareció precisamente al finalizar el año 1898. Moría esta sin que el esfuerzo de los cubanos durante 30 años hubiera sido recompensado con la libertad o la independencia. Precisamente en este año se cumple el 115 aniversario de ese símbolo de periodismo de combate.

Como contraparte, otro periódico distintivo del periodismo cubano, el *Diario de la Marina*, paladín de la aristocracia y la burguesía capitalina provocó interés en esta investigación. Su estudio permite establecer un patrón opuesto para compararlo con *Patria*, dando por sentado las grandes diferencias entre los intereses de uno y otro. Este periódico, el más longevo de todos los publicados en Cuba, siempre se alineó a la clase poderosa y durante la etapa estudiada marcó un hito en cuanto a tratamiento y seguimiento de las noticias relacionadas con el conflicto hispano americano.

Realizar esta investigación requirió de un gran esfuerzo. En Cuba sólo existen tres colecciones del periódico *Patria*, una de ellas se localiza en la Universidad Central *Marta Abreu* de Las Villas. Del *Diario de la Marina* también existen tres colecciones, pero el folio del año 1898 en cuestión, únicamente se puede consultar en la Biblioteca Nacional *José Martí*. Fue muy importante el caudal de información consultado en el Fondo Coronado, en la UCLV, por tratarse de una colección de materiales históricos de difícil acceso, que van desde documentos originales de destacadas figuras del período colonial hasta publicaciones anteriores al triunfo revolucionario de 1959.

En el primer capítulo del presente trabajo se desarrolla todo el fundamento metodológico por el que se rige la investigación. Se explica aquí, detalladamente, el problema de investigación, estructurado de la siguiente forma: *¿Cuál fue el tratamiento periodístico dado por Diario de la Marina y el periódico Patria al tema de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba durante 1898?*

Como objetivo general, a partir del problema enunciado, los investigadores se propusieron, luego, caracterizar el tratamiento periodístico dado por el *Diario de la Marina* y el periódico *Patria* al tema de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba durante 1898.

Para el cumplimiento de este objetivo general, a su vez, fue necesario proponer un grupo de objetivos específicos que pueden resumirse como: la determinación del grado de relevancia dado por el *Diario de la Marina* y el periódico *Patria* al tema de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba durante 1898, la argumentación del contenido ideológico de los trabajos más relevantes publicados por ambos periódicos en torno al tema enunciado, y la comparación de la política editorial del *Diario de la Marina* y el periódico *Patria* con respecto al mismo, en este caso a partir de los principales rasgos y particularidades de su tratamiento periodístico.

Aquí es necesario un paréntesis para aclarar que el análisis comprende la parte final de la llamada etapa diplomática de la Intervención, es decir, desde la voladura del *Maine*, que si bien

no es el único ni el primer pretexto para intervenir, si es el más importante, hasta la firma por el Presidente McKinley, de la *Joint Resolution* el 20 de abril de 1898.

Esta discriminación del estudio se debe a que un análisis de los momentos posteriores al 20 de abril de 1898 implicaría el momento de la guerra y un tiempo, por tanto, relativamente largo. Súmesele a esto que el crítico estado de las fuentes escrutadas limita el campo. Estas fueron las principales causas de que la investigación se encaminara a examinar la etapa diplomática del proceso que, por demás, fue la más rica en el trabajo mediático.

A lo largo de más de dos años de investigación, se vislumbraron posturas contrapuestas de historiadores españoles, norteamericanos y cubanos, pero a través del análisis de las tres versiones se pudo conocer a ciencia cierta cuáles fueron realmente los papeles jugados por las diferentes partes del conflicto, ya sea a través de los periódicos como por los libros, conferencias y entrevistas que existen sobre el tema, algunas de ellas escritas por los mismos protagonistas.

El capítulo dos, de índole teórica-referencial, está dedicado al desarrollo del periodismo como medio de difusión masiva y como ente manipulador de opinión pública y forjador de ideología. Hay un espacio para los géneros periodísticos que en la época estudiada se podían apreciar y los periódicos como tal. Se ofrece una visión sobre la importancia que tuvo la imprenta en el auge de la transmisión de informaciones e ideología, así como otros detalles que se relacionan estrechamente con los objetivos de la investigación.

Dentro de este capítulo se ubica un epígrafe, de tipo referencial, dirigido sobre todo a contextualizar la situación histórica vivida en Cuba durante 1898, y en la cual estuvieron involucrados España y Estados Unidos, exponiendo los antecedentes que llevaron a la Intervención Militar Norteamericana.

En cuanto al capítulo tres, se dedica al análisis de los resultados de la investigación, dividido en tres acápites que se corresponden - según el diseño metodológico aquí abordado - con los tres objetivos específicos; a saber, el nivel de referencia otorgado por el *Diario de la Marina* y

el periódico *Patria* al tema de la Intervención, el contenido ideológico de su tratamiento periodístico, respectivamente, y los principales rasgos y particularidades de cada uno en su política editorial.

Al final del informe, el lector podrá encontrar, adicionalmente, todo el conjunto de gráficos, documentos y demás tipos de anexos concernientes a la investigación, en los cuales pueden hallarse, sobre todo, las entrevistas a varios especialistas que ilustran el cuerpo teórico-referencial del trabajo y los ejemplares más importantes de la muestra tratados en el análisis de los resultados.

Esta investigación está motivada por un conjunto de razones que la validan y la justifican; la utilidad que se desprende de su realización puede beneficiar diferentes filones de la ciencia en sentido general. Con el estudio que se propone, puede iniciarse el camino para esclarecer un momento en la historia de la prensa cubana poco estudiado por su lejanía en el tiempo. Además, será de gran beneficio no sólo para los periodistas, sino también para los historiadores, que podrán encontrar un arsenal valioso para estudiar la época de la Intervención Militar Norteamericana, por lo que su valor social y cultural resulta innegable.

Otro aporte potencial del estudio es el espacio de conocimiento que cubrirá con sus resultados, pues nunca se había realizado un análisis de contenido ideológico del tipo que se realiza en esta investigación, esto significa un acercamiento a las estrategias de difusión de ideas que practicaban los periódicos cubanos de ese tiempo. No debe subestimarse tampoco la importancia metodológica que puede tener el estudio, con la creación de un sistema propio para estudiar el tratamiento periodístico que un medio otorga a determinado fenómeno de la sociedad; esto le otorga valor agregado.

Para cerrar este preámbulo, se debe mencionar que la investigación fue totalmente viable, pues no se necesitaron muchos recursos materiales ni económicos en el proceso de realización

1- CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

El planteamiento de los aspectos metodológicos en cualquier investigación que pretenda cierto rigor científico y veracidad en sus resultados, alcanza magna relevancia. De ahí que a la hora de armar el esquema de la metodología debió tomarse en cuenta un número considerable de detalles que, de perderse de vista, podían poner en peligro la armonía y sedimentación del trabajo de diploma.

Resultó vital, antes de confeccionar el diseño metodológico, la decisión por un criterio teórico, una forma de organización que funcione como un todo en sus partes, pues la diversidad de caminos en el campo de la metodología para la investigación, así como la amplia gama de concepciones que en la actualidad recorre el mundo, hacen bien compleja la toma de decisiones del investigador. Por ello, para el desarrollo de la investigación histórico-periodística, se prefirió adoptar las opiniones de Roberto Hernández Sampieri, Pilar Baptista Lucio y Carlos Fernández Collado, plasmadas en el libro *Metodología de la Investigación*.

El vasto conocimiento y trayectoria en el campo de la metodología investigativa de estos tres profesionales mexicanos, así como la consideración que se tiene de sus criterios en América, fueron las principales condicionantes para adoptar tal decisión.

- **Exposición del problema**

El primer paso en la larga cadena del proceso investigativo, luego de la selección del tema, se dio lógicamente en dirección al planteamiento correcto y claro del problema a dilucidar. Como resultado de una extensa y complicada revisión bibliográfica extendida por más de dos años en varios archivos, se determinó el problema que a la postre será resuelto. La forma en que aparece planteado el problema – estructura de pregunta - ofreció la ventaja de presentarlo directamente, minimizando la distorsión, tal como lo aconsejan los tres autores arriba mencionados que citan en su libro a Christensen.

Estos elementos determinan la naturaleza del problema de investigación enunciado; en este caso, ¿Cuál fue el tratamiento periodístico dado por el *Diario de la Marina* y el periódico *Patria* al tema de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba durante 1898?

- **Los objetivos**

Al pretenderse como objetivo general *caracterizar el tratamiento periodístico dado por el Diario de la Marina y el periódico Patria al tema de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba durante 1898*, se hizo necesario establecer el grupo de objetivos específicos, definidos de la siguiente manera:

1. Determinar el grado de relevancia dado por el *Diario de la Marina* y el periódico *Patria* al suceso histórico de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba durante el año 1898.
2. Argumentar el contenido ideológico de los trabajos más relevantes publicados por el *Diario de la Marina* y el periódico *Patria* en torno al tema de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba durante el año 1898.
3. Comparar la política editorial del *Diario de la Marina* y el periódico *Patria* con respecto al tema de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba durante 1898 a partir de los principales rasgos y particularidades de su tratamiento periodístico.

Con el propósito de dirigir el análisis en función del cumplimiento de dichos objetivos y en relación directa con los mismos, fueron propuestas las siguientes preguntas de investigación:

- 1- ¿Qué grado de relevancia otorgaron el *Diario de la Marina* y el periódico *Patria* al tema de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba durante el año 1898?
- 2- ¿Cuál es el contenido ideológico de los trabajos más relevantes publicados por el *Diario de la Marina* y el periódico *Patria* en torno al tema de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba durante el año 1898?
- 3- ¿Qué similitudes y diferencias presenta la política editorial del *Diario de la Marina* y el periódico *Patria* con respecto al tema de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba durante 1898 en su tratamiento periodístico?

• Definiciones conceptuales

A partir de la orientación que expresa la investigación realizada, se asume como **tratamiento periodístico**, específicamente, aquel tipo de tratamiento que implica la captación y procesamiento de la información de forma escrita, oral, visual o gráfica en los medios de prensa; relacionado con la selección y presentación de los materiales publicados, lo cual influye en el interés y prominencia del tema dentro de la publicación; definiendo a su vez la vía que toma un medio de comunicación para la presentación del mensaje, adecuándola siempre a un perfil editorial, a los imperativos a resolver que impone la sociedad y que se refleja en la rutina productiva, la selección de fuentes, la confección de la agenda temática, así como en el uso de los diferentes estilos y recursos estilísticos que resulten adecuados en un momento determinado, de acuerdo con intereses permanentes o circunstanciales (Fagoaga, 1982).

La presente investigación entiende el tratamiento periodístico, a partir de lo anterior, como el modo o la forma en que fue abordado bajo los presupuestos que arriba se enuncian el tema de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba durante 1898 por los dos periódicos que supone la materia tratada. Esto obligó a los investigadores a asumir como categorías esenciales a aquellas a través de las cuales, en cada uno de los objetivos específicos y las preguntas de investigación, se traduce la variable; en este caso:

- **Grado de relevancia:** Nivel cualitativo que alcanza, en un contexto y objeto determinado, la representación de un tema específico por parte de una publicación periodística y está determinado por la importancia editorial que le atribuye este medio al tema.
- **Contenido ideológico:** conjunto de presupuestos que transmite un medio de prensa en sus textos y discursos y que está integrado por los valores sociales, ideas, creencias, sentimientos, representaciones e instituciones que identifican al periódico en este caso, de forma colectiva. El medio, con su política editorial y sus rutinas productivas, intenta imponer esta ideología en sus lectores (Ruiz, 1996).
- **Política editorial:** Doctrina que fija y orienta las normas a seguir en la rutina productiva de los medios de difusión y se expresa (manifiesta o implícitamente) en la visión que se da de los acontecimientos en los productos comunicativos. Está determinada por diferentes intereses, ya

sean económicos, sociales, políticos, etc. Es la línea discursiva asumida por cualquier medio de prensa que represente determinados principios, definido explícitamente desde el primer número y sustentados en los siguientes hasta la desaparición de quién guía o financia la publicación, ya sea el dueño, una empresa o el gobierno. Cada línea impresa contiene una intencionalidad fijada que pretende servir a un público específico y responde a intereses definidos. El proceso de selección, jerarquización y extensión de los trabajos periodísticos está estrechamente relacionada con la orientación editorial (y/o política) que sigue el rotativo, así como los aspectos formales que refuerzan su contenido (Saborit, 2006).

- **Operacionalización**

Para efectuar la medición de la variable *tratamiento periodístico* no existe ningún método ajustable a la práctica debido a la subjetividad que implica su análisis. Ante esta dificultad, se propuso un conjunto de pasos encaminados al análisis del tratamiento periodístico basado en las políticas editoriales que evidencian los periódicos, los tipos de trabajo que publican, el uso de elementos gráficos y de elementos formales vistos como recursos estilísticos y de jerarquización de los contenidos.

En la confección de la guía propuesta, se tuvo en cuenta las consideraciones de Concha Fagoaga, así como una serie de postulados que plantean los investigadores Randy Saborit y Annia Linares en investigaciones precedentes, además de los que son de interés para lograr los objetivos de la investigación. El 5to punto versa sobre la ideología, y su objetivo es ofrecer una visión del contenido ideológico de los trabajos analizados en el *Diario de la Marina y Patria* para establecer un panorama amplio del tratamiento dado por estos periódicos al tema de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba.

- **Indicadores analíticos fundamentales**

1 – Orientación editorial.

1.1 – Particularidades editoriales de los periódicos.

1.2 – Jerarquización de los temas dentro de las publicaciones.

- 1.3 – Prioridad dada a los textos referidos a acontecimientos relevantes del contexto.
- 2 - Géneros periodísticos prevaletentes para orientar al lector.
 - 2.1 – Géneros informativos
 - 2.2 – Géneros de opinión.
- 3 – Aprovechamiento de los recursos formales del soporte para reforzar el contenido de los textos.
 - 3.1 – Gráfica.
 - 3.2 – Grabado.
 - 3.3 – Tablas.
- 4 - Aspectos formales en el periódico.
 - 4.1– Ubicación del texto periodístico dentro de las publicaciones.
 - 4.2 – Ubicación del texto periodístico dentro de la plana.
 - 4.3 – Extensión del texto periodístico.
 - 4.4– Autor.
 - 4.5 – Tipo de titular.
 - 4.6 – Sección fija.
- 5 – Ideología implícita del periódico¹.
 - 5.1– Ideología transmitida por las publicaciones a través de sus textos periodísticos.
 - 5.1.1 –Filtro de asociaciones y oposiciones.
 - 5.1.2 – Filtro de los niveles de cultura.
 - 5.1.3 – Filtro de las connotaciones cualitativas.
 - 5.1.4 – Filtro de los lugares ideológicos.
 - 5.1.5 – Filtro de tipos de razonamiento.

¹ Para realizar el análisis de este indicador, se siguió la metodología de J. Gritti utilizada por Darío Machado en su libro *Introducción al análisis ideológico del contenido del discurso*. Este método se basa en el filtraje de un determinado texto de seis formas diferentes. Machado argumenta que “cada uno de los filtrajes revela un tipo de articulación del texto. Se parte, por tanto, de considerar seis articulaciones diferentes de un mismo texto, cuya revelación debe aportar información de su estructura ideológica. Por esto, cada uno de los filtrajes del texto, por si mismo, representa una aproximación analítica general a su contenido” (Machado, 2004:31). El sexto filtro es para determinar la relación entre el emisor o portador y el destinatario del mensaje. Esta investigación excluye ese filtro porque no es de su interés analizar el proceso desde el punto de vista de los receptores.

- **Tipo de investigación**

En coincidencia con el parecer de Sampieri, Fernández Collado y Baptista, se decidió acoger el criterio que incluye a los estudios correlacionales como cuarta posibilidad, aún cuando esta investigación no pretende correlacionar sus variables en ningún momento de su curso.

La tríada de autores mexicanos coincide con Dankhe en que los estudios exploratorios sirven para “preparar el terreno” y ordinariamente anteceden a los otros tres tipos. Como puede suponerse, este perfil exploratorio con características básicas, primarias o iniciadoras de futuros procesos investigativos tiene como fin “examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, o que no ha sido abordado nunca antes” (Baptista, Fernández Collado y Sampieri, [S/F]: 75). Tal es, precisamente, el caso de esta investigación histórico-periodística.

El tema de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba con matiz histórico, se ha encontrado ya con un sinnúmero de especialistas interesados en esas materias. Muchos investigadores incluso alcanzaron un matiz más periodístico (y por tanto más interesante para esta investigación) que el que brinda la rigidez de los estudios históricos.

Después de una ardua búsqueda bibliográfica, se conoció que otros investigadores como Miralys Sánchez Pupo realizaron interesantes incursiones en torno al tema de la prensa norteamericana y el papel que jugó esta en el desencadenamiento de la Intervención Militar de 1898 donde España perdió sus últimas posesiones en América y en Asia. Además, se consideró menester citar que esas investigaciones sirvieron de base a un atractivo libro llamado “*La prensa norteamericana llama a la guerra. 1898*”, publicado en 1998 cuando se cumplía el centenario de la Intervención del Norte en el conflicto hispano cubano.

Otros investigadores como Raúl Garcés y Yosvany Albelo, también incursionaron por senderos similares respecto a la prensa norteamericana en el año 1898. Además, esta investigación no es tampoco la primera en analizar desde algún punto de vista a los periódicos *Diario de la Marina* y *Patria*, dos emblemas de la prensa cubana en todos los tiempos.

Sin embargo, no se tienen noticias de un análisis contrapuesto de ambos medios o de sus posiciones frente a determinado fenómeno de la realidad, eso sin mencionar el poco interés profesado siempre por el *Patria* post Martí. Esto explica lo inequívoco de afirmar que esta investigación tiene, en su principio, un carácter meramente exploratorio, así lo define el contexto específico nunca antes analizado de la Intervención Norteamericana en Cuba durante el período de febrero a abril de 1898.

Pero no constituye la orientación exploratoria del estudio su único propósito, sino que pretende además llegar a describir una situación, desdoblarla al máximo, especificar, por ejemplo, características y atributos de los dos periódicos ya mencionados a fines del siglo XIX. Dichas características permitirán describir el trabajo de los profesionales de la época, entre otras cosas. Aquí radica la explicación de por qué a pesar de iniciarse como exploratoria, esta tesis también alcanza la forma descriptiva.

- **Tipo de diseño**

Para el desarrollo de esta investigación cualitativa se aplicó un diseño no experimental, ello se debe a que sólo observa y luego describe el fenómeno de la Intervención tal cual ocurrió en su contexto histórico real y natural; no se construye ninguna situación.

A partir del conocimiento del valor mediático como agente de control político, social e incluso de las estructuras económicas de un país, se hace una valoración del tratamiento dado por la prensa al fenómeno intervencionista de 1898 en Cuba. Por eso fueron seleccionados dos periódicos muy importantes en la historia del país, el *Diario de la Marina*, con un carácter bien definido a favor del sentimiento colonialista español; y *Patria*, como representante de una política opuesta aunque ya no tan comprometida como cuando vivía José Martí.

Dentro del diseño no experimental, el estudio que aquí se presenta se puede clasificar como transeccional descriptivo. En él se describe ciertas características de la prensa cubana en un momento específico.

- **Métodos y técnicas de investigación**

Según Gaitán y Piñuel, “*las técnicas de investigación son actividades sometidas a procedimientos específicos orientadas a la elaboración, registro y tratamiento de datos de conocimiento, capaces de servir para representar un objeto sostenible a fines humanos, ya se asocien estos a una práctica o a un capital de representaciones cognitivas del que extraer a medio o largo plazo proyectos de práctica*” (Gaitán y Piñuel, 1998: 11)

El criterio anterior fue guía de los propósitos de esta investigación. Como primer acercamiento necesario para precisar los objetivos se practicó el método de **revisión bibliográfica-documental**. De las fuentes primarias que son los originales de *Diario de la Marina y Patria* y las secundarias –que son otros libros y revistas relacionadas con estos periódicos y su contexto histórico– salió el sustento de los criterios expuestos.

Este método de recogida de información permite dar los primeros pasos de la investigación porque según Alonso y Saladrigas “*propician la selección, evaluación y definición del tema; confección de la guía temática; la recopilación y evaluación de fuentes; la recogida de información, el análisis e interpretación de los datos, la elaboración y redacción del informe de investigación*” (Alonso y Saladrigas, 2002: 70).

Después de la revisión bibliográfica-documental que presentó los postulados iniciales de la investigación el **análisis de contenido** fue el principal método de examen. Mucho se ha polemizado respecto a su clasificación. Berelson lo considera un método investigativo “*que se dedica a la descripción objetiva, sistemática y comparativa del contenido manifiesto de la comunicación*” (Berelson, citado en Alonso y Saladrigas, 2002) mientras Kelinger afirma que “*el análisis de contenido es siempre cuantitativo porque los resultados deben expresarse en forma numérica y el contenido manifiesto debe leerse en las líneas y no entre líneas* (Kelinger citado por Alonso, 2000: 66).

Según José J. Ruiz y Maria Antonia Ispizúa, el análisis de contenido no tiene por qué ser puramente cuantitativo, pues todo texto puede someterse a una doble lectura: una lectura

directa del sentido manifiesto, al pie de la letra y otra lectura soterrada del sentido latente, entresacado del otro.

Para Gaitán y Piñuel el objetivo del **análisis de contenido** “*es lograr la emergencia de ese sentido latente que subyace a los actos comunicativos concretos y subtiende la superficie textual a las condiciones contextuales del producto comunicativo, al proceso de comunicación en el que se inscribe y por tanto, a las circunstancias psicológicas, sociales, culturales e históricas de producción y recepción de las expresiones comunicativas con que aparece*” (Gaitán y Piñuel, 1998: 82).

Otro grupo de autores coincide en que el análisis de contenido es “*la mediación metódica aplicada a un texto con fines científico-sociales, es decir, la reducción sistemática de un flujo de textos, esto es lenguaje impreso, a un conjunto estandarizado de símbolos, manipulables estadísticamente, que representan la presencia, la intensidad o la frecuencia de ciertas características relevantes a las ciencias sociales*” (Markoff, Shapiro y Weitman citado por Ruiz e Ispizúa, 1989: 184).

Las inferencias textuales y contextuales, después de muchas lecturas enriquecieron el análisis y acercaron la investigación a una comprensión global de la orientación editorial de los periódicos.

En síntesis, se puede plantear que el análisis de contenido desde una perspectiva cualitativa, se corresponde con los objetivos trazados porque la inferencia facilita la interpretación de los resultados de acuerdo con la perspectiva cualitativa para llegar a la comprensión cabal del objeto de estudio.

Finalmente se adoptó la metodología de Darío Machado, que plantea que:

“cuando nos referimos al «análisis del contenido ideológico del discurso» estamos vinculando, articulando el análisis del discurso en lo tocante al develado de los significados del mensaje con el análisis de contenido que permite una base para enfocar

el análisis del discurso. En resumen, se trata de una técnica de análisis que vincule de manera complementaria lo cuantitativo con lo cualitativo” (Machado, 2004: 30).

Esta investigación está acoplada a estas concepciones de Darío Machado por considerarse las más actualizadas y acordes a los objetivos de la misma.

La **entrevista no estructurada** fue una técnica de recopilación de información. Se empleó para confirmar o refutar determinadas concepciones creadas después de la **revisión bibliográfico-documental** y para acumular y utilizar en el trabajo el cúmulo de información obtenido.

Como el período de estudio está lejano en el tiempo, es imposible obtener el testimonio de los protagonistas del fenómeno estudiado. Las conversaciones profesionales con los especialistas fueron necesarias y útiles para comprender mejor lo que los libros no cuentan.

El tipo de entrevista utilizado fue la abierta, que según Gaitán y Piñuel, *“se aplica preferentemente a personas que pertenecen a grupos de sujetos informados, es decir, aquellos que poseen un conocimiento acerca del referente investigado”* (Gaitán y Piñuel 1998: 89). El criterio de los entrevistados permitió entender mejor el decir de los periódicos en su contexto. Sus juicios fueron empleados en los marcos teórico y referencial.

La guía de preguntas es variable en cada caso y en dependencia de los intereses de la investigación. También se tomaron en cuenta las preguntas surgidas en el momento de la entrevista. El cuestionario fue realizado cuando las lecturas principales para el marco referencial estaban vencidas y después de una aproximación al contenido de los periódicos. Este proceder investigativo permitió ser lo más preciso y oportuno posibles en el análisis.

Los instrumentos utilizados fueron, en este caso, guías de entrevistas, guía de análisis documental y guía de análisis de contenido ideológico del discurso.

- **Muestra**

La muestra fue no probabilística. Subrayan Baptista, Fernández Collado y Sampieri que “*la elección de los elementos no depende de la probabilidad; depende de otras causas relacionadas con los propósitos de la investigación. En una muestra aleatoria simple, los elementos se escogen en forma individual al azar de la totalidad de la población. Esta selección al azar es similar a la que se realiza en la extracción aleatoria de números de una lotería. En este tipo de selección se toman objetos políticamente importantes porque en ese momento son relevantes por sus condiciones y características o por conveniencia*” (Baptista, Fernández Collado y Sampieri, [S/F]: 235).

A partir de estos criterios, se escogieron los trabajos según los intereses de la investigación y las premisas propuestas al principio, otros trabajos no se priorizaron por parecer demasiados repetitivos, simplistas o poco serios y creíbles. En ambos periódicos se escogieron artículos relacionados con sucesos importantes dentro del proceso de la Intervención, como la voladura del *Maine*, el veredicto de las Comisiones Investigadoras, el mensaje de McKinley al Congreso y a la Cámara, la firma de la Resolución Conjunta y otros. Se consultaron todos los números disponibles del *Diario de la Marina*; desde el 12 de enero de 1898 hasta el 30 de abril de 1898, un total de 153 ediciones. De *Patria* se analizaron los 28 números del 1 de enero de 1898 hasta el 30 de abril.

De la muestra descrita se escogió una submuestra menor para el análisis del contenido ideológico de los discursos en cada periódico. Del *Diario de la Marina* fueron seleccionados 10 artículos, mientras que del periódico *Patria* se trabajó con 4 textos referentes al tema de la Intervención militar en sus distintas fases. Se tuvo presente, al momento de decidir los trabajos, buscar una cobertura de los hechos más importantes desde febrero hasta abril.

2 - CAPÍTULO TEÓRICO-REFERENCIAL

Mediante diferentes epígrafes se pretende mostrar un acercamiento a los fundamentos teóricos que sirven de base en esta investigación. En aras de cumplir con los objetivos de la misma, se hace necesario conocer los antecedentes y las referencias teóricas acerca de los diferentes factores que se relacionan con el objeto de estudio, como son: la historia del periodismo a nivel mundial y en Cuba, la importancia de la imprenta para la comunicación y los medios de prensa como entes políticos y formadores de la opinión pública, entre otros.

Se estructura el capítulo de tal manera que el lector pueda conocer, a grandes rasgos, las características de los diferentes componentes de la investigación antes de leer el epígrafe referencial y llegar al análisis de los resultados.

2.1 - El Periodismo: espejo de la sociedad

El conocimiento y comprensión de los orígenes del periodismo en el mundo revela la importante cuota que aporta este fenómeno a la historia y a la cultura de todos los pueblos. El desarrollo de la sociedad, y de las relaciones entre los elementos que la componen, equivale al progreso del periodismo, sin embargo, no resulta descabellado afirmar que el poder de la prensa determina en gran medida el desarrollo de la sociedad moderna donde el dominio de la comunicación equivale a poder.

De acuerdo con el periodista e investigador cubano José Antonio Benítez, el avance del periodismo, aun antes de la invención de la imprenta, está íntimamente vinculado a las características de una fuerza que perduró durante mucho tiempo, y que todavía perdura, en la vida de los hombres, marcada por las ansias de libertad y por exponer ante la gente lo que esta significa. De ahí la importancia del periodismo como elemento político y de lucha (Benítez, 2004).

La práctica periodística es un fenómeno de la comunicación social que hace mucho tiempo dejó de ser una actividad secundaria y complementaria, y se estudia e investiga, más que

como una parte de la historia, como una técnica o como parte de una ciencia (Benítez, 2004). Esta investigación enfoca al periodismo como elemento del todo que conforma la historia universal. Es decir, a partir de la acción del periodismo se llega a establecer el panorama histórico de una época.

La imprenta creada por Johann Gensfleisch Zum Gutenberg de Sorgelosch quien, a mediados del siglo XV, plasmó la idea en tipos móviles de metal, desarrolló los fundamentos para la impresión y, por tanto, para el periodismo actual y el desarrollo de la comunicación de masas.

Las primeras publicaciones difundidas fueron plegarias y documentos religiosos. Desde su origen, la imprenta no tuvo otro objetivo que la difusión y transmisión de doctrinas y ordenanzas de esa naturaleza, así como de bandos militares o disposiciones del gobierno en el poder.

Estudiar las características de la prensa periódica en el contexto histórico de 1898 en Cuba, tal como pretende esta investigación a través de dos importantes publicaciones como el *Diario de la Marina y Patria*, conlleva a la descripción política, social, económica y cultural de “una etapa de enfrentamientos militares considerada, por muchos historiadores, como el inicio de las guerras imperialistas modernas” (Foner, 1978: 352).

2.1.1 - Breve acercamiento a la historia de la prensa

Lo que hoy se conoce como periódico tuvo su origen, según los historiadores, en Inglaterra, por el siglo XVIII. De acuerdo con Natalia Bernabeu Morón, ya en la Roma antigua existían distintos medios de información pública: las *Actas públicas* o *Actas del pueblo* consistían en una serie de tabloncillos expuestos en los muros del palacio imperial o en el foro, en los que se recogían los últimos y más importantes acontecimientos sucedidos en el Imperio (Bernabeu, 2006).

Durante la etapa medieval surgieron los mercaderes de noticias que redactaban los **Avisos**. Estos *folios a mano*, como también se les llamaba, tenían cuatro páginas manuscritas sin

título ni firma, con la fecha y el nombre de la ciudad en que se redactaban. Se vendían en los puertos y ofrecían informaciones del mediterráneo oriental (lugar en que se desarrollaba la actividad bélica de las cruzadas), recogían noticias facilitadas por marineros y peregrinos.

Estos avisos tuvieron un gran éxito y enseguida fueron censurados por las autoridades de toda Europa (Bernabeu, 2006). Siguieron a los **Avisos** los **Price-courrents** que informaban sobre los precios de las mercancías en el mercado internacional, los horarios de los barcos, etc.

En el siglo XV, con la invención de la imprenta de tipos móviles, los *avisos* y *price-courrents* comenzaron a imprimirse. Refiere Clemente Cimora en su *Historia del Periodismo* que “el primer periódico impreso se publicó en Alemania, en 1457, con el título de *Nurenberg Zeitung*.”

En América, el primer periódico fue la *Hoja de México*, aparecido en 1541, en donde se narraban los sucesos acaecidos durante el terremoto de Guatemala. Lo anterior muestra que las publicaciones nacían con un fin particular o a raíz de un hecho específico y que no tenían ni periodicidad ni constancia, esto más o menos hasta el año 1600” (Cimora, 1946: 34).

Afirma George Weill que “ya en 1493, circularon por Europa otras publicaciones periódicas como por ejemplo los **Ocasionales**, de las que se recuerda *Descubrimiento del Nuevo Mundo por Colón*. Estas hojas sueltas informaban sobre hechos excepcionales de forma eventual, y pronto comenzaron a publicarse por los gobiernos, que los utilizaron como medio de propaganda. Tenían formato de libro y portada ilustrada” (Weill, 1941: 23).

Otras “publicaciones periódicas” recogidas por la historia, fueron las **Relaciones**, que “eran publicaciones de periodicidad semestral y coincidían con las dos ferias anuales de editoriales de la ciudad de Frankfort. Recogían los principales acontecimientos ocurridos en Europa durante los seis meses que separaban una feria de otra” (Weill, 1941: 24)².

² “Desde 1609 - según Weill - empiezan a publicarse las Gacetas con periodicidad semanal. Al principio eran impresas por editores privados, pero enseguida quedaron bajo la protección de los Estados Absolutos

Explica Weill que “en 1615, en Francfort de Meno, aparece el *Frankfurten Journal*; en 1640, en Italia, la *Gazzeta publica*; en 1641, en Barcelona, se funda la *Gaceta semanal*; en 1661, en Madrid, nace la *Gaceta*; en 1695, en Inglaterra, el *Stanford Mercury*, modelo que sería copiado en México años más tarde, y que daría como resultado la publicación de *El Mercurio Volante*” (Weill, 1941: 31).

Casi todos los impresos tenían formas diferentes o utilizaban géneros distintos para expresarse, pues no sucedía, como hoy en día, que dentro de un mismo periódico existiesen varios géneros. Durante todo el siglo XVI continuaron publicándose avisos, ocasionales y relaciones, después aparece un nuevo tipo de publicación: los **Canards**, iguales que los ocasionales, pero de contenido populachero.

Apunta Benítez en su libro *Los orígenes del Periodismo en nuestra América*, que a partir del siglo XVII, proliferan en América, especialmente en México y Lima, hojas volantes que se publicaban, casi siempre, con el pretexto de la llegada de alguna flota proveniente de Europa, así como las noticias más notables del Virreinato. Un siglo más tarde, se establecen periódicos continuos y con secciones diferentes, de los cuales los más antiguos son la *Gaceta de México* y *Noticias de España* (1722).

En 1729, en Guatemala, aparece la *Gaceta de Guatemala* y, en Costa Rica, la *Gaceta Mensual*; en el Virreinato del Perú aparecen *La Gaceta de Lima* (1743), el *Diario de Lima* (1790) y el *Mercurio Peruano* (Benítez, 2004).

Más adelante explica que en 1764 surgió la *Gaceta de la Habana* y *El pensador* y el *Papel Periódico de la Habana* salen a la luz en 1790; en el siglo XIX nacieron el *Noticiero de la tarde*, *El Lucero* y el *Diario de la Marina*. En 1764 se edita la *Gaceta de Buenos Aires*, la

que las utilizaron como medio de propaganda de la monarquía. Las gacetas más famosas fueron las francesas: *La Gazette*, *Le Journal des Savants*, y *Le Mercure Galan*, todas ellas del siglo XVII. Estas publicaciones tuvieron gran influencia en España, donde fueron imitadas en el siglo XVIII” (Weill, 1941: 30).

Gaceta de Santafé aparece en 1785; el *Papel Periódico de la ciudad de Santafé* en 1791 y la *Gaceta de Caracas* en 1806 (Benítez, 2004).

De acuerdo con Bernabeu el primer periódico diario nació en Inglaterra en 1702 con el nombre de *Daily Courrant* (Bernabeu, 2006). Sin embargo Rafael Otero Lechuga en su libro *Las agencias internacionales de noticias* aporta nuevos datos cuando se refiere a la afirmación del doctor Kart Junker quien dice que “el primer periódico diario fue el *Recihszitung*, publicado en Viena en 1620. Otros opinan que fue la *Gazeta de Francia*, cuyo primer número vio la luz en 1631” (Lechuga, 1991: 4).

Recoge Weill en su libro *El periódico, orígenes, evolución y función de la prensa periódica* que: “hacia 1715 había en Inglaterra una intensa actividad editorial y aparece un gran número de publicaciones de periodicidad variable. Los más importantes centros de circulación de periódicos fueron los cafés, donde la gente se reunía a leerlas y comentar las noticias” (Weill, 1962: 40)³.

Así quedaron sentadas las bases de lo que sería el periodismo moderno, cuyo desarrollo en el siglo XIX, determinó el surgimiento de la actual sociedad de masas donde la propiedad de la información significa la posesión del más grande de los poderes.

2.1.2 - La prensa y las ideas liberales en el siglo XIX

Tras la Revolución Francesa se produjo en toda Europa una reacción conservadora y se impuso de nuevo el absolutismo por lo que los periódicos liberales tuvieron que dirigir sus esfuerzos a luchar contra él. Afirma Bernabeu que estas publicaciones, de clara tendencia política, defendieron la libertad y ejercieron una importante labor en las revoluciones liberales de 1830 y 1848. Fueron creadoras de opinión pública, y fermento de las instituciones democráticas.

³ Reflexiona Weill que “con el desarrollo de la prensa tuvo lugar el nacimiento de la opinión pública. En 1792 se aprobó por los ingleses la primera Ley de Prensa burguesa, el LIBEL ACT y apareció la prensa de negocio” (Weill, 1962: 41).

Tras el triunfo del liberalismo, todos los países occidentales reconocieron (hacia 1881) la libertad de expresión y dictaron leyes de prensa (Bernabeu, 2006). Especifica más adelante Bernabeu que durante el siglo XIX se pueden diferenciar tres bloques de medios informativos: la *prensa política*: caracterizada por la utilización de los medios como vehículo de transmisión de una ideología y la *prensa informativa*: que evolucionará hacia la prensa de masas del siglo XX y cuyo objetivo inmediato es el beneficio económico. Además, se puede identificar otro bloque, formado por la *prensa interpretativa*, a partir de la explosión en los medios norteamericanos de los géneros interpretativos con el correspondiente incremento de la competencia mediática.

Explica Fina que “a mediados del siglo XIX surgieron las agencias de noticias y las de publicidad. El desarrollo del ferrocarril favoreció la rápida difusión de los periódicos. El telégrafo fue utilizado por las agencias de noticias para difundir informaciones. Se impuso así un "nuevo periodismo", en el que los mensajes habían de ser claros, concisos y objetivos” (Fina, 1958: 40).

Según Frank Luther, en su libro *Una prensa libre: la historia del periodismo norteamericano*, hacia el final del siglo XIX las empresas periodísticas introdujeron innovaciones técnicas y mejoraron los métodos de recogida de noticias y los sistemas de distribución. A ello contribuyeron la mecanización de la imprenta, las mejoras en la fabricación del papel y la tinta, la extensión del ferrocarril, etc. Nuevos hombres de negocio con una mentalidad moderna crearon consorcios informativos rentables, como el periódico *The Times*, que apareció en 1785 (Luther, citado por Bernabeu, 2006).

Defiende Edmundo González-Blanco en *Historia del Periodismo desde sus comienzos hasta nuestra época* que “hacia finales del siglo XVIII nació en Londres el primer dominical: el *Weekly Meseger*, fundado en 1796 por Jon Bell, impresor de larga experiencia. Estos periódicos, cuya finalidad era el entretenimiento, contenían narraciones de crímenes y aventuras escandalosas, relatos novelescos de literatura popular, parecidas a las de los viejos *canards*, todo ello en un lenguaje asequible a un público poco habituado a leer. Los

dominicales acostumbraron a la lectura a las clases bajas, hicieron posible el surgimiento de la literatura popular de los siglos XIX e inicios del XX y crearon el mercado de la gran prensa de masas” (González-Blanco, 1919: 56).

En el siglo XIX comienza una avalancha de nuevas publicaciones periódicas en América y “se fundan el *Correo Curioso*, *El Redactor Americano*, *El Alternativo* y el *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, así como los primeros periódicos de República Dominicana, Honduras, Puerto Rico, Panamá, etc., tales como la *Gaceta de Gobierno*, en 1807, o el *Diario Económico*, en 1814, ambos de Puerto Rico” - concluye González-Blanco (González-Blanco, 1919: 59).

Afirma Clemente Santamarina en su *Manual de Periodismo* que “en este siglo surgieron muchos periódicos de élite para las clases sociales altas, de gran calidad y elevado precio; populares, más baratos y sensacionalistas, para las clases más bajas; y radicales: periódicos políticos dirigidos al proletariado” (Santamarina, 1947: 90).

El constante perfeccionamiento del periodismo a escala mundial provocó un notorio flujo de información que, a su vez, dio lugar a la aparición de un importante público lector entre las clases populares. Ello favoreció el desarrollo de las empresas informativas, las cuales empezaron a obtener grandes beneficios. Comenzó así la ascensión del periodismo al poder, cuando se convirtió en el arma más eficaz para manipular, persuadir y engañar a las masas.

2.1.3 - De Habré al Maestro

A pesar de que algunos autores refieren evidencias de la existencia de periódicos manuscritos y sueltos antes del siglo XVIII, no puede hablarse en Cuba oficialmente de una prensa periódica hasta después de la primera mitad del siglo XVIII.

La prensa periódica en Cuba tuvo sus orígenes después de llegada la imprenta, que posibilitó la reproducción de grandes tiradas de hojas volantes y folletos impresos. La máquina de Gutenberg arribó a Cuba en 1720 y fue introducida por el impresor francés Carlos Habré,

Sostiene Benítez que el 17 de mayo de 1764 se editó *La Gazeta de La Havana*, por orden del Capitán General, Conde de Ricla, en la imprenta de Blas de los Olivos (Capitanía General), instalada en la calle Mercaderes. Los redactores eran los abogados Santa Cruz y Urrutia. Tenía frecuencia semanal, salía los lunes, con cuatro páginas. Anunciaba compras y ventas además de los movimientos portuarios. No se tiene fecha exacta de cuándo dejó de editarse (Benítez, 2004).

El periódico *El Pensador*, fue el primer órgano con posturas independentistas que se editó en Cuba -afirma Benítez. Se publicaba los miércoles, pero no existen ejemplares conservados que permitan describir su formato y su contenido. Se dice que el primer nacido en Cuba que ejerció el periodismo fue un historiador que redactaba *El Pensador*: Ignacio José de Urrutia. Junto a este, trabajaba el escritor Gabriel Beltrán de Santa Cruz (Benítez, 2004).

Para Joaquín Llaverías “la publicación de *El Pensador*, por supuesto, tendría mucho que ver con la toma de La Habana por los ingleses y los acontecimientos posteriores. El gobernador español de la isla, después de la paz establecida entre Inglaterra y España, dio órdenes en la que estaba contenida, además de las concernientes a la administración de la colonia, la fundación de un periódico” (Llaverías, 1957: 21).

El 8 de octubre de 1782 se editó otra *Gazeta de La Havana*, como publicación oficial del gobierno de don Juan M. Cagigal – prosigue Llaverías – y vio la luz todos los viernes a lo largo de dos años (Llaverías, 1957).

El director de la *Gazeta de La Havana* fue don Diego de la Barrera. Uno de sus redactores fue Tomás Romay, tan interesado por el progreso científico como por la cultura de Cuba. De este periódico solamente se han conservado dos ejemplares (Llaverías, 1957).

Juan Marrero, en *Dos siglos de Periodismo en Cuba* explica que es bajo el gobierno de don Luis de las Casas, quien asumiera la Gobernación de la Isla a partir del 9 de julio de 1790, que surge el *Papel Periódico de La Havana*, el 24 de octubre de 1790. Los fundadores fueron Tomás Romay y Diego de la Barrera. El *Papel Periódico de la Havana* tenía cuatro cuartillas de papel de mala calidad. Fue editado en la librería de Francisco Seguí. Los primeros redactores fueron don Luis de las Casas, Diego de la Barrera, Agustín de Ibarra, Joaquín Santa Cruz, Antonio Robredo y Tomás Romay. José Agustín Caballero fue redactor desde el primer número y por más de diez años (Marrero, 2003).

En su *Contribución a la historia de la prensa periódica*, Llaverías asegura que “en el *Papel Periódico de La Havana* se podían leer noticias útiles sobre diversos asuntos, algunas de ellas referidas a observaciones meteorológicas, sobre legislación, sobre moral, arte y religión.

En su primer año de edición, se publicaron solamente diez números, pero desde 1791 comenzó a publicarse dos veces a la semana –jueves y domingos– hasta 1805, en que cambió de nombre y se llamó *Aviso de la Habana*. En 1810, cambió otra vez de nombre y se llamó *Diario de la Habana*, y en 1812, *Diario del Gobierno de la Habana*, en 1820, *Diario Constitucional de la Habana*, y por último, en 1823, *Diario del Gobierno de la Habana*” (Llaverías, 1957: 86).

En 1810 apareció *El Regañón*, que un bibliógrafo chileno –José Toribio Medina– ha calificado como el mejor que en esa fecha salía a la luz pública. Ese año también se publicó por primera vez el primer periódico mercantil de nuestra América, *La Lonja Mercantil*.

Benítez, en *Los orígenes del periodismo en nuestra América*, señala que las publicaciones que se fundaron en Cuba a raíz de la Constitución de Cádiz, en 1812, fueron muy numerosas, entre ellas se publicaba en La Habana en septiembre de 1813 el *Noticioso de la Tarde*, de Pedro Nolasco Palmer (Benítez, 2004: 37).

Acorde a los planteamientos de Benítez, este periódico se fundó el 12 de septiembre de aquel año, subsistió hasta 1832, cuando se fusionó con *El Lucero de La Habana*, de José Pereira, cuyo título a partir de entonces fue *Noticioso y Lucero*, hasta abril de 1844, cuando dio lugar a un tercer periódico, poderoso y contradictorio hasta el triunfo de la Revolución Cubana: *El Diario de la Marina* (Benítez, 2004).

Se considera que la primera empresa periodística en Cuba fue esta fusión, en 1832, de *El Noticioso*, y *El Lucero de La Habana*. Explica Benítez que hacia 1834 tenía el *Noticioso y Lucero* un progreso palpable y publicaron en octubre de ese año: “*Hemos hecho venir de los Estados Unidos, una ingeniosa prensa mecánica, la primera que se ha visto en este país y que tira mil quinientos ejemplares por hora*”, todo con el ánimo de resaltar los adelantos tecnológicos de que disponían (Benítez, 2004).

Relata Tomás Rodríguez en *La prensa en Cuba* que por esa época, se publicaba uno de los periódicos más importantes de la primera mitad del siglo: *El Observador Habanero*. Era redactado por discípulos de Félix Varela, y su primer número estaba dedicado a revolucionarios españoles, hecho que indicaba los principios y las ideas que sustentaban sus redactores y colaboradores: José A. Govantes, Leonardo Santos Suárez, Antonio María Escobedo, Felipe Poey, José Antonio Saco y el propio Varela (Rodríguez, 1932).

En 1834, el bayamés José Antonio Saco, una de las ilustres figuras de la cultura cubana, publicó la revista *Bimestre Cubana* que, como afirma Fina, “*ejerció una poderosa influencia en Cuba. Saco fue desterrado por lo que publicaba la revista que él dirigía y vivió un tiempo en España. Regresó a Cuba en 1861, viajó después a París y falleció en Barcelona en 1879*” (Fina, 1958: 60).

La segunda mitad del siglo se desarrolló entre dos fechas fundamentales en la prensa cubana: la aparición de los primeros periódicos independentistas y el comienzo de la revolución de Yara por la independencia de la Isla. En ese período, revistas y periódicos cubanos adquirieron una línea definida, y desde el punto de vista político eran evidentes sus aspiraciones independentistas.

“*La Voz del Pueblo Cubano* se fundó el 13 de junio de 1852 - comenta Llaverías- y fue un paso tan decisivo en la causa revolucionaria que las autoridades españolas extremaron las medidas contra las ideas independentistas y, entre otras providencias, incrementaron las persecuciones y la censura” (Llaverías, 1957: 90).

Ramiro Guerra, en el *Manual de Historia de Cuba*, dice que en el año 1868 –del 10 de octubre al 13 del mes siguiente–, cuando la campaña independentista de Cuba se había convertido en una franca rebelión, el nuevo gobernador colonial dictó un decreto de libertad de imprenta. La iniciativa duró solamente 33 días y se impuso de nuevo una censura rigurosa (Guerra, 1964).

En ese período, fueron publicados en Cuba más de cien periódicos, con estilos e ideologías distintas. En la etapa de 1868 hasta la independencia del poder español, al finalizar el siglo XIX, la prensa verdaderamente cubana, tiene un carácter informativo, clandestino, combativo, revolucionario, independentista y en parte se desarrolla en el destierro.

En 1868, en la ciudad de Bayamo, según Rodríguez, “se editaba el periódico *La Regeneración*, y el 16 de octubre de ese año fue sustituido por *El Cubano Libre*, pero casi todos los ejemplares de las publicaciones separatistas se perdieron cuando los revolucionarios cubanos incendiaron la ciudad de Bayamo, ante la inminente ocupación de ella por el ejército español” (Rodríguez, 1932: 39).

Desde el 8 de octubre de ese año había surgido *El Cubano Libre*, órgano oficial de la revolución que se desarrollaba en Cuba, y su primer director fue José Joaquín Palma, ayudante de Céspedes, que después emigró a Guatemala. En el periódico, colaboraban intelectuales cubanos de la época.

Expone Salvador Bueno que en días posteriores al estallido de la revolución de Yara, nació el primer periódico manuscrito que se publicó después de la introducción en Cuba de la imprenta. El periódico tenía por nombre *El Siboney* y era redactado por estudiantes de

segunda enseñanza de La Habana; lo dirigía José Martí, que entonces solamente tenía 16 años de edad. El órgano, que era el primero que publicaba el Apóstol, tenía como finalidad apoyar el levantamiento que Céspedes había protagonizado en La Demajagua, y el Maestro le puso ese nombre porque el indio Hatuey fue uno de los primeros rebeldes de Cuba (Bueno, 1997).

A *El Siboney*, publicado solamente unos días, siguieron *El Diablo Cojuelo* y *La Patria Libre*, el 19 de enero y el 23 del mismo mes y año, respectivamente, también dirigidos o redactados por Martí; tanto de uno como de otro, el pueblo cubano vio sólo un número.

Otros periódicos revolucionarios de aquellos años fueron *El Boletín de la Guerra*, que sustituyó al *El Cubano Libre*, como órgano de los insurrectos cubanos y *La Estrella Solitaria*, publicado en la provincia de Camagüey (1875-1877), y en el cual colaboraban Manuel Sanguily, Ramón Roa y Francisco Larrúa.

El Triunfo había comenzado a publicarse a raíz del Pacto del Zanjón, en 1878; era un órgano de los autonomistas cubanos y, no obstante ser un periódico eminentemente político, alcanzó una circulación sorprendente. La censura militar española, que no cesó de ejercitarse, obligaba a suspender su publicación con frecuencia para aparecer con el nombre de *El Trunco*, hasta que lo sustituyó *El País*, que comenzó a circular en 1885 con ese nombre y a su vez fue reemplazado por *El Paisaje*, que tenía los mismos principios que *El Triunfo* (Fornet, 1994).

Comenta Fornet que “hacia 1879, Juan Gualberto Gómez, uno de los más destacados periodistas de finales del siglo XIX y principios del XX, fundó *La Fraternidad*, y desde él realizó una gran campaña por la independencia de Cuba y por la abolición de la esclavitud” (Fornet, 1994: 20). En 1890, cuando regresó a Cuba después de su destierro en España, reanudó la publicación de *La Fraternidad*, con los mismos propósitos y con los mismos fines. Algunos años más tarde, en 1893, estableció el periódico *La Igualdad*, con igual finalidad.

Desde la instalación de la imprenta de Habré, en 1720, hasta el surgimiento de *Patria* en 1892, la prensa cubana experimentó diferentes etapas de su desarrollo hasta alcanzar un grado considerable de madurez. Por ello comenzó a ocupar un lugar preponderante en el contexto histórico cubano: se convirtió en el espejo de la nación.

2.1.4 - La palabra impresa: arma nueva en fin de siglo

La década final del siglo XIX, significó el desborde del poderío periodístico en Estados Unidos y, por ende, en casi todo el mundo. Las grandes empresas de Hearst y Pulitzer comenzaron una etapa donde la prensa marcó hitos para lo que sería su afianzamiento dentro de las estructuras de poder estatal.

Al comenzar la Guerra Necesaria, el 24 de febrero de 1895, la profusión de publicaciones independentistas, tanto en tierras cubanas como en el extranjero, era enorme. Muchos campamentos mambises tenían sus propias publicaciones, aunque pocas de ellas fueran impresas (Aragón, 1953: 12).

Estos periódicos mambises desde el año 1895 al 1898 tenían poca calidad material, pero sus posiciones políticas eran muy fuertes. Muchas de las acciones mambisas fueron reflejadas en los medios de prensa de las provincias, fuera de los periódicos mambises, que estaban empeñados en dar a conocer sus victorias. Pero donde era más usual verlas era en *El Cubano Libre* y otros periódicos independentistas, liderados por *Patria*, que salía desde las mismas “entrañas del monstruo”.

También tuvo una importancia trascendental las publicaciones de algunos periódicos que no compartían la ideología independentista, como *El Diario de la Marina*, *La Lucha* y otros, caras opuestas de esas publicaciones mambisas.

Reseña Pedro Pascual en la ponencia *La Prensa de España, Cuba, Puerto Rico y Filipinas y las Guerras de Independencia (1868-1898)* que en esa etapa en las otras naciones contendientes en los enfrentamientos hispano-americanos se reseñan varias publicaciones;

22 de Puerto Rico y 55 de Filipinas, la mayor riqueza periodística estuvo, indudablemente, en Cuba con casi un centenar” (Pascual, 2006).

Una de las publicaciones que más arraigo tuvo en los campos insurrectos fue *El Cubano Libre*. Este periódico había sido fundado por Carlos Manuel de Céspedes en el 68 y renació en el 95 bajo el estímulo de Antonio Maceo. Fornet dice que *El Cubano Libre* fue tribuna de lucha ante las manifestaciones de *El Heraldo* y *El Imparcial*, ambos de Madrid. Recorrió con precisión cómo abordaba la prensa norteamericana la cuestión cubana desde época tan temprana como el año 1896, y con tal lujo de detalles, en el origen de los intereses de Estados Unidos hacia Cuba, que sus ejemplares abren un capítulo de merecido estudio (Fornet, 1994).

Explica Raúl Garcés en *La crisis hispano-cubano-norteamericana y la prensa neoyorkina. Un acercamiento comunicológico al 98*, que no es posible ignorar el propio diarismo presente en Cuba, como en el caso de *La Lucha*, que ofreció un importante conjunto de informaciones en la segunda página de la publicación. Las secciones **Nueva York al día**, **Servicio cablegráfico**, **Tango de La Habana**, junto a las dos columnas editoriales y los comentarios de actualidad, permitieron crear una “imagen” de la situación de la capital ante las maniobras norteamericanas para intentar el inicio de una guerra (Garcés, 1997).

La Lucha planteó con claridad, la malicia o la incompetencia de Mr. Lee, cuando no se habían roto las relaciones de Estados Unidos y España; criticó con la denominación de ejército de *jingoes*⁴ a quienes dominaban las tendencias dentro de las Cámaras del Congreso del poderoso vecino y aseguró como el verdadero interés de todos los movimientos de Norteamérica, comprar a Cuba y no reconocer a sus fuerzas insurrectas.

Concluye Garcés, que en abril de 1898 existían otros periódicos muy seguidos por sus artículos; muchos independentistas radicales seguían las publicaciones de *El Yara*, asentado

⁴ Jingoes, Jingoístas, jingoísmo: denominación utilizada en Inglaterra y Estados Unidos para los que alardean excesivamente y son partidarios de una política exterior agresiva. En Norteamérica se identifica con patriotería exaltada que inspira a la guerra mediante la agresión a otras naciones. La voz *jingo* tiene su origen en la exclamación ¡by jingo! (¡Por Dios!) (Sánchez, 1998: 21).

en Cayo Hueso y dirigido por José Dolores Poyo, o *El Porvenir*, de New York, dirigido por Enrique Trujillo (Garcés, 1997).

Los diarios autonomistas también tenían gran aceptación en la burguesía cubana y la clase pudiente cubana; muchos de ellos se identificaban con *El País*, dirigido por Ricardo del Monte, o por *La Lucha*, de Antonio San Miguel.

En la etapa que se estudia, “*el pueblo cubano o por lo menos una gran parte, tenía ideas independentistas o “diferentes” a las del gobierno; y se identificaba con las ideas publicadas en Patria, al que veían como un reflejo del ideario martiano*” (Bueno, 1997: 24). La población española y los cubanos pro-españoles y pro-americanos se identificaban con *El Diario de la Marina*. Cada cual defendía su posición de acuerdo a sus armas, su ética y su posición política, por eso es esencial observar cómo cada uno reflejó el hecho histórico.

2.2 - *Diario de la Marina, diario del poder*

Desde 1857, *Diario de la Marina* se convirtió en una poderosa sociedad anónima financiada por la aristocracia capitalina y ya hacia mediados de los 90s del siglo XIX sus tiradas ascendían a casi 15 mil ejemplares por edición. Supo sobrevivir ante cada cambio hasta inicios de la década del 60 del siglo XX. No por gusto alcanzó el pomposo título de “Decano de la prensa cubana”. Este diario publicó en los 80 y 90s del siglo XIX una sección fija de nombre **La Prensa del Diario de la Marina** donde se reproducían fragmentos de otras publicaciones nacionales para ser comentadas. La intención podía ser polémica o, por el contrario, la de manifestar apoyo y coincidencia de otros con sus propias opiniones.

Argumenta Annia Linares en *Bohemia y Diario de la Marina: 100 días de historia*, que esta sección era por lo general bastante extensa, podía alcanzar una página completa y trataba temas de actualidad política, económica y social. *Diario de la Marina*, junto a *La Lucha* y *La Unión Constitucional* eran los únicos que contaban con servicios de telegramas en Cuba, gracias a una circular del Gobernador Manuel Salamanca Negrete (marzo 1889-febrero

1890), aunque hacia el año 1898 *Diario de la Marina* era el único que contaba con este servicio (Linares, 2005).

Al igual que algunos de los periódicos que circulaban en la Cuba colonial, el *Diario de la Marina* rebasó la derrota de España en la guerra y la ocupación militar norteamericana. “El 1 de enero de 1899 - narra Marrero - suprimió el subtítulo de “Órgano Oficial del Apostadero de La Habana”, lo que motivó el rechazo de los españoles. *Diario de la Marina* pues, entró al siglo XX con una casaca distinta: defendería los intereses de los nuevos dueños de Cuba, es decir, los norteamericanos” (Marrero, 2003: 45).

A pesar de pertenecer a empresarios españoles, el periódico – asegura Annia Linares- se adaptó a las nuevas condiciones para no perecer. A lo largo de toda su existencia el *Diario* estuvo dirigido en general a proteger los intereses de la oligarquía nacional, el comercio español, la burguesía comercial importadora y el clero más reaccionario (Linares, 2005)⁵.

En su libro, Marrero revela cómo el *Diario de la Marina* reflejó sus sentimientos acerca de la muerte de dos próceres de las luchas independentistas:

“Cuando el 19 de mayo de 1895 cayó José Martí en Dos Ríos, Diario de la Marina escribió: “Ha caído para siempre Martí, el jefe civil, la cabeza pensante y delirante del movimiento separatista (...) Rudo, rudísimo es el golpe que acaba de sufrir la insurrección separatista y que, sin duda, precipitará el advenimiento de su término. Y concluía en esa nota diciendo: Por la gloria, pues, de nuestras armas y por la trascendencia de ese resultado, enviamos a aquellos bravos (es decir, a los soldados españoles que dieron muerte a Martí), nuestro aplauso patriótico más entusiasta, y a la nación y al país nuestra modesta, pero calurosa enhorabuena (...) De Antonio Maceo, por negro y por patriota, por su viril protesta en Baraguá, Diario de la Marina brindó con champán por su muerte, y escribió: Júbilo ha producido en esta sociedad la

⁵ Manifiesta Marrero que “sus alegrías por el asesinato de los estudiantes de medicina, las muertes de Martí y Maceo y el genocidio de 300 000 cubanos por el sanguinario Valeriano Weyler, eran infames páginas del *Diario de la Marina* que de un golpe, con la sencilla acción de despojarse del título de órgano oficial de la metrópoli colonial, ese periódico pretendía sepultar en el olvido. A pocos, sin embargo, pudo engañar. Ya Martí lo había dicho muchos años antes: *Diario de la Marina* tiene desgracia, lo que él aconseja por bueno es justamente lo que todos (los cubanos) tenemos por malo” (Marrero, 2003: 45).

desaparición de aquel por cuya sangre ha corrido tanta sangre inocente y generosa, y sobre cuyo nombre pesan tan horrendos y espantosos crímenes” (Marrero, 2003: 45).

Desde 1895 el *Diario de la Marina* estaba regido por Don Nicolás Rivero Muñiz, Conde de Rivero, quien además de figurar entre los principales accionista, era un notable periodista español. Se instauraba de este modo, una especie de dinastía en el manejo de la empresa que perduró hasta la desaparición del *Diario* en 1960 con la intervención del Gobierno Revolucionario.

En 1919 murió Don Nicolás Rivero y lo sustituye su hijo Ignacio Rivero y Alonso (Pepín), quien se mantuvo en el cargo de director hasta morir en 1944. El *Diario* salía dos veces todos los días de la semana, excepto el domingo por la tarde y el lunes por la mañana, cuando recesaban la mayoría de los periódicos, y mantuvo el mismo formato a lo largo de toda su publicación desde finales del siglo XIX y mediados del XX. La edición de la mañana medía 72 cm de alto por 53 de ancho y se imprimía a 8 columnas de 5, 2 centímetros. La de la tarde era más pequeña; medía 62 cm. de alto por 43 de ancho.

A la izquierda de la primera página, se enumeraban los años que contaba “*el periódico más antiguo de habla castellana*”. El cabezal se ubicaba siempre en el extremo más superior y medía 3,4 centímetros de alto. La extensión y lugar de los textos era variable, desde la ubicación en una columna, a dos e incluso a 8 cuando el asunto resultaba de gran importancia. Además abundaban los títulos extendidos a dos columnas sobre trabajos que desplegaban el texto a sólo una. El precio de la publicación era de cinco centavos. Contaba con varias secciones, tales como **Telegramas por el Cable**, que era su servicio exclusivo.

Una de las características inherentes al *Diario de la Marina* era su dependencia de la sección de noticias pagadas, y de toda la propaganda en general, por ello dedicaba más de la mitad de su contenido a publicar este tipo de mensaje. Su política editorial era una copia exacta del pensamiento reaccionario de sus dueños y estaba dirigida a defender los intereses de la metrópoli en Cuba.

2.3 - *Patria*, legado de un Maestro

Un punto aparte en el estudio de la prensa cubana es la figura de José Martí y por tanto su trabajo en el periódico *Patria* se debe estudiar por separado. Aunque esa sea parte de la intención, hay que señalar que "*cualquier información relacionada con José Martí, en especial si atañe a su quehacer independentista, por modesta que fuere suele ser de utilidad*" (Abad, 2002).

El periódico *Patria* se comenzó a publicar el 14 de marzo de 1892 "con el objetivo de guiar en la lucha al pueblo cubano" (Bueno, 1997: 21). Algunos historiadores lo han catalogado como Órgano Oficial de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano, pero no es hasta el número siguiente al conocimiento oficial de la muerte de Martí que se le coloca debajo del título el índice de "Órgano Oficial de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano". Afirma Randy Saborit en *Patria: a tiempo y en tiempo. Acercamiento a la orientación editorial de un periódico fundador*, que "se puede asegurar que hasta la muerte del Maestro nunca ostentó tal título, aunque muchas personas pensarán tal cosa" (Saborit, 2006).

Según señaló para esta investigación la Doctora Miralys Sánchez Pupo "*Patria*, desde su fundación, fue el espejo donde se pudo observar la unidad de todos los cubanos para alcanzar los propósitos que se habían postergado desde el 1868. Es por tanto el vocero de todos los cubanos: los que estaban alrededor del Partido Revolucionario Cubano para alcanzar un escalón superior en la preparación política y moral y los que, desde la Isla, lo recibían por vías clandestinas como un vehículo de información política" (Ver Anexos).

Hasta octubre de 1895 *Patria* tenía una frecuencia semanal y desde el 5 de octubre del 95 hasta su última edición se publicaba dos veces a la semana, los miércoles y sábados. La tirada ascendía a poco más de 1500 ejemplares y se editaba en el número 120 de Front Street, de New York. La última edición del periódico fue el 31 de diciembre de 1898 en New York. Después de la muerte de Martí, guiaron a *Patria* varios directores y redactores (Ver anexos).

El periódico estaba compuesto por cuatro planas de 35 centímetros de ancho por 54 de alto y se dividía en cuatro columnas. Costaba cinco centavos dólar, pero su valor ideológico era incalculable. En los primeros números publicaron la letra y la partitura del Himno de Bayamo y de La Borinqueña.

Así dice la editorial que dio inicio y sirvió de identificación ideológica a *Patria*:

“Nace este periódico, por la voluntad y con los recursos de los cubanos y puertorriqueños independientes de New York, para contribuir, sin premura y sin descanso a la organización de los hombres libres de Cuba y Puerto Rico, en acuerdo con las condiciones y necesidades actuales de las Islas, y su constitución republicana venidera; para mantener la amistad entrañable que une, y debe unir, a las agrupaciones independientes entre sí y a los hombres buenos y útiles de todas las procedencias que persisten en el sacrificio de la emancipación, o se inicien sinceramente en él, para explicar y fijar las fuerzas vivas y reales del país y sus gérmenes de composición y descomposición, a fin de que el conocimiento de nuestras deficiencias y errores y de nuestros peligros, asegure la obra a que no bastaría la fe romántica y desordenada de nuestro patriotismo, y para fomentar y proclamar la virtud donde quiera que se la encuentre. Para juntar y amar.” (Saborit, 2006: 30)⁶.

Asegura Miralys Sánchez que “al morir Martí, el equipo que dejó al frente del periódico intentó continuar su legado. Contó con distinguidos directores como Enrique José Varona y otros como el santiaguero Eduardo Yero Budúen de gran valía, pero la pérdida de su presencia al frente del PRC, le limitó el papel de dirigente político-ideológico y propagandístico que le había asignado su fundador.

Los discípulos de Martí continuaron sus enseñanzas hasta que el periódico desaparece al considerar Tomás Estrada Palma que el importante medio y el Partido Revolucionario Cubano, ya no eran necesarios. Demostró de esa forma ser un pigmeo político que fue

⁶ “A veces los paquetes de periódicos enviados a Cuba venían envueltos en *La Correspondencia de España*, porque este era uno de los más reaccionarios que se publicaban en la Isla y nadie imaginaría que dentro de él venía *Patria*” (Saborit, 2006: 32).

seducido por el imperialismo. Inmediatamente después de la firma del Tratado de París, Estrada Palma dio por cumplidos los objetivos para los que se creó” (Sanchez, 2007).

Durante el año 1898, *Patria* contaba con una sección llamada **Colaboración Española**, en la cual se reproducían artículos publicados en periódicos españoles que objetivamente reconocían el desarrollo de la guerra y las victorias cubanas, en tanto otros despreciaban la realidad.

Eran usuales los artículos de *El Herald* y *El Imparcial*, la mayor parte de ellos anónimos, aunque destacara a menudo la firma del noble político y periodista español Francisco Pi y Margall. Resulta evidente la orientación editorial del periódico *Patria*, dirigida a potenciar las ideas de liberación de Cuba y de Puerto Rico. Desde su fundación, Martí lo concibió como un órgano independentista y revolucionario, que tenía como objetivo fomentar la unidad y organizar la lucha contra el coloniaje español.

2.4 - Apuntes Referenciales: Un Caballo de Troya en la bahía habanera

El desenlace de la Intervención Militar Norteamericana tuvo lugar durante el momento más importante de la lucha que sostenían los ejércitos de Cuba y España por la liberación de la Isla; justamente cuando los cubanos tenían asegurada la tan ansiada victoria. Desde mucho antes del 20 de abril de 1898, cuando se declaran, por parte de Estados Unidos, las hostilidades a los ibéricos, los diferentes gobiernos norteamericanos habían preparado el camino a la dominación de la Perla de las Antillas.

Por eso, analizar el fenómeno intervencionista requiere el estudio detallado de las relaciones históricas entre la emergente potencia americana y España. La Intervención Norteamericana en Cuba no debe analizarse, si se pretende llegar a una conclusión generalizadora, como un hecho histórico aunque lo fuese por su naturaleza, sino como un proceso de muchos años en el que fueron madurando las condiciones objetivas y convenientes para el gobierno interventor.

Desde el punto de vista social, el escenario de 1898 denotó el comienzo de una importante época para la comunicación de masas. Las gestiones de la poderosa prensa amarillista catapultaron a la nación al conflicto en un momento en que la situación económica de Estados Unidos tenía como única salida la expansión territorial que le garantizara nuevas posesiones y áreas de influencia en el exterior. Son conocidas las artimañas de los periódicos *The World* y *The Journal* en el entramado político de 1898, sin embargo, pocos se han interesado por la actitud de la prensa cubana en torno al suceso.

En las elecciones norteamericanas de 1896, el republicano William McKinley resultó ganador en uno de las elecciones más reñidas de la historia de esa nación. Desde su primer discurso el nuevo presidente dejó claras las características de su gobierno, que estaría marcado por “*el patriotismo y la devoción hacia el país*”. Sostiene Gustavo Placer Cervera en *El estreno del Imperio. La Guerra de 1898 en Cuba, Puerto Rico y Filipinas* que “un par de años más tarde, el supremo acto de devoción patriótica sería consumado con la Intervención nortea en la guerra que los cubanos libraban desde hacía tres años contra el colonialismo español” (Cervera, 2005).

Al mediodía del 25 de enero de 1898, partió desde Cayo Hueso un pretexto norteamericano para intervenir en Cuba: el *Maine* buscaba puerto habanero. A pesar de que el Capitán General Blanco había protestado ante el cónsul Fitzburg Lee por la visita propuesta del buque y había acusado a Estados Unidos de estar animado por otras causas, él y otros oficiales españoles le tributaron un recibimiento apropiado, como convenía al momento y estipulaba la estrategia del gobierno español en su trato con el Norte.

La prensa de los Estados Unidos, tan vinculada con las pretensiones añejas de su gobierno, publicó diferentes artículos, noticias y opiniones sobre la llegada del *Maine* a la Isla. El *New York Sun*, por sólo citar un ejemplo, lo reflejó así:

El presidente ha puesto fin a la política tímida e innatural que comenzó bajo la administración precedente, al mantener nuestros barcos de guerra alejados de los puertos cubanos durante casi dos años. Al romper con esa peligrosa restricción él eligió para esta primera visita naval a La Habana no una pequeña cañonera como el

Vicksburg o un crucero como el Detroit, sino un acorazado cuyo blindaje y cañones significan poder de combate. Esto señala impresionantemente el rumbo de nuestra política” (Sánchez, Inédito: 26).

Aunque en Washington se pensaba que el barco no estaría mucho tiempo en La Habana debido a las precarias condiciones higiénicas del puerto, ni Lee ni el capitán de navío Charles D. Sigsbee, comandante del *Maine*, aceptaron bajo ningún concepto abandonar La Habana hasta no tener relevo. Sólo tres semanas después, en la noche del 15 de febrero, ocurrió la voladura del barco de guerra que había sido enviado supuestamente por causa de los motines que se habían producido por los reaccionarios y voluntarios españoles contra periódicos cubanos, algunos de los cuales abogaban por la causa de la “especial” autonomía que en esos momentos trataba, más que otra cosa, de calmar la presión norteamericana sobre España. La fracasada política autonómica sirvió contrariamente de justificación para la entrada del *Maine* a Cuba como *Caballo de Troya*, o lo que es lo mismo, la intromisión oficial de Estados Unidos en el conflicto hispano-cubano.

Sentencia Enrique Collazo en *Los americanos en Cuba* que “las consecuencias de la explosión del buque fueron tales, que precipitaron y marcaron el rumbo de los sucesos. La noticia circuló con rapidez en los Estados Unidos, produciendo una gran excitación popular, pues las versiones que circulaban como ciertas eran que la voladura había tenido efecto por un torpedo colocado allí por los españoles y se creía que con consentimiento de las autoridades de la isla” (Collazo, 1972: 53).

Según destaca el investigador norteamericano Philip S. Foner en *La Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana y el surgimiento del Imperialismo yanqui*, “rápidamente se originó una gigantesca campaña mediática por parte de la prensa norteamericana en torno al misterio, para culpar a España de la explosión. El titular del *Star* de Kansas City rezaba así: “Vimos el torpedo... La historia de un marino mutilado”. “Recuerden el *Maine*, al infierno con España” devino lema nacional, a medida que la prensa amarilla declaraba culpables a los españoles y exigía venganza (Foner, 1978: 60).

El momento era propicio para las pretensiones del Norte, sólo era preciso caldear los ánimos populares en la nación, crear la conciencia de que era necesaria una guerra para defender el honor mancillado, en fin, poner la decisión del conflicto bélico en manos del pueblo. De eso se encargó con distinción de cinco estrellas la prensa jingoísta neoyorquina, en especial la de los grandes magnates William Randolph Hearst y Joseph Pulitzer. Esta no era la primera vez que esa prensa atacaba desde sus páginas a los españoles, de la misma forma que en determinadas condiciones atacaban a los líderes de la lucha independentista cubana y ensalzaba la posibilidad de una guerra en la que, a la postre, fue determinante su posición⁷.

Comenta Placer Cervera que “así, por obra y gracia de la propaganda y la demagogia, el tema cubano se convirtió en un asunto de la política interna de los Estados Unidos. Los republicanos hicieron la guerra a España para mantener el control de Washington” (Placer, 2005: 4).

Esa misma prensa también había tenido protagonismo cuando, el 8 de febrero, publicó *The Journal* de Nueva York “una carta del Ministro de España en Washington, señor Dupuy de Lomé (...) Los conceptos emitidos con respecto a la política americana y sobre el carácter y condiciones particulares del presidente McKinley eran de tal índole, que estableció gran tirantez en las relaciones de ambos países” (Collazo, 1972: 51). Ahora, con los sucesos del *Maine*, las cosas tomaban un matiz más serio y Estados Unidos seguía sumando pretextos ante el mundo para interceder.

El Cónsul norteamericano Lee, en carta personal, informó a su Gobierno que consideraba indeterminable la causa del desastre naval. Pero que se inclinaba a creer que había sido accidental. Otros oficiales no pensaban igual y sugerían la posibilidad de un sabotaje proveniente de manos españolas.

“Las autoridades ibéricas cooperaron rápidamente para esclarecer el asunto, y cinco días después del incidente el Tribunal español testificaba que nada había encontrado que indicara una explosión externa. Una semana más tarde, solicitaba la cooperación de Estados Unidos (...) pero el gobierno norteamericano prefirió investigar por su

⁷ Ver *La prensa norteamericana llama a la guerra. 1898*, de Miralys Sánchez Pupo.

cuenta en el más estricto secreto bajo el mando del Capitán William Sampson” (Foner, 1978: 273).

Los norteamericanos sostuvieron desde el primer momento que la explosión había sido provocada y externa. Los españoles, por su parte, argumentaron que no podía ser una mina, como pretendían los estadounidenses, ya que no se vio ninguna columna de agua. En el mismo sentido, hicieron notar que tampoco había peces muertos en el puerto, lo que sería normal en una explosión externa. Y aunque todas estas cosas eran evidentes, el gobierno de Estados Unidos no las reconoció negándose desde un primer momento y en redondo a un diálogo sobre la cuestión. Lee, cambió rápidamente de parecer y le aseguró más tarde al Departamento de Estado que la explosión era de origen externo, lo cual afincaba el pretexto para intervenir en Cuba por la incapacidad de la metrópoli para mantener la estabilidad y la paz.

El 4 de abril de 1898, el Presidente McKinley y su gabinete acordaron que Estados Unidos interviniera en la Isla por cuestiones de índole humanitaria, sin reconocer la independencia cubana ni la República de Cuba. El carácter humano del emergente imperialismo norteamericano, cándido y conveniente pretexto ante la opinión internacional, quedaría demostrado por los hechos posteriores que recoge la historia de este conflicto donde los cubanos llevaron la peor parte. De esta manera resume Foner el mensaje al Congreso:

“aún ante la oposición de los diplomáticos europeos y el anuncio de un armisticio proclamado por la Reina Regente de España, McKinley envió el 11 de abril su mensaje al Congreso donde después de describir prolijamente como se habían perjudicado los negocios, el comercio y el capital de ciudadanos estadounidenses con la guerra en Cuba; como los norteamericanos se habían horrorizado con la política de Weyler, rechazaba tanto el reconocimiento de los derechos beligerantes como de la independencia de la República cubana para lo cual se fundamentó en que el Gobierno cubano carecía de los requisitos suficientes para que fuera reconocido (Foner, 1978: 287)⁸.

⁸ El *Post* de Washington publicó así al día siguiente: “El principal y mayor motivo de críticas fue el silencio absoluto del Presidente en lo referente a la independencia de Cuba. Esta omisión tomó al

En el Senado fue propuesta la enmienda Turpie, que demandaba el reconocimiento de la República cubana. Apunta Enrique Collazo que:

“no sólo incluía la declaración mayoritaria de que el pueblo de Cuba tenía el derecho de ser libre e independiente sino que adicionaba la cláusula y que el Gobierno de Estados Unidos, por este medio, reconoce la República de Cuba como gobierno verdadero y legal de la Isla. A las dos de la mañana del 19 de abril de 1898, los conferencistas de la Cámara y el Senado, acordaron una resolución de avenencia que mantenía el reconocimiento de la independencia de Cuba a través de la enmienda Teller, pero excluía mención alguna al Gobierno cubano. El 20 de abril. McKinley firmó la Resolución Conjunta (Joint Resolution); una semana después fue declarada la guerra a España” (Collazo, 1972: 71).

A pesar de que pudiera parecer bien justificada y preparada la intervención norteamericana con los acontecimientos de la década de los 90 del siglo XIX, no están allí las claves para desentrañar los verdaderos motivos que llevaron a la injerencia nortea en el conflicto bélico hispano-cubano.

2.4.1 - La fruta en su punto, después de 75 primaveras

La intervención de 1898 no fue, por supuesto, un hecho casual ni tampoco el producto de la generosidad del gobierno de los Estados Unidos para con la causa y la situación social cubanas, mucho menos una acción precipitada o poco calculada por sus perpetradores.

La historia tiene sus propias evidencias y estas indican que en fecha tan temprana como 1805, el presidente Thomas Jefferson ya tenía intenciones serias de apropiarse de la Isla, cuando en carta al representante inglés en Washington le manifiesta la resolución de su gobierno de que *“en caso de una guerra entre Inglaterra y España, la colonia cubana pasaría a manos nortea para preservar la seguridad de la Luisiana y la Florida”* -

Congreso por sorpresa y dio origen a la más grande sensación de disgusto y decepción” (Foner, 1978: 302).

territorio este último que ya formaba parte de las ambiciones yanquis aunque no de su geografía.

Asegura Emilio Roig de Leuchsenring que: “Al interés que de por sí despertaba la llave del Golfo para la Unión, se unía el temor a que cayese en manos de Inglaterra. En abril de 1823, John Quincy Adams, secretario de Estado del presidente Monroe, lanzó a la publicidad el término del fatalismo geográfico cubano con su doctrina de la fruta madura.” (Leuchsenring, 1960: 12).

Desde entonces el antojo de los gobernantes norteamericanos fue condición indispensable en las políticas exteriores de ese país. La estrategia fue “admitir, mientras las condiciones no les permitieran otra cosa, que la Isla se mantuviera en manos de la decadente monarquía española, para impedir, por todos los medios, la más leve amenaza de su traspaso a otra nación más fuerte.” (Abdala, 1998: 31).

El 2 de diciembre de 1823, en su séptimo mensaje anual al Congreso, el presidente Monroe da otro “empujoncito” para la adquisición de la Perla de las Antillas cuando presenta la doctrina que lo haría célebre. Según Roig de Leuchsenring, citado por Ramiro Guerra en su *Manual de Historia de Cuba*, esta doctrina se debía a Adams, pues buscaba “*excluír la intervención europea en América y dejar manos libres a los Estados Unidos*”. Tres años más tarde, cuando tiene lugar el Congreso de Panamá, el Gobierno norteamericano muestra sus cartas de nuevo y se opone a los planes de Bolívar para liberar Cuba y Puerto Rico⁹.

En 1829, al descubrirse las intrigas inglesas para provocar revueltas en islas Canarias y Cuba, Estados Unidos apoya firmemente a España. De acuerdo con Javier Rubio, autor de *La cuestión de Cuba y las relaciones con los Estados Unidos durante el reinado de Alfonso XII*, “no es hasta 1848, bajo la presidencia de James Knox Polk, que el Gobierno

⁹ En su libro “Los Americanos en Cuba”, Enrique Collazo dice así: “Cuando en 1826 se reunía el congreso de Panamá para buscar la resolución de la empresa, que debía ser llevada a cabo por las repúblicas sudamericanas recién constituidas, el gobierno de los Estados Unidos manifestó francamente su oposición y en el mensaje presidencial del año 1826, al hablar de Cuba, entre otras cosas decía: “Es innecesario detenerse en este particular, ni decir más, sino que todos nuestros esfuerzos con referencia a este interés, se dirigirán a conservar este estado de cosas, la tranquilidad de aquellas islas y la paz y seguridad de sus habitantes” (Collazo, 1972: 54).

norteamericano después de poner al descubierto la conspiración de Narciso López, aprovecha la cobertura y realiza el primero de un conjunto de intentos fallidos para comprar la Isla a los ibéricos” (Rubio, 1995). Hasta 1868 y bajo la tutela de varios presidentes, la estratagema de doblez norteaña continuó haciendo hincapié en la necesidad de evitar cualquier movimiento revolucionario en Cuba.

El historiador cubano Emilio Roig de Leuchsenring afirma que:

“con el estallido de la Guerra de los Diez Años, los elementos reaccionarios proanexionistas del Gobierno yanqui, encabezados por Hamilton Fish, Secretario de Estado, se opusieron radicalmente al reconocimiento de la beligerancia de los cubanos. Sin embargo, es menester decir que en el seno de la Cámara de Representantes y del pueblo norteamericano siempre existieron manifestaciones de simpatía por la causa cubana. El 12 de octubre de 1869, Fish declara condenable cualquier movimiento revolucionario que, utilizando el territorio norteamericano para sus fines, pusiera en peligro los intereses de cualquier potencia con la cual Estados Unidos estuviera en paz, y amenazaba, finalmente, con aplicar, con el mayor rigor, las leyes de la nación a sus infractores” (Leuchsenring, 1960: 66).

Toda esa doblada táctica, practicada por las Administraciones americanas, y que tanto afectó la lucha del pueblo cubano por su independencia, se prolongó durante el resto del siglo XIX. Desde antes de estallar la Guerra del 95, según Roig de Leuchsenring en su artículo **“Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos”**, tanto el presidente Glover Cleveland, como su secretario de Estado, Richard Olney, “mantuvieron la tradicional política hostil hacia todo lo que propendía a contribuir a la independencia cubana”. “Ya iniciada la contienda, ésta contó de nuevo con el apoyo popular norteamericano, igual que en 1868, lo cual sería totalmente ignorado por ambos personajes, que ni la independencia, ni la beligerancia de los cubanos, en ningún momento, pensaron reconocer” (Abdala, 1998).

Mister Cleveland, el presidente de los Estados Unidos, durante la guerra nunca se limitó a ser una entidad neutral en los acontecimientos, fue un aliado eficaz. De esta forma lo argumenta Enrique Collazo:

“La policía americana rastreó con ahínco a los americanos que ahí trabajaban¹⁰, recibiendo algunos como regalo americano la presión y a veces el presidio; la marina americana perseguía sin descanso las expediciones cubanas, haciendo ese servicio con más eficacia y más inteligencia que la marina española, y los muchos simpatizadores americanos que contra la voluntad del gobierno ayudaban, veían que eran ineficaces sus esfuerzos ante la tenacidad con que nos persiguió el gobierno de mister Cleveland durante el año 1895 y principios de 1896.” (Collazo, 1972: 122).

“La publicación norteamericana, *American Magazine of Civics* - señala Foner- reseñaba en 1895 diversas opiniones sobre la anexión de Cuba y entre ellas la de prominentes figuras de Wall Street, como Frederick R. Condert, quien declaraba: *Se me hace la boca agua cuando imagino a Cuba como uno de los estados de nuestra familia*” (Foner, 1978: 245).

Reflejaba así la prensa de ese país cuál era el interés declarado de los integrantes del poderío económico norteamericano, y radica ahí la explicación a muchas interrogantes sobre las causas de la intervención militar, aunque la principal es evidente: muchos querían una tajada del gran pastel cubano.

Durante todo el siglo XIX, Estados Unidos estuvo atento a la situación en Cuba, en muchas oportunidades intercediendo discretamente en nombre de la paz y el derecho internacional, en otras, provocando su propio Gobierno situaciones que le facilitaran su entrada en el conflicto hispano-cubano y aparecer como la gran nación americana interesada por el destino de los países vecinos del continente. Mientras desconocía la beligerancia de los mambises, vendía arsenal militar a los españoles y frustraba los planes de liberación de la Isla. Si bien las famosas instrucciones de Breckenridge¹¹ carecen hoy de solidez como testimonio

¹⁰ Se refiere al territorio de Estados Unidos.

¹¹ En SPAULDING, Thomas Marshall (1934) “Propaganda or legend”, en *The American Historical Review*, pp 485-488, el historiador norteamericano Thomas M. Spaulding demostró que ese documento no era auténtico. En PLACER CERVERA, Gustavo (1994) “Reflexiones en torno a un documentos controvertido”, en *Boletín de Historia Militar*, # 4, pp 62-69 el historiador cubano Placer Cervera también desacredita dicho documento. Abdala Pupo hace una explicación sobre este tema en su libro citando ambas investigaciones. En contraparte se puede encontrar otra opinión en ACOSTA MATOS, Eliades (2005) *El Apocalipsis según San George*, La Habana, Casa Editora Abril, pp 404. En las páginas 31-48 este investigador cubano aporta datos esclarecedores que apuntan a la autenticidad de las Instrucciones Secretas de Breckenridge.

histórico, la actuación de los políticos del norte no dejó espacio a las dudas sobre sus intenciones con Cuba.

2.4.2 - Ya la perla estaba en el joyero...

Sin embargo, la verdadera intervención norteamericana en la Mayor de las Antillas comenzó mucho antes y en el plano económico, un camino que los conduciría irrevocablemente a dominarla en todos los aspectos.

La investigadora Fe Iglesias García en su libro *Economía de fin de siglo* recoge los siguientes datos: “En 1828, desde Estados Unidos procedía el 39% del total de las importaciones cubanas; de España sólo arribaban a la Isla el 26%. Para 1860 la dependencia ya es mayoritaria: Estados Unidos absorbe el 62% de las exportaciones cubanas; Gran Bretaña adquiere el 22% y España solamente el 3%” (Iglesias, 2005).

En 1881, el cónsul norteamericano en Cuba ya es capaz de afirmar en su informe consular: *"Comercialmente, Cuba se ha convertido en una dependencia de los Estados Unidos, aunque políticamente continúa dependiendo de España"* (Foner, 1978: 32).

En 1884, Estados Unidos consumía el 85% de la producción total de Cuba. Unos años después, en la década de los 90 del siglo XIX, los sectores políticos norteamericanos comenzaron a llegar a la conclusión de que la "fruta cubana" estaba a punto para ser engullida (Iglesias, 2005).

En noviembre de 1891, la publicación *Munsey Magazine* insistía nuevamente en la compra de la isla cubana, argumentando lo esencial de su geografía para las defensas de los Estados Unidos y como punto de destino de los excedentes productivos norteamericanos, a la vez que expresaba claramente la voluntad de hacer todo lo posible para apropiarse de su territorio.

Un año después de comenzada la Guerra Necesaria, las inversiones norteamericanas en Cuba ascendían a \$50 000 000. Por otro lado, de las 1 054 214 toneladas de azúcar producidas en

la Isla en 1894, 965 524 fueron exportadas a Estados Unidos y sólo 23 295 a España. (Iglesias, 2005). Leland Jenks, otro historiador norteamericano del tema refiere que “en septiembre de 1897 el embajador norteamericano en Madrid, dijo a su homólogo inglés que “el azúcar de Cuba es tan vital para nuestra nación como el trigo y el algodón de la India y Egipto lo son para la Gran Bretaña” (Jenks, citado por Foner, 1978: 367)¹².

La guerra era precisa para proteger los intereses comerciales norteamericanos en Cuba. El capitalismo necesitaba propagarse y buscar nuevos mercados no sólo en el Caribe sino en el Lejano Oriente. En Estados Unidos no se habían podido materializar los “buenos tiempos” y el conflicto externo siempre era una buena vía para distraer la atención de los males nacionales.

2.4.3 - La última carta de un juego perdido

Según Oscar Loyola Vega en el libro *Cuba y su Historia* “en las condiciones históricas de 1897-1898, la aplicación de la autonomía no representaba una solución efectiva a los problemas socio-económicos cubanos. El mismo Partido Liberal, si bien se sumó a la idea, tuvo fuertes discusiones en su interior, por lo menguado de las funciones autonómicas.” (Loyola, 2004: 40).

Desde enero se implantó la autonomía, cuando tomaron posesión de sus cargos los siete funcionarios electos según el Real Decreto del 25 de noviembre del año anterior. En marzo habría elecciones para el Parlamento establecido. “Si en épocas normales España no permitía la interferencia de cubanos en la toma de decisiones sobre la gobernación de la colonia, puede comprenderse que, en medio de una cruenta guerra, la autonomía operaba como una

¹² Las justificaciones esgrimidas por Estados Unidos para intervenir estaban cubiertas por objetivos mucho más profundos que la voladura del *Maine*, la carta de Dupuy de Lomé o la situación del pueblo cubano, El periódico *The People*, según Foner, puso en tela de juicio todos esos argumentos: *Esa libertad...no es el verdadero objetivo de nuestro gobierno (...)* Si la insurrección en Cuba es lo bastante poderosa para mantener libre al país, todo lo que se necesitaba era reconocer su independencia y después abrir nuestros puertos y mercados a ambos beligerantes (...)*nuestro gobierno quería y necesitaba la guerra (...)* la guerra es tan sólo el medio para llegar a un fin claramente premeditado por nuestra clase capitalista gobernante.” (Foner, 1978: 380)

mera ficción. Una ventaja inicial sí tuvo para Madrid: silenciar durante algunos días al gobierno norteamericano” (Loyola, 2004: 42).

Pero el silencio duró poco. Las discrepancias internas entre los grupos colonialistas y algunos voluntarios provocaron revueltas en la capital contra el nuevo gobierno. Surgieron así, otros pretextos para el siempre atento y “preocupado” Gobierno del Norte; “su cónsul en La Habana, cablegrafió magnificando los acontecimientos y expresando su temor “por las vidas” de los norteamericanos residentes en la capital cubana” (Foner, 1978: 267).

Bajo ese clima, partió el 25 de enero el acorazado *Maine* de puerto yanqui hacia Cuba, en visita de cortesía. En el campo insurrecto, el peligro de la autonomía puso en alerta rápidamente a los altos jefes mambises¹³. “Los esfuerzos del general Blanco por sobornar a los rebeldes para que aceptasen la autonomía y entregaran las armas se estrellaron contra el carácter de Gómez quien dictó la orden de que los emisarios españoles que se acercaran a los jefes insurrectos con ese fin fuesen ejecutados” (Leuchsenring, citado por Foner, 1978: 41). La autonomía se convirtió en la última carta de España para mantener su dominio en la Isla y la pasividad de Estados Unidos, pero llegaba demasiado tarde, cuando el juego ya estaba irremediabilmente perdido.

2.4.4 - La isla olvidada

Es vital un breve sondeo a la realidad social de la Cuba del 98, para entender en qué condiciones reales se desarrollaron los hechos y en qué forma se consumó la labor de importantes medios de prensa de la época como el *Diario de la Marina y Patria*.

El año 1898 comenzó para el pueblo con la misma sombra del anterior, la isla era un campo arrasado completamente por la desolación de la guerra, el hambre, la miseria y las enfermedades que se acentuaban no sólo como consecuencia de la reconcentración

¹³ Máximo Gómez y Calixto García despreciaron la política de autonomía y la clasificaron como el símbolo de la impotencia de España para continuar con las armas: «...es utópico, inútil, indigno, y absurdo suponer que alguna solución que no sea la independencia de Cuba pueda resolver razonablemente, satisfactoria y definitivamente los problemas políticos del país...». (Foner, 1978)

weyleriana, sino también como resultado del constante descuido de las autoridades por mantener un mínimo de condiciones sanitarias. El Ejército español tenía sus horas contadas y los insurrectos al mando de Calixto García y Máximo Gómez, parecían cada vez más fuertes en su determinación de ganar la guerra o morir en ella.

Los efectos de las dos guerras transformaron al país en un campo de batalla donde la vida y cualquier atisbo de civilización o desarrollo parecía ficción. Afirma Foner que en abril de 1898, cuando Estados Unidos entró en la guerra, fuerzas insurrectas eran escasas habían derrotado en casi todos los enfrentamientos a los 40 mil soldados españoles de infantería y caballería concentrados en el sur de Las Villas. (Foner, 1978).

Esta idea la reafirma Enrique Collazo, participante directo en la contienda: *“desde la trocha hasta Cienfuegos, los rebeldes mandados por Gómez se movían libremente en todas direcciones sin que los españoles fuesen capaces de desalojarlos ni de inflingirles pérdidas decisivas”* (Collazo, 1972: 50).

La derrota de Weyler en la Campaña de La Reforma, bajo el mando de 34 batallones y cuatro regimientos de caballería, además de la artillería fue muestra de superioridad insurrecta en los campos de batalla. La mayoría de las ciudades estaban en poder de los rebeldes mandados por Calixto García. Al comenzar 1898, las fuerzas del general Blanco sufrieron costosas derrotas en Oriente. En el Occidente las fuerzas insurrectas iniciaron una invasión de las provincias de La Habana y Matanzas, y la actividad rebelde en Pinar del Río se incrementó.

En febrero, el general Blanco envió un gran ejército a destruir las fuerzas de Máximo Gómez en la vecindad de Sancti Spíritus, pero también fracasó. Una prueba de que la situación militar estaba deteriorada para los españoles desde mucho antes la da *El Heraldo* de Madrid el 17 de noviembre de 1897 cuando reconocía: *“Es cosa ya evidente que no hay nada que siquiera se parezca a pacificación en ninguna de las provincias de la Isla”* (Foner, 1978: 324).

Bien difícil resultó durante 1897 y 1898 distinguir cualquier indicio de sociedad que no fuese el de la aristocracia extranjera (fuera española, norteamericana o de otro país), y el de la demacrada población isleña. La situación de los reconcentrados continuó de mal en peor, lo mismo que la de los vecinos habituales de las ciudades, porque la propagación de las enfermedades de todas clases aumentó notablemente la mortalidad de las poblaciones.¹⁴ A pesar de la ayuda proveniente de Estados Unidos que comenzaron a recibir desde enero del 98 los reconcentrados, la situación estaba lejos de mejorar.

Señala Foner que “luego de una visita realizada por el senador norteamericano Rodfield Proctor a Cuba, a fines de febrero escribía:

“Arrancados de sus hogares, habitando sobre tierras fétidas, respirando aire impuro, tomando aguas contaminadas e ingiriendo alimentos en malas condiciones, cuando logran alguno (...) hay incontables niños que andan con brazos y piernas en el último grado de la escualidez” (Foner: 1978, 152).

La reputación de desapasionado y buen hombre con que contaba Proctor, la moldeó McKinley y su gobierno de forma que pretextara la intervención en defensa de los derechos de los cubanos más pobres. Los datos que aporta Iglesias sobre la realidad cubana prueban la complejidad de la situación en la última década del siglo:

“Durante 1890, nacieron en Cuba unos 32 359 niños, ocho años después sólo 9 059. En idénticas fechas, se registraron 28 673 y 109 272 defunciones respectivamente. Entre el 97 y el 98 murió el doble de personas que en el quinquenio de 1890 al 94. Al comenzar la década, la población total estimada del país era de 1 865 800 millones de personas, la tasa de natalidad era del 17,3% y la de mortalidad del 15,4%. En cambio, en 1898 quedaban 1 694 201 millones de personas, la tasa de natalidad era del 5,7% y la de mortalidad del 68,8%. La infraestructura económica había desaparecido “casi

¹⁴ “Para diciembre de 1897, el porcentaje de mortalidad en los campos de reconcentración era mayor que nunca -ya para entonces había muerto probablemente la mitad de los reconcentrados-, y las consignaciones que dedicaba España al auxilio de aquellos desdichados eran dolorosamente insuficientes. El trabajo productivo fuera de La Habana había cesado; el desempleo era universal; miles de seres carecían de alimento y ropas; las enfermedades eran devastadoras” (Foner, 1978: 160).

toda la producción se hallaba suspendida y prácticamente había quedado arrasado todo cuanto en la Isla poseía algún valor” (Iglesias, 2005: 74)¹⁵.

La ganadería fue otro sector sensiblemente afectado pues se estima que quedaba un 10% de la masa existente en 1894. Esto, por supuesto incidía en los demás sectores de la economía, téngase en cuenta que la tracción animal era primordial para el movimiento económico. Si todos estos elementos no son suficientes para demostrar la precaria situación económica de Cuba, súmesele que “al terminar la contienda bélica -según datos de Iglesias- la deuda del país era de \$519 600 000” (Iglesias, 2005: 7).

Como puede verse todo el territorio nacional era un caos cuando el poderoso “aliado” del norte decidió intervenir en el conflicto. En lo que toca a España, *“tuvo que enfrentar a lo largo de 1897 y 1898, dos frentes de guerra que la obligaban a enviar a Filipinas fuerzas primeramente destinadas a Cuba y a debilitar aún más su ya inestable economía”* (De Azcarate, 1968).

El proceso intervencionista que como fenómeno concreto se hizo tangible desde principios del 98 hasta después del momento de la declaración de guerra a los ibéricos, significó el comienzo de una nueva etapa en la historia universal, en la correlación de las fuerzas de las grandes potencias y en la forma de adquirir el poderío económico necesario para el desarrollo del capital, pero además ratificó el sólido matrimonio entre prensa y gobierno, y creó estrategias, modelos y novedosos caminos que le dieron el carácter de cuarto poder al trabajo mediático.

En referencia a la Intervención Placer resume: “Por la magnitud y trascendencia de esta intervención, la misma marcaría en el sentido histórico, el estreno de los Estados Unidos como gran potencia imperialista aunque ya antes de Cuba, era amplia la experiencia

¹⁵ Según este autor, de los 574 ingenios existentes en la isla, 483 estaban destruidos para 1898. En ese propio año, la exportación de tabaco, el segundo renglón de la economía, mostró los índices más bajos de la década; la zafra de 1897-98 fue sólo de 259 331 toneladas de azúcar, casi seis veces menor que la de un año antes de comenzar la guerra. (Iglesia, 2005: 7).

intervencionista. Entre 1798 y 1895, el gobierno norteamericano había intervenido en 103 ocasiones en asuntos internos de otros países.” (Placer, 2005: 1).

La del 98 fue, pues, una guerra completamente preparada por la prensa norteaña en un momento de despegue mundial de las tecnologías y donde la información ganaba valor incalculable. Sobre todo el conglomerado informativo puesto a girar en torno a la Intervención por parte de la prensa norteamericana y sus efectos para todo el mundo, mucho se ha estudiado. En cambio, la labor periodística de los medios cubanos suele despreciarse e incluso desconocerse en los estudios realizados por diferentes interesados por el tema.

Baste ahora analizar cómo el periodismo cubano reflejó el fenómeno histórico de la Intervención Militar Norteamericana y sus incidencias en los diferentes sectores de la sociedad.

3 - CAPÍTULO DE ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

A la hora de abordar los resultados obtenidos en el proceso de investigación, se hizo necesario establecer un sistema que permitiera cumplir con los objetivos específicos, planteados en función del objetivo general sin perder la lógica integradora, tanto de la triangulación de los métodos, instrumentos y fuentes como del propio análisis en sí.

Por ello, la triangulación que en lo adelante se describe responde directamente a las preguntas de investigación presentadas en el capítulo metodológico de este informe, analizándose primero el nivel de relevancia otorgado por el *Diario de la Marina* y el periódico *Patria* al tema de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba durante 1898, para luego abordarse sus respectivos contenidos ideológicos. Esto permitió, finalmente, arribar a un balance comparativo de las políticas editoriales que cierra el ciclo de la caracterización del tratamiento periodístico objeto del presente estudio, como puede observarse en los epígrafes que siguen.

3.1 - El *Diario de la Marina* y el periódico *Patria* ante la Intervención Militar Norteamericana en Cuba durante el año 1898

La orientación editorial de un periódico debe analizarse a partir de la intencionalidad perseguida con los géneros, los estilos, los diferentes recursos del diseño, etcétera. El contenido de un texto periodístico adquiere mayor o menor significación para el público lector, según la forma de escribirse o el espacio ocupado dentro del periódico.

Por ello, el acuse minucioso de todos los detalles que a simple vista parecen vanos o carentes de contenido en el discurso por no formar parte activa de este, aportan un arsenal considerable de información que, aunque no aparece explícita, si cumple con su objeto final: afianzar el mensaje transmitido, solidificarlo, en fin, darle aspecto creíble para garantizar la asimilación del lector.

En cada medio de prensa escrito, la orientación editorial rige el funcionamiento y organización de sus estructuras. Desde el diseño gráfico, la utilización de letra capital, el tipo de titulaje, el tamaño de la letra o la posición dada a los trabajos en las páginas hasta la propia forma de dirección, se subordinan a la orientación editorial y esta a su vez decide el grado de relevancia que se le asigna a los diferentes temas.

3.1.1 - La Intervención de 1898 y su relevancia para el *Diario de la Marina*

El carácter clasista, inherente a la prensa desde sus orígenes, determina en gran medida su orientación editorial. Esto significa que esta va encaminada a defender los intereses para los que trabaja cada órgano específico y según los objetivos de su creación. El periódico *Diario de la Marina* del año 1898 poseía, por supuesto, ciertas características indicativas de la tendencia al acérrimo sentimiento español y al tono agresivo en exceso para todo aquel que difería de sus posiciones. El prisma reaccionario desde el cual el *Diario* enfocaba sus percepciones de la realidad provocó en muchas oportunidades la adopción de posiciones radicales o extremistas por el periódico.

La línea editorial del *Diario de la Marina* siempre concordó con los intereses del régimen colonial español en la Isla. De hecho, resultaba el propio régimen el principal beneficiado con el trabajo del *Diario*, pues en sus páginas nunca se escatimó espacio ni adjetivos para encumbrarlo y elogiarlo.

Cuando en 1898, comienza a hablarse de una posible Intervención Norteamericana, el *Diario de la Marina* tenía desde hacía mucho tiempo una estructura editorial bien definida y distinguida entre las demás publicaciones pro-españolas de la época. Con el subtítulo de *Órgano Oficial del Apostadero de La Habana*, el *Diario* salía dos veces al día de martes a sábado, tenía una edición matutina los domingos y otra vespertina los lunes. La edición de la mañana se imprimía en un papel de calidad superior a la de la tarde, también inferior en tamaño. La dirección del periódico asignaba una parte considerable de sus cuatro páginas a transmitir mensajes publicitarios y avisos pagados.

En el *Diario* de 1898 podían encontrarse anuncios de medicamentos, aceites lubricantes, alimentos, gas para cocinar, aceite para el alumbrado, bebidas, ropas, zapatos, uniformes de soldado, exhibiciones, servicios públicos y todo tipo de ventas. La mayor carga de publicidad correspondía a la edición matutina donde, en ocasiones, más de la mitad del espacio se dedicaba a ese propósito.

Todo estudio del grado de relevancia otorgado por una publicación a un tema circunscrito en un contexto histórico, debe tomar en cuenta los elementos que definen dicha categoría (descritos en el capítulo metodológico de este informe) en un nivel aplicativo específico.

Determinar dicho grado implica, por tanto, determinar los niveles cualitativos de la referencia al tema a partir del análisis documental. Desde el mismo encabezado de la publicación, podía observarse en 1898 una característica preponderante del *Diario*: su postura religiosa cristiana.

En la parte superior central de la portada relucía el nombre del santo de acuerdo al santoral, esta tendencia no dejaba de manifestarse en los trabajos publicados en el periódico donde constantemente se aludía a “Dios y a su gracia”. Algunos textos denotan esa postura, como el del 12 de enero de 1898 bajo el título **¡Perdónalos, Señor!**, y el del 26 de marzo con la denominación **Ni la desea ni la teme**, el cual afirma que “...*miramos y miraremos siempre la guerra, y sobre todo una guerra internacional, como una tremenda calamidad de la cual pedimos a Dios que libre a nuestra patria*”¹⁶.

El 1 de abril de 1898, en la edición vespertina, sobresalió otro editorial similar en la segunda página, titulado **Las últimas noticias**, donde después de un análisis sobre las últimas informaciones relacionadas con la Intervención se concluye en que:

“aún no podemos creer en tanta perfidia, ni en infamia tanta; pero si se realizaran, la maldición de Dios y los anatemas de la historia caerían sobre ese pueblo fementido, mientras que España merecería las simpatías y las alabanzas de todas las conciencias

¹⁶ Tanto este como otros ejemplares del *Diario de la Marina*, cuyos fragmentos se citan en el presente informe, se encuentran en la Sala de Referencia de la Biblioteca Nacional José Martí, pudiendo aún consultarse una parte de ellos a pesar de su franca situación de deterioro físico en general. N. de los AA.

honradas, porque de su lado está la razón, y porque, como siempre, sabría cumplir con su deber.”

Otro rasgo de la edición matutina era el nivel de expectativa que creaba en la población cubana del momento a partir de la publicación en primera plana de una sección llamada **Telegramas por el cable**, donde aparecían muy breves informaciones de variados temas relevantes en el momento y las fluctuaciones de la bolsa.

También ocupaban la primera plana las informaciones económicas, sobre los movimientos marítimos y en menor grado la publicidad, pues esta se destinaba a las páginas 3 y 4 donde sí predominaba. En ocasiones la primera plana servía para publicar los resultados de la lotería nacional, cuando esto sucedía, prácticamente no quedaba espacio para otra cosa. La portada se dividía en ocho y seis columnas de forma variable, con corondeles verticales finos para separarlas y horizontales para dividir las secciones.

Dentro de esta estructura, tras los sucesos del *Maine*, el *Diario de la Marina* dedicó en los primeros días mucho espacio de la portada a referir lo relacionado con los hechos. El contenido en esos primeros momentos fue a base de noticias de todo tipo más que de análisis. Con la información recogida en la portada del *Diario* puede hacerse un resumen completo de los hechos posteriores al *Maine*, de la actividad de la población y el gobierno en función de socorrer a las víctimas, de las declaraciones de los diferentes bandos implicados, de la búsqueda de los cadáveres, del entierro y de cuanto detalle surgiera relacionado con el tema, sin discriminar los elementos políticos realmente determinantes de aquellos aspectos triviales que sólo perseguían mantener las ventas¹⁷.

¹⁷ Llamaban la atención al respecto tratamientos tan “importantes” como el de la portada del sábado 19 de febrero bajo el título *El gato del Maine*, en el cual puede leerse literalmente: “A bordo del *Maine* vivían un gato y una gata, gato negro y gata blanca. Y, detalle que pinta el carácter yankee, un corresponsal americano telegrafió en los primeros momentos de la catástrofe dando cuenta de haber perecido el gato y la gata cuando se hallaban en plena luna de miel. El gato ha aparecido vivo, ayer; fue hallado a la una de la tarde arrinconado en las proximidades de la chimenea. Fue trasladado al Hotel Inglaterra y entregado al capitán que fue del *Maine* quien lo ha mandado a bordo del (deteriorado) que saldrá para New York. El gato llevaba 14 años de servicios marítimos. Es gran viajero y ha nacido en la Comandancia del Arsenal de New York. La gata no ha aparecido. Era una gata muy bonita, según ha dicho el capitán a varios repórters de esa ciudad.”

Al calor de los hechos surgieron nuevas secciones como **La catástrofe del Maine**, para publicar elementos relacionados con la explosión; **Lo del Maine**, para lo conectado con la comisión investigadora y otras de la misma naturaleza que trataban los sucesos desde el punto de vista informativo. En la portada del 25 de febrero, la sección **Lo del Maine** comenzó a publicar testimonios de diferentes implicados en el asunto. Ese día aparecieron los recuentos del capitán del barco hundido y los de otros oficiales y especialistas, bajo el nombre de **“Lo dicho por oficiales”**. A pesar de los nuevos espacios creados en el *Diario* para tratar el tema del *Maine*, el grado de relevancia dado a este, nunca superó al de otros temas como la autonomía, los chismes de la Corte, las victorias inventadas del ejército español o la propia lotería.

La publicidad tampoco sufrió muchos cambios durante la etapa estudiada, donde continuaron las páginas atiborradas de anuncios. El hecho de que se prefiriera al principio la noticia como género predominante para tratar el tema, acusa los beneficios económicos perseguidos por el periódico e indica el porqué de su amplia cobertura. Sin embargo, debe apuntarse que con la evolución de los acontecimientos, los géneros para tratar el tema fluyeron hacia la reflexión.

En las páginas interiores, dígase 2 y 3, el *Diario* poseía una estructura semejante a la portada. La primera columna de la segunda plana se asignaba de forma regular a una sección llamada **La Correspondencia** donde salían editoriales y comentarios sobre temas de actualidad. En esa sección podían encontrarse, a no dudarlo, análisis profundos y detallados de diferentes cuestiones, pero en el caso de la Intervención, se perdió claridad hasta llegar a un vulgar cacareo denotativo de la insensatez con que se aludía al tema y el bajo grado de relevancia que se le otorgaba.

En la página dos, aparecían otras secciones habituales como **Noticias de la Insurrección**, donde reflejaba el *Diario* una representación bien diferente de la realidad y se daban a conocer imaginarias victorias del ejército español sobre los mambises. Esta sección

constituye una muestra de la constante demagogia practicada por el *Diario* en su visión del contexto histórico y la seriedad que este periódico le otorgaba a los temas del momento.

Al aparecer tanta tergiversación junto a las secciones sobre el *Maine*, el *Diario* dejaba clara la importancia que le atribuía al suceso del buque. En la edición mañanera del martes 22 de febrero de 1898 podía leerse:

“En los días comprendidos del 10 al 19 del presente mes se han hecho al enemigo 158 muertos y 9 prisioneros, figurando entre los primeros un titulado Comandante, dos Capitanes, 3 tenientes, un alférez, un cabecilla y el asesino del teniente coronel de ingenieros Don Joaquín Ruiz. Además se le han cogido 86 armas de fuego, 25 blancas, 189 caballos, 6 mulos, una bandera y 12 hamacas, y se han presentado 46 con armas y 186 sin ellas, entre estos 3 titulados Comandantes. Las bajas de las columnas han sido de 46 muertos de tropa y 11 oficiales y 186 soldados heridos¹⁸”.

Evidentemente, no puede criticarse al *Diario* por la frecuencia con que consiguió llevar a sus páginas lo relacionado con el *Maine*, pero pueden cuestionarse sus intenciones, pues al dar total cobertura del hecho con perspectivas tan simplistas y populacheras como las aquí descritas, el periódico aseguraba incrementar sus ventas al tiempo que desvalorizaba el tema de la Intervención ante los ojos del público.

Tenían cabida en la segunda página de este periódico las secciones **Correo Nacional**, **Movimiento Marítimo**, **Movimiento Carcelario**, y otras de menor trascendencia que apocaban la importancia de los espacios relacionados con la Intervención. Tras el incidente

¹⁸ El *Diario*, en esta sección, usualmente ofrecía similares “informes” relativos a la contienda en otras localidades. A continuación del propio fragmento que se refiere, puede leerse el acápite titulado *De Santa Clara*, el cual plantea literalmente: “El Comandante de Armas de San Fernando (Camarones) con la guerrilla local batió una partida cogiéndole dos caballos, municiones y dos reses. La columna del Batallón de Burgos en Gavilán batió un grupo quitándole dos caballos, armas y municiones. Se ignora las bajas del enemigo y por nuestra parte herido el práctico. Fuerzas de Saboya y la guerrilla de Yaguarama batieron al enemigo en la Ciénaga destruyendo 30 bohíos. Se ignora las bajas del enemigo y por nuestra parte y herido y un contuso. La columna del Batallón de Galicia y la Guerrilla de Calabazar tuvieron fuego en Mayaguara causándole 5 muertos al enemigo. La Guerrilla tuvo un herido grave. La columna del Batallón de Cataluña batió al enemigo en Las Cajas, Arroyo y Torreciyas, causándole dos muertos y un herido, recogiendo municiones, machetes y dos caballos, destruyendo un campamento. La fuerza tuvo tres caballos muertos.”

del *Maine*, esta página sirvió para dar continuidad al tratamiento del tema con nuevas y variadas secciones informativas que evolucionaron con el tiempo de acuerdo a la situación.

El 26 de febrero de 1898, el *Diario de la Marina* comenzó a pagar caro sus “descuidos” informativos, que daban al pueblo una sensación de calma en las relaciones hispano-norteamericanas. En la edición de esa mañana vio la luz un artículo publicado en la segunda página dentro de la sección **La Correspondencia** titulado “**Testimonios decisivos**”, donde se daban a conocer algunas verdades sobre las campañas de la prensa norteaña alrededor del *Maine* y la culpabilidad de España; ya era imposible disimularlo. Este trabajo contradecía a las falsas informaciones del 17 de febrero, cuando se decía que toda la prensa norteamericana coincidía en que las causas del desastre se debían a un lamentable accidente.

A partir de ese momento, las páginas del *Diario*, en especial la segunda, sirvió para criticar y refutar cada estrategia de la prensa amarillista. La manipulación constante de los elementos que giraban en torno al contexto se alzó de nuevo como evidencia del poco interés periodístico dado al tema, independientemente de la gran cantidad de noticias publicadas.

El término intervención, a pesar de manejarse por otros medios de la época, no llegó al *Diario* hasta principios del mes de marzo cuando en la página dos comenzó una sección nombrada **España y los Estados Unidos**. Este apartado trataba temas referentes a las relaciones entre ambos países y la posibilidad de una guerra. El 3 de marzo publicó esa sección un artículo donde se citaban las opiniones de otros periódicos sobre la guerra y se concluía que era poco probable, como ciertamente se consideraba en ese entonces de acuerdo a la postura del gobierno de McKinley. Dicho artículo, titulado “**España y los Estados Unidos**”, refería:

“Nuestro ilustrado colega Las Novedades, de New York, ha publicado en uno de sus último números un excelente artículo en el cual, bajo el título de Paz y Guerra, después de estampar atinadísimas consideraciones, traslada a sus columnas un notable trabajo de Evening Post, que también vamos nosotros a reproducir. El colega y compatriota afirma, basándose en todos los signos de paz que realmente se descubre, a pesar de las alharacas de la prensa jingoísta y de otras aparatosas manifestaciones, que no hay ni

un solo indicio respetable y fidedigno que crea el conflicto haya de sobrevenir, y si esta eventualidad se discute es, o en el terreno meramente hipotético, o en el de la codicia de ciertos intereses que medran con el sensacionalismo.” (Se respeta la ortografía original)

Desde el mes de febrero, tanto España como Estados Unidos comenzaron a prepararse para un posible enfrentamiento, esto no escapó al ojo de la prensa del momento que comenzó a especular sobre el tema. No fue hasta el 13 de marzo, casi un mes después del *Maine*, que el *Diario* aceptó el clima bélico oculto en su silencio. Una vez más, con su manipulación, el *Diario* restaba importancia a la realidad del contexto y mostraba un tratamiento superficial de los asuntos relacionados con la Intervención.

En la sección **La Correspondencia** de esa mañana apareció el editorial “**Preparativos**”, aceptando desde el principio la posibilidad del conflicto. Habitualmente en el *Diario de la Marina* la mayoría de los editoriales y artículos no tenían firma, los relacionados con la Intervención no fueron diferentes.

El tratamiento del tema de la Intervención, entendido en los marcos de esta investigación como la cadena de sucesos originados desde 15 de febrero con la explosión del *Maine* hasta la firma de la *Joint Resolution* por McKinley el 20 de abril, presentó en el *Diario* la peculiaridad de ubicar regularmente los textos sobre estos sucesos, de extraordinaria importancia para Cuba y España, en la parte superior izquierda de la segunda plana. A pesar de esto, en varias ocasiones otros temas menores desplazaban al fondo de la publicación las reflexiones sobre los acontecimientos de la realidad.

Como ya se explicó, se aludía a estas cuestiones a través de varias secciones fijas y otras que fueron modificándose con el tiempo y la evolución del suceso histórico. Un ejemplo de ello fue la creación de la sección **La guerra**, que abarcaba cuestiones conectadas con la Intervención y donde se exaltaba el poder militar de España en detrimento de Estados Unidos. Este factor motivó al *Diario* a continuar tratando el tema, ya que la manipulación

informativa y la tergiversación del contexto permitían crear una imagen positiva de España. Cuando los análisis involucraban a los ibéricos, generalmente aparecían en primera plana.

Los textos sobre la realidad del momento, podían variar de acuerdo a su extensión. Muchas veces ocupaban 2 columnas y en contadas ocasiones, como la del 20 de marzo, llegaban a 4 columnas. Otros temas como la autonomía, las elecciones o hasta la lotería llegaban a ocupar 6 columnas, incluso temas internacionales como el polémico caso Dreyfus, gozaron de grandes privilegios en el *Diario*. Aquí aparece otro indicador de la relevancia superficial que alcanzó el asunto de la Intervención en las páginas del *Diario de la Marina*.

Señal inequívoca de la prioridad otorgada por un medio de prensa a un tema determinado la brinda el uso de los titulares. El tamaño y el tipo de letras empleadas en este particular permiten analizar la prioridad dada a una temática en cada publicación y su interés en que esta se asimile por el receptor. Un titular con letras pequeñas o cursivas denota poca importancia y seriedad, todo lo contrario de uno grande y en letras altas y rectas; significa sólo cuestión de apariencia, de la impresión causada por lo que se quiere proponer, de forma similar a cuando un vendedor adorna sus productos para promoverlos.

Los titulares en el *Diario de la Marina* oscilaban entre 0.7 y 1 cm., todas altas. La propaganda y anuncios comerciales alcanzaban hasta los 3 cm. No obstante, en ocasiones los trabajos periodísticos gozaban de titulares notorios. Ese era el caso de algunas informaciones vinculadas directamente con el gobierno español y sus gestiones en Cuba, sobre la autonomía o comunicaciones oficiales del Capitán General Blanco, presentes muchas veces en el periódico. Como contraposición, otras materias incluían titulares pequeños como las del asunto Dupuy de Lomé, donde este se mofaba del Presidente americano. Esta temática era casi imperceptible en las páginas del *Diario* al igual que las relacionadas con la IMN.

Para el caso específico de las acciones causantes del desastre del *Maine*, el *Diario* aplicó titulares distintos de acuerdo a la relevancia atribuida al hecho. El 16 de febrero de 1898, tras la voladura del acorazado norteamericano, increíblemente ninguno de los titulares de la primera plana sobrepasó el centímetro de altura. Durante la etapa comprendida en esta

investigación hubo variaciones, pero cuando los titulares crecían sólo buscaban llamar la atención sobre trabajos relacionados con las campañas amarillas de la prensa norteamericana u otros donde se desacreditaban los valores provenientes de ese país.

Además del título y los aspectos aquí expuestos, hay otro elemento imprescindible a la hora de evaluar la relevancia atribuida a un tema: la ubicación de los trabajos dentro de la página. El *Diario de la Marina* colocaba en la parte superior de sus páginas aquellos contenidos a los que atribuía mayor importancia, tales como los relacionados con el ejército español, las fechas conmemorativas, los acontecimientos reales, las disposiciones del Capitán General Blanco, las derrotas de los insurrectos y las opiniones de otros medios a su favor o a favor de los juicios compartidos por él.

En los primeros momentos del período estudiado, la información sobre el *Maine* y lo que le siguió, ocupó esos espacios en varias ocasiones. Siempre en la parte superior izquierda cuando era comentario, artículo o editorial y en otros lugares de la página cuando eran noticias puras. Pero, ocurría en ocasiones que otros temas irrelevantes o con menor interés que la Intervención desplazaban a posiciones inferiores a los relacionados con el conflicto.

La tercera plana del *Diario de la Marina* era netamente para la publicación de noticias de índole cultural y populachera, en ella también clasificaban las llamadas noveletas que aseguraban buena venta por el interés que creaban en el público.

Las secciones habituales eran **Gacetillas, Anuncios, Registro Civil y De Todo un Poco**, esto podía variar de acuerdo a los intereses del periódico, por ejemplo, en ocasiones salían las informaciones sobre los fallecimientos de las personas más ilustres de la aristocracia habanera. En la fase diplomática del conflicto hispano americano hubo además espacios para décimas, poemas y hasta canciones dedicadas a lo que llamaban la "*Madre Patria*".

La cuarta y última página no se componía con mucho rigor, en ella se plasmaba cualquier trabajo de menor importancia y mucha publicidad, a veces sólo la publicidad, contradicción

delatora de la posición del periódico si se tiene en cuenta que el *Diario de la Marina* tenía corresponsales en casi todos los rincones de la Isla.

La gráfica, el grabado y las tablas representaban los tres elementos tipográficos del momento. Pero el *Diario de la Marina* no acudía a estos como soporte para el texto periodístico con regularidad. No es que el *Diario* careciese de estos elementos, todo lo contrario, desde la portada hasta el final de la página 4 existía un conjunto apreciable de grabados y tablas, pero ninguno de ellos estaba vinculado al texto periodístico y mucho menos a la Intervención. Su función consistía en dar publicidad a múltiples productos mercantiles, lo cual siempre interesó mucho más al *Diario* que cualquier tema en general, pues de ahí provenían los mayores dividendos del negocio mediático.

Cuando en abril de 1898 el conflicto entre españoles y norteamericanos llegaba al clímax, aparecieron en el *Diario de la Marina* algunos grabados con imágenes de los barcos de la armada española y de sus jefes. Estas, y los reiterados errores ortográficos o de redacción, eran las particularidades editoriales preponderantes del *Diario de la Marina* en el año 1898 y definieron el grado de relevancia que este medio otorgó al tema que se refiere en la investigación.

El análisis de todos los argumentos aquí presentados apunta a que el grado de relevancia del tema de la Intervención fue notorio desde el punto de vista de la cantidad de información publicada, pero no contó nunca con la seriedad necesaria. Por otra parte, la constante manipulación de la información y del contexto, degradó la importancia del tema, que en la mayoría de los casos, no llegaba a profundizarse con la intensidad de otros asuntos menos relevantes en el momento.

El *Diario* publicó regularmente información sobre esta etapa diplomática, no sólo del *Maine*, sino sobre los resultados de la comisión investigadora, del mensaje del Presidente McKinley al Congreso y de la firma de la *Joint Resolution*, eso es innegable, pero nunca estos apartados superaron en análisis, espacio dentro de la página, objetividad o empleo de recursos gráficos

a otros temas menos relevantes pero más importantes económica y políticamente para el *Diario*.

Aquí descansan, después de más de 100 años, las esencias de lo que fue el grado de relevancia otorgado por el *Diario de la Marina* a la etapa diplomática de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba.

3.1.2 - La Intervención de 1898 y su relevancia para el periódico *Patria*

Hoy en día la orientación editorial de un periódico depende, cada vez más, de los criterios mercantilistas y de competitividad comercial, donde la ampliación de las audiencias a cualquier precio es la única condición. Pero hace más de 115 años, cuando surgió el periódico *Patria*, dependió este para la conformación de su política editorial, fundamentalmente, de sus objetivos inmediatos, de sus posibilidades materiales y de la visión de sus fundadores.

Desde el punto de vista formal o físico, *Patria*¹⁹ no era un “gran periódico”; tenía 54 centímetros de alto por 35 de ancho, con cuatro planas de cuatro columnas divididas por corondel fino. El papel utilizado era de una buena pasta y tenía una tirada de poco más de 1500 ejemplares, según el capital disponible. Las oficinas se ubicaban en el número 120 de Front Street, en New York.

La primera plana estaba dedicada a editoriales y noticias de primer impacto, además de comunicaciones oficiales de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano. En la segunda plana muchas veces daban continuidad a los trabajos de la portada y se insertaba la sección **Correspondencia de Tampa**, firmada por *El Corresponsal*.

En *Patria* no se habían adoptado las corrientes del periodismo norteamericano para 1898 y los titulares no sobrepasaban el centímetro de altura; cuando se quería resaltar algo, se

¹⁹ Tanto este como otros ejemplares del periódico *Patria*, cuyos fragmentos se citan en el presente informe, se encuentran en el Fondo Coronado, de la Biblioteca Central de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, pudiendo aún consultarse una parte de ellos a pesar de su deterioro físico en general. N. de los AA.

utilizaban todas las letras en altas. Para dividir un trabajo de otro utilizaban una línea horizontal de unos 3 centímetros. Otra de las secciones de la segunda plana era **Notas y Comentarios** donde hacían referencia a artículos publicados en otros medios, usualmente periódicos americanos o españoles, aunque no es extraño ver allí referencias a *Diario de la Marina, La Lucha* y otros de la capital cubana.

Durante la Intervención Militar Norteamericana es de destacar en la tercera plana la sección **Colaboración Española**, donde reproducían publicaciones de medios ibéricos que apoyaran la causa cubana o, por el contrario, que publicaran tales disparates que merecieran más risa que interés. La firma más usual en este apartado fue la del político y periodista español Francisco Pi y Margall. En esta sección durante el año 1898 se pueden ver notables trabajos críticos y analíticos publicados en *El Imparcial, El Nacional y El Herald*, de Madrid. Este interés de *Patria* en publicar artículos provenientes del extranjero evidencia la importancia que dio este medio al tema de la IMN buscando puntos de vista internacionales.

La cuarta plana estaba dedicada a las divisiones **Información especial, Las Noticias, Última Hora, Algo de todo y la Sección de anuncios**. Todas estas secciones eran de noticias cortas, amenas, de dos a cuatro párrafos.

Patria basaba su política editorial en la utilización de los géneros de opinión y un estilo editorializante. Los editoriales, artículos, comentarios responden a esta tónica, según lo definido por estudiosos del periodismo, como Juan Gargurevich. Estas características formadoras de opinión, tienen un fin propagandístico y de adoctrinamiento obvio, por lo que se diferencian del matiz informativo, al que responden las notas y crónicas informativas. Se priorizaban estos géneros, y además se potenciaban las columnas de secciones fijas, porque permitían influenciar a los receptores, ávidos de acceder a cuestionamientos y reflexiones acerca de temas que afectaba a los pobladores de la Isla y su desarrollo como nación.

Antes de 1898 se distinguían en *Patria* tres temas priorizados según su postura editorial: lo perentorio de la unidad durante el proceso revolucionario; la necesidad de una guerra que

expulsara a los españoles de la Isla y lo beneficioso de instaurar una República “*con todos y para el bien de todos*”, cuando los ibéricos fueran completamente derrotados.

A inicios de ese año gana prioridad el tema de la posible Intervención Militar Norteamericana y ocurren algunos hechos noticiosos que alcanzan primeros planos por algunos días, como los relacionados con el Gobierno Autónomo o los sucesos del 12 de enero, pero que luego pasan a ser analizados dentro del abarcador contexto del conflicto hispano-americano.

En los primeros meses del año alcanzó mucha importancia la llegada al poder del Gobierno Autónomo y se publicaron varios artículos sobre este particular, como el titulado “**Mal remedio**” del 12 de enero, o “**Autonomía a sablazos**”, “**La librea de Judas**” y “**Autonomía a la española**”, todos en la primera página del día 19 de enero. En esos días los asuntos relacionados con la autonomía ocuparon la portada por ser los más importantes del contexto.

En días previos a la catástrofe del *Maine*, el 12 de febrero de 1898, se reprodujo en la sección **Colaboración Española** un artículo de *La Época*, de Madrid, titulado “**Cuba y Estados Unidos. Dos políticas**”. Resulta curioso que en el número anterior a la explosión del *Maine* en la rada habanera, se publicara un trabajo donde se hablaba de la visita del acorazado, acerca de las intenciones americanas y la opinión española alrededor de esa visita. En todo momento se utilizó un lenguaje correcto, desapasionado.

En ese mismo número, pero en la segunda plana, se publicó un artículo titulado “**La famosa carta**”, donde se informa acerca de la carta de Dupuy de Lomé, que tanto revuelo había causado en Estados Unidos, gracias a su difusión con visos de espectacularidad por los periódicos jingoístas. En 10 párrafos cortos, con un tono sobrio, se habla acerca de la repercusión política que tuvo la publicación de la carta y a continuación se reproduce completamente. Destaca en la carta un párrafo donde se expresa que “*es McKinley, débil y populachero, y además un politicastro que quiere dejarse una puerta abierta y quedar bien*”.

con los jingoes de su partido”, siendo esta oración la que sirvió de mayor justificación a las campañas de la prensa americana.

En otra columna de la misma página se publica otro artículo que se titula “**La caída de Dupuy**” que se dedica solamente a hablar de la repercusión que ha causado en la prensa española, americana y cubana. Ambos artículos sirvieron para transmitir al público una idea completa de los hechos, lo que demuestra el interés del periódico en el tema relacionado con las tensiones entre España y los Estados Unidos.

En este mismo número se puede observar un ejemplo de las constantes contradicciones entre *Patria* y el *Diario de la Marina*. En la tercera plana publican un artículo titulado “**Felones, Cobardes, Asesinos**” donde se responde a una publicación del *Diario* en que se habla sobre la muerte de Aranguren. Analizan el artículo llamado “**Joaquín Ruiz, vengado**”, pero esta vez utilizan un lenguaje ofensivo, algo que era inusual en la publicación independentista. Los artículos relacionados con los sucesos relativos al oficial cubano Aranguren y al español Joaquín Ruiz alcanzaron a principios de año gran relevancia en *Patria* pero fueron desplazados con el tiempo hasta la 3ra plana. Una de las características de *Patria* de esta etapa eran sus constantes respuestas a los escritos del *Diario* que se refieran a las luchas mambisas.

A raíz del incidente del *Maine*, los temas priorizados no variaron mucho; *Patria* no le otorgó a este acontecimiento específico la importancia que merecía y se trató como un hecho más dentro del conflicto. El seguimiento a este suceso tuvo limitantes a lo largo de sus ediciones, pues sólo se reproducían artículos y cartas referentes al tema, pero muy pocas veces se llegó al análisis profundo. Sin embargo, no debe confundirse el limitado grado de relevancia otorgado a este fenómeno con el que se dio en sentido general a la IMN.

A pesar de que no se viera el suceso del *Maine* como un posible detonante de esa hipotética guerra, sí se hacía referencia constante a la futura confrontación. La posibilidad de una guerra entre España y los Estados Unidos comenzó a ser un tema priorizado a partir de febrero de 1898, influenciado en parte por la campaña propagandística desatada por los

diarios neoyorkinos. Se puede decir que la posición de *Patria* en este sentido estuvo a la defensiva, siempre respondiendo a los artículos de otros periódicos, pero pocas veces tomando la iniciativa en cuanto a hacer declaraciones.

El 16 de febrero de 1898, un día después de la explosión del *Maine*, no se publicó nada referente a este suceso. No fue hasta el número siguiente que se informó lo relacionado con el acorazado, en un artículo titulado “**La catástrofe del Maine**”, que se limitó a 6 párrafos con algunos datos sobre el desastre y las condolencias.

En la sección **Las Noticias** se hizo referencia a varias informaciones acerca de la repercusión que tuvo el suceso en la prensa americana. Comienza este apartado con la reproducción de una noticia de *The Herald*, donde se habla de la catástrofe en términos imparciales: *Una terrible explosión ha destruido por completo al acorazado de la marina de los Estados Unidos Maine, que desde hace días se hallaba en la bahía de La Habana.* En la siguiente edición, el día 23, se publicó en segunda plana un artículo titulado “**El sentimiento cubano**”, donde se exponía la impresión reinante en el pueblo cubano por la muerte de tantas personas en el desastre.

Aunque desde finales de febrero hasta abril aumentaron en *Patria* los escritos sobre el conflicto hispano-americano, no hubo variaciones sustanciales en cuanto a la estructura de las páginas, al lugar que ocupaba el tema de la Intervención dentro de ellas y sus secciones; sólo cambiaron en alguna medida las temáticas abordadas.

La mayor cantidad de trabajos que se apreciaban en *Patria* durante la etapa diplomática del suceso corresponden a los géneros de opinión, en especial el editorial y el artículo. Mediante estos géneros era más factible cumplir con los objetivos de la publicación.

La frecuencia del periódico tampoco permitía una cobertura de noticias amplia, por ello, los géneros de análisis trataron de suplir la escasez de información, no obstante, muchas veces el tema específico que se analiza en esta investigación era tratado desde una perspectiva superficial dada por la parcialidad y la falta de noticias. Ante esta dificultad, el periódico

priorizó informaciones provenientes de otras publicaciones y las ubicó en la página final junto con otras noticias, disminuyendo la propaganda hasta ocupar sólo la cuarta columna.

Surgieron nuevas secciones como **Las Noticias**, **Última hora** y **Algo de todo** con informaciones generales donde las vinculadas con el tema de la Intervención compartían espacio con algunas de otras temáticas. Esto denota, sin dudas, el grado de relevancia que *Patria* dio al tema de la Intervención, pues para ese periódico la disminución de la publicidad equivalía a problemas económicos considerables.

La publicidad guardaba estrecha correspondencia con la orientación editorial de *Patria*. Constituyó un indispensable instrumento de sostén económico, y sirvió, además, para fijar y propagar ideas independentistas.

Los recursos gráficos en general fueron empleados por *Patria* durante esa etapa con escasa regularidad, debido al costo que implicaban, sin embargo cada grabado, foto o ilustración que priorizaba el periódico en sus páginas cumplía un fin ideológico concreto, como el caso de las monedas de un peso fuerte de plata promocionados en la tercera plana, que mostraban por una cara la imagen de una mujer que simbolizaba la Libertad y en la otra el escudo cubano.

Los escritos que trataban el tema de la posible Intervención estaban ubicados, en su mayoría, en la dos primeras columna de la portada, las dos primeras columnas de editoriales de la segunda página y, en casos muy contados, en la tercera. Cuando eran cartas referidas a este tema ocupaban un espacio similar pero se ubicaban en otro lugar de la plana. En la sección **Las Noticias**, de la cuarta, se publicaban informaciones cortas afines con el tema.

De forma general, el espacio dedicado en *Patria* a lo relacionado con la temática, nunca fue suficiente de acuerdo con la importancia de esta. Influyó en este tratamiento moderado el poco espacio de que disponía el periódico y su frecuencia, además de la lejanía con respecto a Cuba.

El 6 de abril, publica *Patria* en la sección **Colaboración Española** un artículo de una publicación hispanoamericana, donde se intenta exaltar la valentía y superioridad de los ibéricos, sin calcular las posibilidades reales de éxito, llegando a ser ilusos en demasía.

Otros trabajos con el mismo estilo se publicaban a menudo en los medios de prensa españoles y en algunos cubanos, como el *Diario de la Marina*, en busca de dar una impresión de poderío militar y crear un sentimiento de seguridad en la opinión pública. En *Patria* se publicaban con intenciones diferentes; se buscaba allí demostrar la falta de apego a la realidad en los escritos del *Diario de la Marina* y otras publicaciones hispanas. Estos escritos se extendían a lo largo de toda la columna y, en dependencia de su importancia, se les daba seguimiento en otros números²⁰.

No era habitual que se apreciaran en *Patria* titulares sensacionalistas ni muy largos; por lo general se limitaban a pocas palabras que ocuparan el ancho de una columna y a veces, si la ocasión lo requería, dos líneas. En su mayoría tenían matiz informativo, no sobrepasaban el centímetro de altura en sus fuentes y en limitadas ocasiones usaban fuentes gruesas, similares a la negrita actual. Ejemplo de esto son los de tipo nominales con menos de 5 palabras, como el del 16 de abril de 1898, donde se reseñaba el Mensaje del Presidente americano a la Cámara de Representantes; el título de la noticia era, simplemente, **“EL MENSAJE”**. En esa misma plana publican un artículo titulado **“La Resolución de la Cámara”** donde se reproduce ese documento íntegramente. En la última columna de esa portada se publicó una carta titulada **“DE MATANZAS”**.

Evidentemente este último texto era de menor importancia que el relacionado con el Mensaje, pero ambos tenían un titular semejante, por lo que no se podía deducir cuál de los dos era más importante con sólo comparar los títulos. En sentido general los titulares eran

²⁰ Era difícil precisar en esa época quién era el autor de cada trabajo, ya que la gran mayoría se publicaban sin firma, excepto las cartas que siempre iban firmadas. A pesar de esto se pueden ver en estos artículos y cartas las rubricas de James Garfield, Fidel G. Pierra, Carlos M. Trilles, Tomás Estrada Palma, Fermín Valdez Domínguez, Lorenzo G. del Portillo, E. P. Betancourt, E. Loynaz del Castillo, Máximo Gómez, Pedro Díaz, Ricardo Palma, Stephen Bonzal y el español Francisco Pi y Margall con sus atinados comentarios políticos. Los trabajos afines con la INM tampoco tenían firma en este periódico. *N. de los AA.*

mayormente construcciones nominales de escasas palabras y su tamaño nunca variaba independientemente del tema que trataran.

En el caso de lo relacionado con el mensaje del Presidente americano al Congreso o la *Joint Resolution*, sí se trató con la importancia que merecía y se le dio un seguimiento apreciable. El 16 de abril se publicó en la portada la Resolución de la Cámara íntegramente y en la segunda plana el Mensaje del Presidente americano al Congreso. En ambos casos se reprodujeron los textos oficiales; el periódico no aportó nada.

En este número se publicó en la portada un comentario sobre el Mensaje, pero apenas trató la significación de este. Con la publicación de estos textos oficiales se perseguía reforzar la imagen de seriedad del periódico, pero se omitía la opinión del medio o de los periodistas acerca del particular.

En sentido general, *Patria* con sus particularidades materiales, cumplió a medias con sus objetivos, pero es destacable que en ese tiempo perdió la perspectiva impuesta por su fundador acerca del peligro que significaba los Estados Unidos para las tierras americanas y especialmente para Cuba.

Se puede decir que el grado de relevancia dado por *Patria* al fenómeno de la Intervención Militar Norteamericana en la contienda hispano-cubana de 1898 fue moderado, debido a que no varió sustancialmente su política editorial con ese motivo y a que subvaloró cuestiones importantes como el seguimiento a los hechos del *Maine* y los resultados de la comisión investigadora. La publicación estuvo basada en trabajos de opinión que eran originales de otras publicaciones o se quedaban solamente en opiniones, sin llegar nunca a un análisis detallado del fenómeno. En esa etapa *Patria* mantuvo una posición políticamente conservadora, cuando era su deber mantener un puesto de vanguardia.

3.2 - El contenido ideológico del *Diario de la Marina* y el periódico *Patria* en torno al tema de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba durante el año 1898

A pesar de que el término ideología fue acuñado en 1796 por el francés Destutt de Tracy como la ciencia que estudia las ideas, desde los orígenes de la comunicación entre los hombres, la transmisión de ideología devino divisa para conseguir un fin. Lo conocido hoy por ideología tiene sus bases en Marx y Engels que la denominaron como un tipo especial de "conciencia falsa", determinada por las relaciones sociales.

La ideología tuvo siempre como más sólido aliado al periodismo y todas sus formas. Las connotaciones, significados e intenciones del quehacer periodístico constituyen una expresión palpable de la ideología profesada por un medio de prensa.

A finales del siglo XIX, cuando en el mundo alcanzó notable desarrollo el llamado *periodismo ideológico* para transmitir ideologías diversas, la prensa cubana también jugó su rol en la difusión de las ideas concordantes con los intereses defendidos. Por ello, pueden clasificarse las diferentes tendencias mediáticas a partir de las ideologías que defiende cada periódico. Así, coexistía en Cuba durante 1898 la prensa independentista, la anexionista, la conservadora, la reformista, la autonomista y muchas otras.

3.2.1 - El contenido ideológico del *Diario de la Marina* en 1898 a través de sus documentos

En 1898, cuando se producen los sucesos del *Maine*, la ideología reaccionaria cubana tenía un icono en el *Diario de la Marina*. Este periódico, por el poder económico y el respaldo gubernamental de que gozaba, podía transmitir los preceptos ideológicos del colonialismo español a su antojo sin censura. Realizar un análisis del contenido ideológico de los discursos o textos publicados por el *Diario* durante el período comprendido desde el 15 de febrero de 1898 hasta el 20 de abril, resulta una tarea sumamente compleja, mucho más cuando la mayoría de los textos disponibles no se conservan en buen estado.

Como ocurre siempre que se pretende desentrañar un filón de las ciencias sociales tan subjetivo como la sustancia ideológica de los textos, existe el riesgo de perder el principio buscado. Para evitar una interpretación errada del contenido ideológico expresado por el *Diario de la Marina* en sus textos resulta vital no perder de vista el contexto histórico de su desarrollo, pues en el contexto radica el contenido ideológico del texto.

En la etapa comprendida desde el 15 de febrero de 1898 hasta el 20 de abril de ese año fueron muchos los elementos que incidieron en la manera de expresar el *Diario* las directrices ideológicas hacia las que se orientaba. El fuerte en la transmisión de ideología relacionada con la Intervención Militar Norteamericana para el *Diario de la Marina* comenzó desde temprano, desde el mismo momento en que se publicó la explosión del buque *Maine* en el puerto de La Habana.

El día 17 de febrero la cobertura del hecho alcanzó gran relevancia en el periódico. Desde la primera página hasta la tres, predominaban las informaciones de toda naturaleza, la tónica en las jornadas sucesivas continuó de forma semejante. A partir del *Maine*, comenzó la primera de un conjunto de etapas por las que pasó el *Diario* en su tratamiento al tema de la Intervención hasta la firma de la *Joint Resolution*. Para poder comprender la evolución en el discurso del periódico en cuestión, se decidió escoger 10 textos de diferentes etapas del proceso de Intervención y someterlos al filtraje de Gritti. Los trabajos seleccionados constituyen una representación de la intencionalidad e interés puestos en el tema por el *Diario*.

Resulta obvio, desde una primera revisión de los discursos relacionados con la Intervención, cómo son empleados en disímiles ocasiones las llamadas equivalencias, incluidas en el *filtro de asociaciones y oposiciones*, para denotar que un elemento citado se corresponde con otro y relacionarlos.

En el artículo “**Era de esperar**”, publicado el 18 de febrero, en la edición de la mañana del *Diario* salieron las siguientes: “*No se vacila en creer y en afirmar que la horrenda*

desgracia sólo reconoce un accidente casual (...) conviene²¹ en atribuir a una fatal casualidad la pavorosa catástrofe (...) toda opinión aventurada resulta absurda". En este caso, el objeto de tales equivalencias pretendía resaltar que los incidentes del *Maine* corresponden a un accidente, que no hay razón para pensar otra cosa. Durante el tiempo que duró la expectativa por los resultados de las comisiones de investigación ese fue un precepto permanente en las páginas del *Diario* para contrarrestar las campañas amarillistas del Norte.

A medida que se radicalizó el proceso intervencionista en la política editorial del *Diario*, el fin de las equivalencias varió. En el editorial titulado "**Las últimas noticias**", de la edición vespertina del 1 de abril, puede verse la siguiente equivalencia cuando se refieren las condiciones de McKinley para el diálogo con los ibéricos: "*¡Y eso se le dice a una nación tan celosa de su honor como la nación española!*". Esa misma puede verse en el número del 27 de marzo en la mañana, en continuidad de una estrategia desarrollada por el *Diario* para exaltar los valores de la nación española como insignia del honor mundial.

Otras equivalencias sirvieron para denotar normalidad en la tensa situación entre americanos y europeos. En el artículo "**Era de esperar**", el periódico decía:

"La circunstancia de salir de los Estados Unidos en dirección a la Habana una comisión investigadora a fin de esclarecer el asunto con la constancia efectiva de la realidad, indica bien claramente que el gobierno de Washington, después de haber hecho sus manifestaciones atribuyendo a un accidente casual la pérdida del Maine y de la mayoría de sus infortunados tripulantes, sólo persigue el cumplimiento legítimo de un deber oficial y de conciencia, la plena confirmación de su racional y explícita creencia".

En diferentes momentos, las equivalencias fungieron como medio para transmitir ideología contra la independencia. El 12 de abril, en la sección **La Correspondencia**, se decía: "*todo lo que sea favorecer la independencia, será favorecer la anexión*". Para tener una idea final del papel de las equivalencias en la difusión ideológica del *Diario* durante la Intervención téngase en cuenta solamente que en los 10 trabajos donde estas se analizaron aparecieron en

²¹ La prensa norteamericana. Ver anexos.

todos, más de la mitad para resaltar valores españoles y juicios negativos sobre Estados Unidos. Otro tanto sirvió para representar una atmósfera de tranquilidad irreal²².

Durante el proceso de Intervención estudiado en esta investigación, el *Diario de la Marina* acudió a las disyunciones en muchas oportunidades. La mayoría de las veces estuvieron encaminadas a diferenciar el honor español de cualquier acto violento, criminal o negativo. El día 18 de febrero en **“Era de esperar”** podía verse esta: *“toda indigna malicia, cuya monstruosidad no cabe en la hidalguía, grandeza y generosidad de nuestra raza”*.

Otras veces, las disyunciones tenían la función de denotar las diferencias y contradicciones en la política norteamericana para restarle crédito. El editorial **“Acabemos”**, del 26 de marzo ejemplifica esto: *“Sea como fuera, la perfidia y el engaño, entre las declaraciones de ayer y los propósitos de hoy, de mister McKinley, resultan evidenciados”*. Para este mismo propósito sirvió el fragmento del comentario **“¿Tendremos guerra?”**, del 27 de marzo donde se dice de McKinley: *“ayer procurando contener los ímpetus belicosos de las cámaras y hoy dejando que la patriotería se desborde y hasta echando leña al fuego de las pasiones gritadas por una prensa sin conciencia”*.

El artículo del día 1 de abril, titulado **“Las últimas noticias”**, indica las contraposiciones a las que acudía el *Diario* para manifestar los efectos de una posible guerra en los pueblos de Estados Unidos y España: *“la maldición de Dios y los anatemas de la historia caerían sobre ese pueblo fementido, mientras que España merecería las simpatías y las alabanzas de todas las conciencias honradas”*.

Al final de ese texto pueden verse las expresiones empleadas para manifestar el optimismo ante el conflicto que demostraría *“¡que no es el oro el único rey del mundo, ni el positivismo el que ha de salvar la sociedad civilizada, sino la fe que allana las montañas y la caridad y la justicia que hacen a los hombres hermanos!”*.

²² Dentro del filtro propuesto por Gritti como de *asociaciones y oposiciones* juegan un papel destacado, además de las equivalencias, las disyunciones y preferencias. Las disyunciones, como indica su nombre funcionan como factores de diferenciación (A diferente de B) y las preferencias indican lo que el emisor cree que supera a un elemento dado (A superior que B). *N. de los AA.*

Muchísimas otras expresiones en todo el tiempo en que se gestó el intervencionismo, contienen indicios de disyunción, pero lo que aparece claro es que en la mayoría de las veces las disyunciones tenían una premeditada función ideológica en el discurso del *Diario de la Marina*, encaminadas a la detracción de la cultura y la historia norteamericana en favor de la española. Estos rasgos delataban claramente el periodismo ideológico que desarrollaba el *Diario*.

Lo que denomina Gritti como preferencias ocupó en el *Diario* funciones de acuerdo al contexto, como corresponde al discurso ideológico. Este recurso tiene la desventaja de presentar de un modo menos subliminal la carga ideológica. En cuanto al *Diario*, las preferencias estuvieron muy relacionadas con el interés de dibujar a España como una nación superior por su historia y méritos a la de Estados Unidos, además de tratar de aplacar las opiniones y juicios en las personas sobre los hechos del *Maine*. En el texto referido del 18 de febrero se sugiere las siguientes preferencias:

“Entiendan que el público debe suspender todo juicio en el particular mientras no sea perfectamente conocida la causa del desastre (...) fijémonos en la noblísima actitud asumida por este hospitalario pueblo y por todas las autoridades y elementos oficiales de la nación, en presencia de la inmensa desgracia que se ha abatido sobre la gran república de América.”

En alusión a la doble postura del gobierno norteño se señala al final de **“Acabemos”**: *“Plácenos las situaciones claras y definidas, España, acostumbrada a vérselas con leones no se acomoda a luchar con serpientes”*. Y en clara advertencia a los Estados Unidos sobre lo que muchos consideraban una guerra fácil para estos, el *Diario* acude a las preferencias para transmitir que es mejor *“(…) que no se haga ilusiones a este respecto la nación norteamericana (...)”*, para crear un sentimiento optimista sobre la confrontación.

En resumen, durante el 15 de febrero y el 20 de abril de 1898, brota a la superficie de los textos del *Diario*, un importante matiz ideológico en el sentido del discurso a través de la relación entre palabras articuladas de forma que desprendan el objetivo defendido. Los

medios de que se sirvió esta publicación fueron las disyunciones, las preferencias y las equivalencias.

La connotación de los términos utilizados en el texto tributa indicios de contenido ideológico, por ello debe tenerse en cuenta para analizar con integralidad la ideología del discurso. Luego del trabajo con el *filtro de los niveles de cultura* se pudo detectar que el *Diario* también dio importancia a estos términos. Los *términos no definidos en el lenguaje habitual* expresan el nivel de expresión utilizado para imprimir la ideología a los mensajes. En el *Diario de la Marina* estos términos eran frecuentes: *jingoe, patriotero, patriotidiotas, elementos jingoístas, sociedad civilizada, política interior, separatistas, yanquis* y un número interminable que aporta ideología en correspondencia con el contexto, buscaban la propagación de ideas por caminos sutiles.

El editorial denominado “**Campaña jingoísta**”, del 24 de febrero en la mañana, contiene desde su título el término no definido jingoísta, con una carga ideológica establecida de antemano para desacreditar la campaña o desvalorizarla. Este término era de amplio dominio para el público de esa época y su significado no requería explicación, no obstante, el contenido ideológico que aportaba era indiscutible.

Además de estos términos descritos, en las páginas del *Diario* podían aparecer otros que se especificaban en el propio texto según el sentido que adoptaban; se trata de las *palabras definidas*. Entre ellas pueden citarse gran variedad pero, las de mayor peso y uso caracterizaban negativamente a los Estados Unidos o asuntos relacionados con ellos. Una de esas palabras caracteriza a la prensa opuesta a España y se emplea por primera vez en esta etapa el 24 de febrero en el mencionado artículo “**Era de esperar**” para explicar: “*publicaciones hispanofobas que no se paran ante la injuria ni en la calumnia (...)*”

Un caso similar alude a la prensa opuesta en el artículo “**Juego conocido**” del viernes 11 de marzo cuando dice: “*El Sun es un periódico hostil a España*”. El filtro de los *niveles de cultura* planteado por Gritti contempla además los *términos interpretados de un modo específico*, cuyo fin se orienta a denominar algo de acuerdo al contexto y puede variar si

varía el tipo de receptor. Este recurso era apreciable también en el *Diario* para expresar su ideología pro española y reaccionaria.

Los *términos interpretados de un modo específico* más utilizados en el *Diario* durante la etapa analizada eran: *gran república, autónoma, ínsula disputada, la grande antilla, intervención, crisis* y algunos más en dependencia del tema, a pesar de no utilizarlos con tanta frecuencia, el *Diario* los colocaba en su lugar para hacer el texto comprensible y no dejar de difundir el contenido ideológico que le interesaba.

Finalmente en este filtro, se sometió al análisis el uso de la *reagrupación de palabras por registro* para destacar el tipo de lenguaje preferido por el *Diario de la Marina* en sus mensajes. Este elemento no apareció tan variable en los artículos de esa época pues el periódico siempre cuidó mucho de utilizar términos denotativos de sobriedad en el discurso, ello aportaba credibilidad y grado de conocimiento del tema tratado.

En el editorial de la mañana del domingo 27 de marzo titulado “**¿Tendremos guerra?**”, el *Diario* se apoyaba en la terminología militar para solidificar el paquete ideológico; palabras y frases como *aprestos militares, movimientos de su escuadra y conflicto armado*, revelaban el lenguaje del que muchas veces se sirvió el periódico en sus trabajos sobre la Intervención Militar. Otro ejemplo similar lo brinda el editorial “**Campaña jingoísta**” del 24 de febrero, fecha en la que, por cierto, no apareció nada sobre la efeméride de la Guerra Necesaria, las construcciones son:

- “*volado por medio de un torpedo...*”
- “*un trabajo de buzos...*”
- “*Una mina en estas condiciones, es decir, con potencia bastante para...*”
- “*cuando un barco es volado, ya sea por un torpedo o por una mina...*”

Como puede verse, el texto contiene expresiones técnico-militares con el mismo fin de difundir la ideología apoyándose en un lenguaje serio y científico. Otros vocablos menos serios servían a veces como apoyo para establecer comparaciones al estilo naturalista, algo

dramático pero efectivo como en final del editorial “**Acabemos**” del 26 de marzo donde dice: “*Plácenos las situaciones claras y definidas, España, acostumbrada a vérselas con leones no se acomoda a luchar con serpientes.*”

Entre los filtros que propone Gritti, uno de los que más información sobre el contenido ideológico aporta es el de *las connotaciones cualitativas* o lo que es igual, los vocablos empleados para dar connotación positiva o negativa a lo que se aprecia. El examen minucioso de los sustantivos, adjetivos, adverbios y estereotipos usados totaliza una muestra de las posiciones que en determinados temas asumía el *Diario*, los criterios que compartía y las opiniones que tenía de las personas, hechos y cosas. La revisión de los sustantivos, por ejemplo, tributó información sobre la forma de tratar el *Diario* algunos temas o postulados.

En el artículo “**Era de esperar**”, se acude a los sustantivos *desgracia, accidente, catástrofe* y *suceso* para referir la explosión del *Maine*, esto avala la intención de comunicar un sentimiento de repudio y consideración al gobierno norteamericano, al que tanto respetaban las autoridades españolas. En ese texto otros sustantivos cumplen una función distinta como la de glorificar a España cuando la relacionan con *patria, hidalguía, grandeza y generosidad*. Esa misma finalidad cumplen los sustantivos en “**Preparativos**”, del domingo 13 de marzo cuando asocian a la nación ibérica con *sacrificio, hidalguía, paciencia y templanza*. En cambio, otros como *insultos, injurias, provocación, y elemento* se involucran con procederes y posiciones norteamericanas.

También en el editorial “**Acabemos**”, del 26 de marzo el *Diario* acude a sustantivos similares para hablar del pueblo, el presidente y la política de este, algunos de ellos son: *perfidia, engaño, amenaza, agresión y serpiente*. Pero los sustantivos no sólo hacían referencia a españoles y norteños. En varios casos se relacionaban con los insurrectos como en “**Las últimas noticias**” donde se emplea *yugo, extranjero y caudillo* (a Máximo Gómez) en contraposición con *dueño y destino* para referirse al pueblo cubano.

Dentro del editorial “**El mensaje**” hay sustantivos como *atropello, aventura e intervención* destinados a definir la guerra y otros como *estabilidad, libre e independencia* para aludir a

los cubanos. Generalmente los sustantivos con valor negativo servían para referirse a los mismos sujetos: la Intervención, los insurrectos, el dictamen de la comisión investigadora, el mensaje de Mckinley, la prensa, el ejército y el gobierno norteamericano. Por otro lado, los de carácter positivo referían a España como nación, al régimen autonómico y los hechos relacionados con la historia y las actitudes ibéricas.

Idéntico objeto perseguían los adjetivos en los textos del *Diario de la Marina*, donde no había límite para prodigarlos en favor de la causa española o en menoscabo de los insurrectos y yanquis, así como de todo lo que no concordara con la ideología de la metrópoli. Los adjetivos adjudicados a los hechos del *Maine* en “**Era de esperar**”, componen una evidencia del respeto cultivado por el *Diario* hacia este hecho con el fin de evitar cualquier comentario lesivo causante de mayores fricciones entre gobiernos. Entre esos adjetivos descuellan: *terrible, severa, triste, horrenda, casual, irreparable, fatal y pavorosa*. Otros como noblísima y hospitalario califican la actitud del gobierno ante los acontecimientos.

El empleo de adjetivos para diversos fines sufrió variaciones en el *Diario* en correspondencia con el momento. En el texto “**Juego conocido**”, McKinley recibe calificaciones como *sereno, justo, desapasionado y valiente*. El contexto obligaba a mostrar una postura respetuosa en ese momento (11 de marzo) y el *Diario*, una vez más, se puso del lado de los intereses españoles hasta que la situación aconsejó atacar al presidente sin tapujos de ningún tipo. Durante los meses de febrero a abril de 1898 la definición ideológica establecida por el uso de los adjetivos en el *Diario de la Marina* indicó claramente las líneas hacia las que se orientaba ese periódico. La simpleza de la estructuración de sus discursos donde todo lo positivo correspondía al gobierno español y lo negativo al del Norte, también devienen muestra de la ideología que profesaba.

Luego del sondeo y examen de los sustantivos y adjetivos en los textos del *Diario de la Marina*, no puede pasarse por alto a los adverbios como caracterizadores del verbo y, por tanto, de las acciones en ese momento de la historia cubana. Para lograr objetividad y concisión, este análisis comprenderá sólo a los adverbios de modo y, en casos especiales donde revelen contenido ideológico, los de otra clasificación.

Llegados a este punto, resulta atinado esperar, para los adverbios, usos similares a los atribuidos por el *Diario* al sustantivo y adjetivo: calificar positivamente acciones del bando que defiende y negativamente los del que denigra, sin perder de vista los momentos de neutralidad que también tienen su papel ideológico dentro del discurso.

En el artículo “**Era de esperar**”, los adverbios de modo *bien*, *claramente* y *perfectamente* buscan justificar el envío a Cuba por parte de Estados Unidos de una comisión investigadora en causas oficiales, cuando la realidad era que el gobierno norteamericano no confiaba en una comisión española. Este es el texto:

“La circunstancia de salir de los Estados Unidos en dirección a la Habana una comisión investigadora a fin de esclarecer el asunto con la constancia efectiva de la realidad, indica bien claramente que el gobierno de Washington, después de haber hecho sus manifestaciones atribuyendo a un accidente casual la pérdida del Maine y de la mayoría de sus infortunados tripulantes, sólo persigue en el cumplimiento legítimo de un deber oficial y de conciencia, la plena confirmación de su racional y explícita creencia”.

En el caso del adverbio *sólo*, de modo, aporta contenido ideológico pues se categoriza, no queda lugar para otra opción. Algunos de cantidad como *toda*, también contribuyen al contenido textual cuando absolutizan: “*Pues toda opinión aventurada resulta absurda*”. En “**Juego conocido**” pueden verse los adverbios *resueltamente*, *oportunamente* y *abiertamente*, también de modo. Aquí, pretenden calificar las intenciones de los llamados jingoes.

En otros momentos se usa el *no* para negar, pero el peso ideológico lo define el contexto, por ejemplo: “*No puede la paciencia y la templanza de una nación llegar hasta sufrir indignidades*”. (“**Preparativos**”. 13 de marzo de 1898). El *no*, carece de peso ideológico, su función consiste en negar básicamente, pero en “**Las últimas noticias**” ocurre otra cosa: “*No le echemos en olvido, no perdamos ni un ápice de la razón que nos asiste, Y suceda lo que Dios quiera.*”

Algunas veces, el adverbio alcanza mayor peso en el discurso, sirve el siguiente ejemplo del 7 de abril en “**Cae la venda**”: “*No se agitan, ni gastan enormes sumas, ni corren los peligros de una guerra los Estados Unidos para hacer a Cuba independiente y entregarla a Estrada Palma y sus parciales que ya la disfrutaban tranquilamente*”. Tiene mayor importancia ideológica en este texto el adverbio *tranquilamente* usado para detallar la forma en que esperan los seguidores de Estrada Palma, en este caso se quiere dar a entender que estos no hacen nada por conseguir la independencia, sino que esperan a que los Estados Unidos se la entregue conquistada.

De forma general, el uso de los sustantivos, adjetivos y adverbios responde a un enfoque maniqueo donde lo positivo comprende a España y las características y acciones derivadas de esta, mientras que para los Estados Unidos, los insurrectos y lo opuesto a España, quedan los usos negativos de estos vocablos.

Un factor importante para determinar la postura ideológica del *Diario de la Marina* en sus textos es el empleo de los estereotipos para sugerir determinadas intenciones. Algunos como *Gran Nación, Gran República, Unión Americana, Tío Samuel o Tío Sam, jingoísmo, separatismo, amarillismo e hispanofobia* guardan relación con la ideología opuesta. En cambio, *Hijos de Pelayo, Nación hidalga o Madre Patria*, se refieren a los intereses del *Diario* como representante de España. El período analizado contiene estos estereotipos y varios más que no se tuvieron en cuenta por el poco aporte ideológico que brindan al texto en relación con el tema.

Con el razonamiento sobre los estereotipos, puede darse por concluido el *filtro de las connotaciones cualitativas* dentro del discurso ideológico del *Diario de la Marina* entre febrero y abril de 1898, para aludir al proceso intervencionista que pretende estudiar esta investigación.

El cuarto filtro empleado para detectar presupuestos ideológicos recibe el nombre de *filtro de los lugares ideológicos*, contempla la forma de comenzar y concluir cada texto, las

expresiones que denotan lo excepcional, el uso de datos, cifras, citas y lugares comunes. Con este filtro se busca analizar desde una perspectiva más externa, más desde el receptor el contenido ideológico.

La gran mayoría de los textos publicados en el *Diario de la Marina*, se caracterizaban por la forma directa de comenzar y concluir. Los redactores de este periódico, al parecer, preferían estas vías para exponer sin parapetos ni rodeos los argumentos disponibles. En sobradas ocasiones los títulos tenían estrecha relación con la primera unidad lógica, pues interrogaban para, acto seguido, dar respuesta y presentar el contenido de sus textos. A continuación se expone un ejemplo de **“Juego Conocido”**: *“Son tan claros y evidentes los propósitos de los elementos jingoístas de la Unión Americana que, que ya es inútil aducir más textos que prueben sus intenciones abiertamente anexionistas”*²³.

Pero la estrategia del momento sugería no exaltar los ánimos en demasía, por ello los finales en esa primera etapa después de los acontecimientos del *Maine* dejaban una buena opinión, algún halago para los vecinos del Norte o para las dos naciones. El final del texto lo demuestra al hablar de McKinley: *“Se dice -y esto es ciertísimo- que es hombre sereno, justo y desapasionado. Ha sido soldado -se agrega- y soldado valiente. Sabe lo que es la guerra, y, como todo el que ha visto de cerca sus horrores, está por la paz. Siente, además, su inmensa responsabilidad”*.

El 24 de febrero en el editorial **“Campana Jingoísta”**, el *Diario* hace una de sus entradas más violentas al caracterizar las campañas de la prensa amarilla de Estados Unidos y dejar sentada su posición e ideología respecto a esto:

“Continúan algunos periódicos de los Estados Unidos empeñados en provocar agitaciones contra España habiéndose ya desacreditado por absurda la invención de que el Maine ha sido volado por medio de un torpedo, han echado a volar la especie

²³ En el artículo *Juego Conocido*, se ataca desde el principio a los llamados jingoes y a sus estrategias para provocar la guerra. El título implica una conclusión de antemano, el lector puede darse cuenta del tipo de texto que leerá y al tipo de conclusiones a que podrá arribar. Los términos jingoístas e intenciones anexionistas denotan el tono de las reflexiones posteriores y la dirección que seguirán. Los comienzos en el *Diario* no daban lugar a las dudas, la ideología de la metrópoli se imponía de acuerdo a los intereses contextuales.

no menos insostenible de haber explotado una mina al objeto debajo del mencionado buque.”

El final constituye otra ridiculización de las campañas contra el gobierno peninsular para definir su ideología pro-española a través de la ironía:

“Estas reflexiones se las haría cualquiera que no fuese jingoe. Pero vaya usted con razonamientos a estos caballeros del Journal, del World o del Sun, para quienes, los españoles, vamos a ser los responsables de los daños que puedan causar los terremotos en Saratoga o las explosiones del grisú en Kentucky o Alabama.”

Otras veces el *Diario* exponía sin disimular las posiciones del gobierno español ante determinado acontecimiento, dando por sentado que compartía tal postura. En **“Acabemos”**, el comienzo dice:

“Según manifiesta un telegrama de Madrid, que vio la luz en nuestra edición de ayer tarde, el gobierno se muestra disgustado por la decisión del presidente de los Estados Unidos de enviar a la Cámara de aquella república el informe de la comisión técnica americana sobre la explosión del Maine, faltando en ello a todas las prácticas diplomáticas establecidas.”

En este momento, 26 de marzo, ya el *Diario* había llegado a una etapa más reaccionaria de sus discursos, donde agredía con recursos sarcásticos y mordaces al enemigo. El final muestra lo dicho:

“La esperamos y casi la apetece²⁴. Repugna nuestra seriedad, a nuestro respeto al derecho y a nuestra noción de la justicia, esa actitud insidiosa, de amagos y de fieros que nunca estallan, que nunca se resuelven en un acto de franca hostilidad, y no estamos dispuestos a que se prolongue por más tiempo. Plácenos las situaciones claras y definidas, España, acostumbrada a vérselas con leones no se acomoda a luchar con serpientes.”

²⁴ Se refiere a la guerra.

Resumiendo, durante la etapa analizada el *Diario* empleó estrategias como las aquí descritas, para asegurar difundir la ideología que compartía mediante recursos periodísticos como el lenguaje claro y directo, la ironía, las citas de otros medios de prensa, la comparación y otros cuyo único fin era transmitir conceptos, percepciones, ideas, en fin, su ideología.

Otro componente de este filtro son las expresiones que denotan lo excepcional. Ellas indican la opinión del emisor sobre lo que califica y, por tanto, su posición ideológica. El empleo de estas expresiones en el *Diario de la Marina* tuvo el mismo carácter que el de los sustantivos, adjetivos y adverbios. Lo excepcional correspondía a referencias sobre España y, durante el primer momento del tratamiento al tema, a determinados intereses que no tenían que ver con esta pero que era oportuno defender.

Sobre el uso de cifras y datos para otorgar veracidad a los textos, debe señalarse que en el *Diario* no se acudía con frecuencia a los números en los textos conectados con la Intervención Militar Norteamericana; algunos ejemplos como el del 1 de abril en “**Las últimas noticias**” se dirigían a minimizar el poder de las fuerzas insurrectas: “¿*La independencia de quién? ¿De los 6 ó 7 mil cubanos, en su mayoría negros, que acaudilla el extranjero Máximo Gómez?*” En cambio, los datos para afianzar el contenido del mensaje constituían algo habitual. Un ejemplo lo brinda el texto “**Campaña jingoísta**”, donde se presentan argumentos de índole científico-militar para convencer de las causas de la explosión del *Maine*:

“Cuando un barco es volado, ya sea por un torpedo o por una mina, el agua es lanzada en columnas a una gran altura. Ninguno de los testigos de la catástrofe ha manifestado que viese levantarse al Maine entre montañas de agua; lo que todos vieron fue la tromba de fuego que salió del interior del buque. Además, es imposible que en un lugar tan abundante en pesca como nuestra bahía se produzca una explosión de esa naturaleza sin que a las pocas horas no aparezcan flotando infinidad de peces muertos. Sabido es que la pesca con dinamitas ha tenido que prohibirse por demasiado mortífera, pues destruye las crías en un radio muy considerable. Ni cerca ni lejos del Maine se han encontrado peces muertos, lo cual demuestra evidentemente que la explosión ocurrió dentro y no fuera del buque”.

Una constante en el *Diario de la Marina* para referir el tema examinado era el empleo de citas tomadas generalmente de la prensa española. En la mayoría de los casos analizados el periódico se parcializaba con estas y las esgrimía para defender sus postulados a través de ellas. Los artículos “**Era de esperar**” y “**Juego conocido**” ofrecen una muestra del uso de las citas en el discurso ideológico mediático del *Diario*. En el primero se emplea la de un rey de España para realzar el valor del pueblo español y en el segundo caso se acude a las de un periódico llamado *Cuba*, para apoyar sus intereses.

También era normal en las páginas del *Diario* ver frases del lenguaje común para aligerar el lenguaje al nivel de los lectores de la época como en “**¿Tendremos guerra?**” donde se aprecian los siguientes: “*Echando leña al fuego de las pasiones; respeto al derecho ajeno; se arrastraban de rodillas a los pies del vencedor; la fe que allana las montañas.*” Igualmente puede leerse en “**Preparativos**”, donde se alude a España con el calificativo de *armada de pies a cabeza*, para expresar la forma en que se encuentra el gobierno de ese país frente a la guerra.

La metodología de Gritti termina con este subgrupo el conjunto de lugares ideológicos contenidos en el filtro del mismo nombre que permiten detectar los diferentes momentos del discurso donde la ideología aparece de forma declarada. Como puede verse, los textos del *Diario* acudían a estas formas (sin conocerlas conceptualmente) para difundir su ideología sincronizada con la del régimen colonial.

El último filtro utilizado en esta investigación el *de tipos de razonamiento* integra la forma de insertar la ideología el *Diario*. En todos los textos, el emisor parte de concepciones previamente determinadas para imponerlas en el texto, esta es una característica no sólo de los textos analizados sino de la generalidad de los consultados. El estilo impositivo, categórico, irreflexivo y prepotente del *Diario de la Marina*, queda demostrado con la aplicación de este filtro. Por ello, puede definirse que el razonamiento de esta publicación respecto al tema de la Intervención Militar Norteamericana fue deductivo.

Una vez en este punto se ha accedido a un conglomerado importante de elementos y cualidades que permiten conocer y caracterizar el tratamiento ideológico que dio el *Diario de la Marina* al proceso intervencionista desde el *Maine* hasta la *Joint Resolution*.

Como todo texto pertenece a un contexto según Darío Machado y es elaborado para este, la relación entre ambos constituye la base del mensaje ideológico, no puede entenderse ideología como un ente independiente, sino como el reflejo de determinadas circunstancias históricas que la definen. El contenido ideológico en el *Diario* tuvo entre sus propiedades más notorias las de:

- Comenzar a difundir ideología desde el mismo momento de la explosión del *Maine*.
- El tratamiento evolucionó por diversas etapas en dependencia del contexto.
- Manejo y aprovechamiento de diferentes recursos del lenguaje para lograr una mejor difusión del contenido ideológico.
- El contenido ideológico estuvo encaminado a degradar al bando opuesto y exaltar al español.
- Predominó un tono impositivo en los textos para tratar de implantar los presupuestos ideológicos que defiende el periódico.

Para concluir, puede decirse que el ingrediente primordial del contenido ideológico transmitido por el *Diario* se identifica con un profundo sentimiento nacionalista, pro-español, reaccionario, antiindependentista, antinorteamericano y radicalista. Ideas todas, signadas por los intereses del gobierno español en la Isla, del que era *in extremis* defensor.

3.2.2 - El contenido ideológico del periódico *Patria* en 1898 a través de sus documentos

Caracterizar el contenido ideológico de los textos del periódico *Patria* durante los meses de febrero a abril de 1898 en el proceso de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba, requiere de un acercamiento a su política editorial y un conocimiento exacto de los objetivos que perseguía el medio en esa etapa. *Patria*, como Órgano Oficial de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano en New York, respondía a los intereses de la cúpula

independentista radicada en New York y, en alguna medida, a los altos jefes militares que combatían en los campos de Cuba. Tenía como misión fundamental fomentar la unidad en las filas libertarias y para ello usaba un estilo editorializante, propagandístico y adoctrinante.

La ideología de un medio de prensa la integran el conjunto de valores sociales, ideas, creencias, sentimientos, representaciones e instituciones que identifican al periódico de forma colectiva. El medio, con su política editorial y sus rutinas productivas, intenta imponer esta ideología en sus lectores. Para el análisis del contenido ideológico de *Patria* se continuará con los filtros de Gritti explicados por Darío Machado, a fin de que se comprenda la ideología vinculada al tratamiento periodístico que le dio este medio de prensa a la IMN.

En la época que se analiza, buscaba *Patria* convencer a la opinión pública de la justeza de la lucha cubana, principalmente a los grandes políticos americanos y a los lectores hispanohablantes de New York y otras ciudades del Estados Unidos. Para esto se valía de un estilo periodístico agudo, pero con un lenguaje que a veces llegaba a ser ininteligible. Eran usuales en sus artículos construcciones gramaticales complejas que conducían a reflexiones profundas. Mediante los filtros de Gritti se pueden analizar en su contexto y conocer elementos que no tiene en cuenta el análisis tradicional del discurso.

Algunas de las características fundamentales del tratamiento de *Patria* en el contexto de la Intervención Militar Norteamericana eran la constante defensa de la posición norteamericana en el conflicto, su afán por achacarle todos los errores posibles a España y reiterar en todo momento su “*identificación revolucionaria con el Gran Pueblo del Norte*”. Es representativo de estas el artículo “**La Gran batalla**”, publicado en la portada del día 6 de abril de 1898.

Uno de los primeros pasos recomendados por Gritti es analizar el inicio y el fin del discurso y, en este ejemplo, se habla sobre la ansiedad que siente el pueblo cubano por la espera de noticias acerca del Mensaje del Presidente a las Cámaras, pero nunca se dice nada acerca de la gran batalla que da título a ese trabajo hasta el último párrafo. Sin embargo, en el final del discurso se condensa la esencia de todo el artículo y se define que la gran batalla es la

independencia; la utilización del final del discurso para reiterar el tema central indica que se quiere recalcar la importancia de esta idea.

El *filtro de las asociaciones y oposiciones* se refiere al contenido del discurso y busca esclarecer la relación entre las palabras y cómo estas se utilizan para articular ideas determinadas que se refuerzan en el texto.

El primer paso para la aplicación de este filtro es determinar las disyunciones, preferencias y equivalencias en el artículo titulado **“La gran batalla”**, del 6 de abril. Las disyunciones que se usan en las unidades de análisis seleccionadas marcan una diferencia sustancial, como es el caso del primer ejemplo, donde se manifiesta que: *“un triunfo diplomático para Estados Unidos y habría de ser una derrota política para España”*. Aquí se refieren a la Autonomía implantada en Cuba el primero de enero de 1898 y le atribuye ese “logro” a la diplomacia americana, cuando en realidad era una medida desesperada e insuficiente, dados los intereses y necesidades del pueblo cubano.

La otra disyunción utilizada apoya la teoría de que existen grandes diferencias entre cubanos y españoles y se recalca de un modo gráfico para lograr un mayor efecto: *“línea divisoria que separa, como elementos políticos, a los cubanos nativos y a los elementos españoles”*. En este caso el objetivo de *Patria* era inculcar la idea de que entre cubanos y españoles existe una línea inviolable y que son completamente diferentes. Se enuncia además una equivalencia que se refiere al título del trabajo; la *gran batalla ya ganada es la independencia*. Se da por hecho ya que si el presidente incluyó en su mensaje a las Cámaras el tema de la independencia, entonces ya Cuba es libre. De esta forma se impone inconscientemente la idea de que fue lograda la independencia en medio de una gran batalla, aunque esta sea realmente una batalla política.

Mediante el *filtro de niveles de cultura* se analizan otros parámetros del texto que sirven de complemento para determinar la ideología del mismo. Este filtro incluye un estudio de las palabras no definidas, las palabras traductoras, la reagrupación de palabras por registro, las que tengan definición en el texto y los términos interpretados de un modo específico.

En las unidades lógicas de este trabajo periodístico se pueden apreciar varios casos de palabras definidas, como son: “*gobierno autonómico de la Habana, orientación final e Independencia*”. En el primer ejemplo se identifica *gobierno autonómico* como triunfo diplomático para los Estados Unidos y se le atribuye esta cualidad siguiendo la línea de trabajo de *Patria*, de defender a toda costa a la nación americana y achacarle atributos que le favorezcan aunque realmente no fuera protagonista de este suceso. El segundo caso, *orientación final*, es definido como *la que demandan nuestra dignidad y nuestra conciencia*, de tal forma que un hecho digno y conciente sea identificado con la orientación final de ese pueblo.

La palabra definida con mayor carga ideológica del texto es la *independencia*. Se define independencia como la gran batalla ya ganada, y se reitera al final del discurso en aras de establecer una importancia superior a ese término, tan en boga en esos días en que el Presidente americano ha mandado su Mensaje a las Cámaras de Representantes, donde se discutirá acerca de la independencia de Cuba.

El último elemento del *filtro de niveles de cultura* es el estudio de los términos no definidos en el discurso. De todos estos términos, vale destacar algunos que tienen una carga ideológica enorme en el contexto en que se publican: *amigos y servidores de Cuba; triunfo definitivo* se usan de forma positiva para Cuba. Mientras que se usan de forma negativa para la Isla: *conflicto cubano; cuestión de Cuba y crisis final*.

Uno de los filtros que aporta mayor cantidad de información acerca de ideología implícita en un discurso es el de las *connotaciones cualitativas*. Este filtro mide las connotaciones que tienen los adjetivos, sustantivos, adverbios y los estereotipos utilizados en el texto que se estudie.

De las casi 50 parejas de sustantivos y adjetivos se usan 11 para referirse negativamente a España, por lo que el balance de adjetivos es utilizado para caracterizar de forma negativa a la nación ibérica y afianzar la idea de que es un país sin historia. Esta idea es

reiterativa en muchos trabajos y propia de la ideología transmitida por *Patria*. Se refieren a España: gobierno *autonómico*, derrota *política*, elementos *políticos*, elementos *españoles*, *exacerbada* intransigencia, *insensato* propósito, *irrisorio* gobierno *autonómico*, autonomía no *viabile*, burócratas *improvisados*, *luctuosa* cosecha y *dolosa* Metrópoli. En estos ejemplos calificadores de España o sus representantes, se puede apreciar que *Patria*, con un lenguaje correcto y sin llegar a ofender directamente, puede criticar los procedimientos del gobierno colonial y acusar su carácter en torno a la forma de dirigir la Isla.

En el artículo del 16 de abril titulado “**El Mensaje**” se observa un uso diferente de los adjetivos; en este caso se usan de forma neutra para referirse a la expectación en el pueblo: *particular* interés; *ansiosa* expectación; *anhelosa* impaciencia; *pública* curiosidad e interés *universal*. En este artículo se puede ver una visión diferente acerca de la guerra cuando se refiere el inminente conflicto como: guerra *asoladora*; *encarnizadas* batallas; *próximo* rompimiento; *primeros* golpes; sucesos *próximos*; *temido* desenlace e *inevitable* catástrofe. De esta forma se califica una guerra que está por venir, pero de la que ya se sabe que será terrible dadas sus consecuencias.

Se usan además, en las unidades lógicas analizadas, 5 adverbios de negación para determinar todo lo que está vedado a las acciones de los Estados Unidos y lo que es imposible que suceda con España. Revisten gran importancia al texto los 6 adverbios de tiempo, utilizados para denotar que comenzaron nuevos y mejores momentos, e indicar cercanía. Se juega con el adverbio *entonces* para establecer un punto de referencia temporal. Cuando escriben “*Desde entonces no ha hecho más que crecer y crecer...*” se refieren al momento de la explosión del *Maine* como punto de partida para que comenzara a crecer la presión del gobierno americano sobre España y, en cierta medida, se glorifica ese momento. De esta forma *Patria* demuestra su posición ideológica con respecto a este suceso.

Los adverbios de cantidad no abundan en los textos analizados, pero existe uno que impone una diferenciación importante en la sexta unidad lógica; en el caso de “*¡Justa retribución a tan enorme crimen!*” se cataloga de crimen la Reconcentración ordenada por Weyler, se

califica de “enorme” y se magnifica el hecho con la utilización del adverbio de cantidad “tan”. Ahora no es sólo un *crimen*, ni siquiera un “*crimen enorme*”, sino *tan enorme crimen*, con lo que la construcción gramatical impone una idea sobredimensionada en el lector.

En contraste con este uso de los adverbios se puede analizar el artículo del 16 de abril titulado “**El Mensaje**” donde se utilizan tres adverbios de modo para cualificar la forma en que leyó el mensaje o el modo en que debe darse seguimiento a la situación provocada por este: *solemnemente*; *naturalmente* y *cuidadosamente*. Así, se le atribuye a este suceso características que aumentan su importancia y que dan la idea de un hecho estudiado concientemente, y por tanto, aceptado por todos.

En el caso de los estereotipos analizados, es decir: “*conflicto cubano y las víctimas de Weyler*”, responden al interés de *Patria* de valerse de términos de dominio universal, acuñados por los medios de prensa, para difundir ideas que lo favorezcan. De esta manera transmiten concepciones e informaciones priorizadas por su línea editorial, como el constante ataque a la Metrópoli o la difusión del ideario independentista.

El *filtro de los lugares ideológicos* otorga gran importancia al inicio y el fin del mensaje. En las unidades lógicas seleccionadas el inicio del texto tiene un lenguaje hiperbólico donde no se explica en sí cuál será el contenido del trabajo, ni hacia donde estarán encaminadas las ideas. Se acude a un entramado de palabras para denotar ansiedad y esperanza en el futuro, en los acontecimientos que están por venir y se da por sentado que la libertad será conquistada, ahí radica el fuerte de la ideología que contiene el párrafo: en sembrar la esperanza y crear la opinión de que la Intervención será provechosa para Cuba.

El final contiene presupuestos parecidos o que refuerzan los del comienzo. Se transmite la visión de que el pueblo americano apoya al cubano y lo apadrina, al tiempo que se expone de nuevo la idea de que la independencia ya es cosa lograda.

Los *tipos de razonamiento* también son estudiados por Gritti y en el texto analizado se define como deductivo. Desde los párrafos 1 y 2 queda explícita la conclusión que será defendida y

tratará de imponerse. En todo momento se va de lo general a lo particular y se aplica determinados principios reconocidos por la ideología de *Patria*, de la cual se desprenden las aplicaciones que determina para su discurso.

Otro de los hechos de relevancia que fue reflejado en las páginas de *Patria* fue la firma de la *Joint Resolution* por parte de McKinley. En la edición del 20 de abril, se publica en la tercera columna de la segunda plana el artículo “**¡Cuba Libre!**” y a continuación se coloca íntegramente la *Joint Resolution*. En la cuarta columna se publica un artículo referido al valor de los mambises y casi al final de la columna se coloca el inicio del “Mensaje del Presidente americano”.

A través del *filtro de los lugares ideológicos* se puede analizar en este corto escrito dos expresiones que denotan lo excepcional: *Instante solemne*, *grito sublime*. Ambas se usan para describir el momento de la firma de la *Joint Resolution* y con estas expresiones el hecho toma visos de espectacularidad, al tiempo que el periódico expresa su postura.

Desde el mismo comienzo del artículo “**¡Cuba Libre!**”, se deja bien clara la idea de aprobación al intervencionismo norteamericano en Cuba, el propio título constituye una muestra de la noción que tiene *Patria* sobre el hecho, noción que de existir todavía Martí hubiese diferido mucho. El empleo de adverbios como *jamás*, le da peso al contenido ideológico y la afirmación de que Cuba es libre e independiente concluye la idea y expresa claramente la posición ideológica del periódico a favor de la Intervención militar.

Al concluir, se exponen nuevamente los presupuestos ideológicos del principio a favor de la Intervención, porque la asocian con libertad. Difunden una impresión de unanimidad para reforzar las ideas e intereses que defienden. Las palabras finales en tono exclamativo evidencian más que cualquiera la ideología del periódico.

Sobresalen aquí las gradaciones *acto grande*, *agradecimiento grande*, *gran pueblo*, todas con matiz positivo para referirse al suceso, que apoya *Patria*. En este artículo se puede ver por medio del *filtro de tipos de razonamiento* el empleo de la deducción partiendo de una

afirmación general, para particularizar y explicar realmente el motivo de la afirmación del inicio del discurso. De esta forma, el periódico pretende que el lector se sienta identificado desde un inicio con las ideas del emisor del mensaje.

Con el mismo título de “**¡Cuba Libre!**”, el día 23 de abril se publica otro artículo en la primera columna de la portada. Al parecer se escoge este título, a pesar de estar repetido, porque se persigue dar continuidad a la proposición de que Cuba ya alcanzó su libertad desde el momento de la declaración del gobierno yanqui.

Después de aplicar el *filtro de asociaciones y oposiciones*, las disyunciones aparecen como ejemplos claros de los fines propagandísticos y adoctrinantes de *Patria* en este artículo. En la sexta unidad lógica hay dos oraciones que, íntegramente, muestran una disyunción de gran carga ideológica: *España no ha hecho la guerra a los patriotas alzados en armas contra su tiranía. Ha tratado de organizar la matanza implacable de todo ser humano y de sistematizar el exterminio y la desolación en Cuba. No ha enviado soldados a combatir soldados; sino verdugos y esbirros a asesinar gente inerme*”. La unión de la primera de estas oraciones y la segunda, forma una contraposición clara y explicativa por sí sola; España no ha hecho una guerra justa, sino que ha organizado una matanza. La tercera de estas oraciones sintetiza otra disyunción; no es una guerra de soldados contra soldados, sino de verdugos contra civiles inocentes. Mediante la comparación por contraste que brinda esa disyunción, el periódico impone una idea donde los españoles salen perjudicados y el lector debe identificarse con las partes más afectadas.

Dos de las equivalencias que se usan en este texto se refieren a los Estados Unidos y dicen:

- “*El desenvolvimiento político de América es republicano.*”
- “*La doctrina que proclamó Seward contra Napoleón III, a favor de México, es válida igualmente contra Alfonso XIII, en favor de Cuba.*”

Ambos casos pretenden defender los valores de la política norteamericana, tanto en el exterior como dentro del país. Ello concuerda con la intención ideológica en *Patria* de reflejar una “Gran república” que les dará la independencia.

Por medio del *filtro de los niveles de cultura* se puede determinar que no existen en este texto palabras definidas, ni términos interpretados de modo específico. Sí presenta palabras no definidas y se usan para referirse a los Estados Unidos y a Cuba: *patriotas cubanos, titánica lucha, asambleas políticas, desenvolvimiento político, instituciones americanas* y otras con menos peso ideológico dentro del texto. Con el uso de estas palabras no definidas se establece un lenguaje serio y se califica favorablemente al pueblo americano y a los cubanos, manteniendo así su actuar en consonancia con sus fines ideológicos.

Mediante el *filtro de las connotaciones cualitativas* se puede apreciar que la mayor cantidad de adjetivos y sustantivos, 28, se usan para calificar positivamente a Estados Unidos o a Cuba, todo ello influenciado por la reciente firma de la *Joint Resolution*.

Las parejas de sustantivos y adjetivos que mayor carga ideológica tienen son: *memorable amanecer, bellos triunfos, gran obra, titánica lucha, patriotas cubanos, ansiado coronamiento, esfuerzo colosal, Cuba libre, bien desinteresado, gran pueblo, ascensión gloriosa, inapreciables servicios, generoso espíritu, fuerte diestra, triunfo indefectible, gran pueblo, nobles amigos, fieles servidores, pueblo heroico, mano poderosa y Cuba guerrera.*

El estudio de las unidades lógicas permite determinar que los 10 adverbios de negación se usan principalmente para rechazar acciones diferentes de las concepciones ideológicas del periódico y van contra la imagen que este busca crear. Los estereotipos utilizados en este texto refuerzan la imagen de héroe bonachón que quiere transmitir *Patria* para distinguir a los Estados Unidos después de la firma de la *Joint Resolution*. Los estereotipos *gran pueblo de Washington y Lincoln, campeón de América, Gran República y espada de la justicia* magnifican la imagen americana y la opinión pública recibe una idea de estos generada arbitrariamente.

Por medio del *filtro de los tipos de razonamiento*, se determina la presencia de un razonamiento deductivo, que parte de un suceso general a hacer declaraciones particulares, singulares. Con este filtro se aplican directrices de la ideología de *Patria* y por medio de esta se estructura el discurso a partir de generalizaciones hasta llegar a ejemplos particulares.

A través del *filtro de los lugares ideológicos* se puede ver que la ideología del comienzo del discurso está bien explícita a favor de la Resolución Conjunta. Comienza este discurso periodístico exponiendo la felicidad que embarga a los cubanos por el reconocimiento de la independencia de Cuba y se le atribuye esto al Congreso y el Senado americano y se cataloga como “*uno de los más bellos triunfos del derecho y del esfuerzo humano*” aunque en realidad todo haya quedado en el papel. *Patria* no vislumbra el trasfondo político que significa que otro país tenga que decidir quien debe o no ser independiente.

Al final del texto la ideología está basada en los planes futuros para la reconstrucción del país y en el agradecimiento a Estados Unidos por la “*poderosa mano*” amiga que brindó ayuda a Cuba. Para el periódico ya la independencia puede palpase.

Objetivamente, la ideología implícita de *Patria* estaba dirigida a fomentar un sentimiento de gratitud hacia el pueblo americano por ayudar a Cuba a lograr su “independencia”, así como exponer ante el mundo la justeza de la causa independentista cubana, en los momentos en que casi eran “libres e independientes”. De igual forma se siguió ofreciendo al público una imagen, a veces distorsionada, del pueblo y gobierno españoles para describirlos como anticubano y colonialista.

3.3 - Balance comparativo de la política editorial del *Diario de la Marina* y el periódico *Patria* en el tratamiento periodístico de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba durante 1898

Para completar la caracterización del tratamiento periodístico dado por estas dos publicaciones al tema de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba durante 1898, tomando en cuenta las características específicas de la investigación, se determinó ofrecer un balance descriptivo acerca de las principales similitudes y diferencias de dicho tratamiento,

para lo cual, inicialmente, fue necesario determinar los patrones comparativos específicos, precisamente partiendo de las categorías de análisis descritas en el capítulo metodológico y empleadas para el estudio en los dos epígrafes anteriores de este capítulo. Ello determinó la estructura de los siguientes epígrafes.

3.3.1 - Los patrones comparativos y su importancia

Durante todo el proceso de análisis de la variable dependiente *tratamiento periodístico*, fueron empleados los indicadores presentados en el capítulo metodológico, a saber: orientación editorial, géneros periodísticos prevalecientes para orientar al lector, aprovechamiento de los recursos formales del soporte para reforzar el contenido de los textos, aspectos formales en el periódico e ideología implícita del periódico.

Los primeros cuatro indicadores sirvieron para caracterizar el grado de relevancia que le otorgaron el *Diario de la Marina y Patria* al tema de la Intervención Militar Norteamericana de 1898 en su fase diplomática. Estos indicadores se dividieron en sub-indicadores para facilitar su medición y estudio detallado.

El quinto indicador se analizó a partir del sistema de filtros que propone J. Gritti para determinar el contenido ideológico de textos o discursos. La resultante de este responde al segundo objetivo específico del estudio y completa los elementos necesarios para establecer la comparación que satisface el tercer objetivo específico.

Como todos los indicadores realizan la función de guía a lo largo de todo el análisis de los dos periódicos, ganan importancia fundamental a la hora de establecer la comparación final, debido a ello se convierten en patrones comparativos; por eso esta investigación los ha tomado como tal.

La importancia de estos patrones radica en que permiten establecer la comparación de acuerdo a la misma lógica del análisis sin que se desprecie ningún resultado, lo que le aporta integralidad a la investigación mientras cumple con los objetivos planteados en sus inicios.

Para la descripción y agrupación de los patrones comparativos se decidió separarlos por tipo, de acuerdo a las relaciones que señalen. Los de tipo 1 son los que no presentan diferencias entre ambas publicaciones; los de tipo 2 corresponden a los que presentan diferencias relativas y los de tipo 3 son los de diferencias notables después de la comparación. Esto facilitará la comprensión y organización del análisis final donde quedarán establecidos los rasgos y particularidades de cada publicación y con ello, podrá cerrarse la comparación y el tercer objetivo específico planteado en los albores de la investigación.

3.3.2 - Rasgos y particularidades del tratamiento periodístico del *Diario de la Marina* y el periódico *Patria* al tema de la Intervención Militar Norteamericana

Una vez en este punto, existen las condiciones para establecer la comparación entre las dos publicaciones a partir de sus rasgos y particularidades. Para un mejor entendimiento de los elementos comparativos, se adjunta en los anexos una tabla resumen con los resultados de los objetivos específicos 1 y 2 que funcionaron como clave de acceso al tercero (Ver Anexos). Forman parte de la tabla los indicadores utilizados durante todo el estudio, así como las subindicadores en cada publicación.

Primeramente, se hace necesario recordar que el *Diario de la Marina* era una publicación que por su posición económica editaba dos números diarios, excepto los domingos y lunes cuando salía uno. En cambio, el periódico *Patria*, tenía posibilidad de publicar dos veces por semana, los miércoles y sábados, es decir, que mientras el *Diario* disponía de 12 números semanales para plasmar sus visiones y perspectivas, el periódico martiano tenía dos ediciones por semana. Visto de esta forma puede parecer una comparación desnivelada e injusta, pero los presupuestos en los que se basa esta investigación no están en la cantidad de trabajos que publicó cada uno sobre el tema de la Intervención Militar Norteamericana, sino en el modo en que ambos reflejaron el fenómeno, el tratamiento que le dieron desde sus posiciones respectivas.

Los rasgos que distinguen a las dos publicaciones en su tratamiento al tema de la Intervención son el predominio de los géneros de opinión, en especial, el editorial y el artículo; la carencia de la crónica y el comentario como géneros periodísticos, así como el poco aprovechamiento de los recursos gráficos y tablas para reforzar el contenido de los textos.

También tienen en común el hecho de que no mostraban en sus trabajos las rúbricas de los autores a excepción de las cartas.

Entre los patrones clasificados como de tipo 2, que indican diferencias relativas entre los periódicos, están la jerarquización de los temas dentro de las publicaciones, la prioridad dada a los textos referidos a acontecimientos relevantes del contexto y el uso de géneros informativos como la noticia, para tratar el tema analizado, donde se destaca el *Diario de la Marina*.

Además presentan diferencias menores con respecto a la ubicación del texto periodístico de forma general y entre sus páginas, en la extensión de los trabajos y en el tipo de titular que asignaban para tratar el tema analizado.

Como diferencias más importantes en la comparación entre los dos medios, resultaron las particularidades editoriales de cada uno, el uso de secciones fijas dedicadas a analizar o informar sobre la Intervención, así como grandes discrepancias en cuanto a la ideología transmitida por los textos periodísticos.

El *Diario de la Marina* y el periódico *Patria*, a pesar de presentar características muy diferentes desde sus propios orígenes, tuvieron en común su sentido de compromiso con la clase e intereses que defendían. Para imponer sus postulados, cada cual se valió de diferentes estrategias y caminos que le dieron caracteres diferentes en cuanto al tratamiento de lo que fue la etapa diplomática de un fenómeno histórico, cuyo alcance removió los cimientos de la nación cubana y abrió las puertas al capitalismo emergente en el siglo XX.

La comparación de los patrones o indicadores permite alcanzar el tercer objetivo específico de la investigación y establecer una idea concreta de lo que fue el tratamiento periodístico dado por los dos periódicos al tema de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba durante 1898 en su fase diplomática, entre febrero y abril.

En dependencia de las posiciones de cada uno, dígase *Diario de la Marina* o *Patria*, la Intervención de Estados Unidos en Cuba para saborear la ansiada “fruta madura”, constituyó una guerra ideológica entre los medios de comunicación que representaban los intereses de cada parte implicada. La guerra de papel iniciada desde mucho antes y que llegó al clímax entre febrero y abril de 1898, tuvo en el *Diario* y *Patria* dos fuertes trincheras de oposición donde el interés preponderante fue siempre imponer, a cualquier precio, las ideas del bando defendido.

CONCLUSIONES

Después del análisis de los resultados, donde el desarrollo de los diferentes epígrafes estuvo encaminado a dar respuesta a los tres objetivos específicos planteados por la investigación, corresponde determinar objetivamente las conclusiones finales de este estudio.

1- El tratamiento dado por el *Diario de la Marina* y el periódico *Patria* al tema de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba durante los primeros meses de 1898 constituye una de las interrogantes que precisan ser analizadas en pos de un enriquecimiento de la Historia de la Prensa en Cuba, e incluso de las disciplinas relacionadas con la Historia Nacional, constituyendo una esencial arista científica que verifica la manipulación política dada por la prensa escrita a los principales acontecimientos universales, en función de los intereses a los cuáles responden los medios de comunicación de masas.

2- A partir de los resultados expuestos en el capítulo 3 del informe, puede asumirse que el tratamiento periodístico dado por los dos periódicos al tema de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba durante 1898, cuenta con diferentes rasgos y particularidades de acuerdo al momento histórico y a la posición defendida por cada medio, siendo, en el caso del *Diario de la Marina* la característica fundamental, el desprecio total por los hechos reales del contexto, lo cual se manifiesta en el reflejo de una realidad bien diferente de la que reinaba, la publicación de una gama inmensa de noticias de todo tipo para incrementar las ventas y el ataque constante a las partes implicadas en el conflicto.

Aún cuando de forma cuantitativa el tratamiento puede valorarse de efectivo, pues circuló mucha información y se crearon nuevas secciones para dar seguimiento y análisis a los sucesos, también estuvo cifrado por la demagogia y la parcialidad del *Diario*, por lo cual todo el tiempo defendió la idea de la paz como mejor alternativa.

3- El tratamiento dado por *Patria* al tema también tuvo características peculiares con respecto a los demás medios de la época, tratando el tema desde una perspectiva parcializada a favor de la Intervención, sobre todo por considerarla erróneamente conveniente a los

intereses independentistas de los cubanos, estando dicho tratamiento cimentado en la opinión, en tanto se acudió al editorial y el artículo como géneros prevalecientes para informar a los lectores, de manera general sobre el tema sin otorgarle toda la profundidad que requería de acuerdo a su importancia y origen histórico, altamente comprometido con los intereses reales del pueblo cubano.

Estos elementos pueden verificarse en los siguientes aspectos esenciales:

a)- El *grado de relevancia* otorgado por el *Diario* al tema intervencionista fue elevado en cuanto a la cantidad de trabajos y el espacio dedicado al mismo, pero los análisis y las posiciones defendidas demeritaron mucho dicho grado, pues en ocasiones la simpleza y la demagogia lo nivelaban a un tema común y corriente. En tanto, el periódico *Patria*, dio relevancia mediana al tema sin que su cobertura de noticias llegara a ser amplia debido a las características de la publicación, aunque tampoco los géneros de opinión fueron empleados a fondo en el análisis del tema de manera específica.

b)- En lo relacionado con el *contenido ideológico* de los trabajos publicados, predomina una declarada ideología colonialista y proespañola en el *Diario de la Marina*, que además detractó el derecho a la independencia del pueblo cubano y buscó defender a toda costa los valores de la nación ibérica; en tanto, *Patria* difundió una ideología acorde a los objetivos para los cuales fue creado, pero cifrada por la defensa equívoca del accionar norteamericano como medio para lograr la independencia. A la sazón, ambas publicaciones, por motivos diferentes, intentaron crear una imagen deplorable de las partes opuestas en el conflicto.

4- Durante el momento de la Intervención Militar Norteamericana en Cuba, las políticas editoriales de ambos medios de prensa coincidieron en varios aspectos (escaso uso de los elementos gráficos como apoyo a los textos relacionados con la Intervención, potenciación de los géneros de opinión y notables carencias de firma), a la vez que se diferenciaron visiblemente en sus concepciones ideológicas opuestas. En tanto el *Diario* creó varias secciones fijas para divulgar noticias relacionadas con el suceso militar, *Patria* incluyó estas noticias dentro de secciones de información general, discrepando igualmente en los tipos de

titulares utilizados en los textos referentes al suceso y en el carácter general de la publicación, eminentemente comercial en un caso y predominantemente divulgador e instructivo en el segundo.

Puede afirmarse, finalmente, que el tratamiento periodístico, como término subjetivo que es, dependió en cada uno de los periódicos analizados de las posturas y concepciones ideológicas a las que se adherían y estuvo encaminado en todo momento a imponer dichas concepciones, independientemente de que reflejaran la realidad o no.

RECOMENDACIONES

A partir de las conclusiones del trabajo y de los resultados obtenidos, se percibieron varias cuestiones relacionadas con el objeto de estudio y se hacen las siguientes recomendaciones:

- 1- Continuar el análisis de la prensa cubana durante la etapa intervencionista y extender su estudio hasta el surgimiento de la República en mayo de 1902, ya que esta etapa es prolífica en publicaciones y sería interesante analizar su reacción ante el desarrollo alcanzado por la comunicación de masas en el mundo durante esta época, además significaría un notable aporte a la historia de la prensa nacional y de la cultura en general.
- 2- Se recomienda además, adecuar el tipo de análisis empleado en esta investigación a otros medios de prensa de la misma época para contrastar posiciones y crear una noción más abarcadora del trabajo de la prensa cubana ante este hecho histórico. Ello permitiría acceder a nuevas fuentes y visiones sobre el tema, y enriquecería el patrimonio socio-cultural del país.
- 3- Extender la metodología seguida para analizar el tratamiento periodístico a otras investigaciones con iguales perspectivas. El uso de los indicadores permite estructurar el análisis de forma ordenada teniendo en cuenta las particularidades editoriales e ideológicas de los diferentes medios.
- 4- Se recomienda agregar los resultados de la investigación al contenido de la asignatura Historia de la Prensa en Cuba, pues contribuirán a un mejor dominio del discurso ideológico del periodismo cubano, así como a una profundización en los objetivos de la materia.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, D. (2002) “Notas sobre Martí en Nueva York”, en *Patria*, Época II, Año 1, N° 1. diciembre-enero del 2002. pp. 102-03.
- ABDALA PUPO, Oscar Luis. (1998) *La Intervención Militar Norteamericana en la contienda independentista cubana: 1898*. Santiago de Cuba. Editorial Oriente.
- ACOSTA MATOS, Eliades. (2005) *El Apocalipsis según San George*. La Habana. Casa Editorial Abril. pp. 404.
- AIZCORBE, David y SALVATIERRA, Richard C. (1952). *Los periódicos norteamericanos y la independencia de Cuba. Discursos*. La Habana. Sociedad Colombista Panamericana. pp. 44
- ALASINA NETO, Arturo. (1905). *Última bandera que cobijó al soldado español en América*. Madrid. [S.E].
- ANGULO PEREZ, Andrés. (1955). *La Prensa en Cuba. Proceso histórico*. Universidad de La Habana. La Habana. Ed. Imp. Selecta. pp. 13
- ARAGONES MACHADO, Alberto. (1953). *El periodismo en las Villas*. Cienfuegos. Imp. Casas. pp. 57.
- BACHILLER y MORALES, Antonio. (1861). *Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública en la Isla de Cuba*. La Habana [S.E].
- BAPTISTA LUCIO, Pilar; FERNANDEZ COLLADO, Carlos y Roberto Hernández Sampieri. (S/F). *Metodología de la Investigación*. La Habana. Editorial Pablo de la Torriente. pp. 475
- BATISTA VILLAREAL, Teresita; GARCIA CARRANZA, Josefina y Miguelina PONTE. (1965). *Catálogo de publicaciones periódicas cubanas de los siglos XVIII y XIX*. La Habana. Empresa Consolidada de Artes Gráficas “Mario Reguera Gómez”. pp. 246.
- BENÍTEZ, José Antonio. (1983). *Técnica Periodística*. La Habana. Editorial Pueblo y Educación.
- _____. (2004). *Los orígenes del Periodismo en nuestra América*. La Habana. Editorial Pablo de la Torriente.

- BUENO, Salvador. (1997). *José Martí y su periódico Patria*. La Habana. Ed. Pablo de la Torriente.
- CIMORA, Clemente. (1946). *Historia del Periodismo*. Buenos Aires. Editorial Atlántida S.A.
- Colectivo de autores. (2003). *Creando imágenes, fabricando historia: Cuba en los inicios del siglo XX*. Historia Mexicana. El Colegio de México. pp. 210.
- _____. (2006). *Historia de la provincia de Villa Clara desde los orígenes hasta 1990*. Villa Clara. Consejo Científico Provincial De Historia. Oficina De Asuntos Históricos Comité Provincial Del PCC. Informe de Investigación. Inédito.
- _____. (1935). *El periodismo en Cuba, libro conmemorativo del Día del Periodista*. La Habana. [S.E] (Directorio de la caja de Retiro Periodístico).
- _____. (1970). *EE.UU. penetra, controla y desinforma en América Latina*. La Habana. UPEC.
- COLLAZO, Enrique. (1972). *Los americanos en Cuba*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
- DE AZACARATE, Pablo. (1968). *La guerra del 98*. Madrid. Alianza Editorial.
- DE LA TORRIENTE, Cosme. (1948). *Fin de la dominación de España en Cuba*. Discurso leído en la sesión solemne celebrada el 12 de agosto de 1948. La Habana. Imprenta El Siglo. A. Muñiz y HNo.
- *Diario de Campaña del General Higinio Ezquerra*. Manuscrito. Archivo Provincial de Historia de Cienfuegos.
- EDO LLOP, Enrique. (1888). *Memoria histórica de Cienfuegos y su jurisdicción*. Cienfuegos. Imp. Nuevas de J. Andreu y Cía. pp. 1.067+65. 2ª de. corr. y aum.
- ESCOTO, José Augusto. (1916). *El Pensador (1764), primer periódico habido en Cuba*. Matanzas. Revista Histórica, Crítica y Bibliográfica, t. 1, no. 3.
- FAGOAGA, C. (1982). *Periodismo interpretativo. El análisis de la noticia*. Barcelona. Editorial Mitre.
- FINA GARCIA, Francisco. (1958). *Historia del Periodismo (Orígenes)*. La Habana. Editorial Antena.
- FONER, Philip S. (1978). *La Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana y el surgimiento del Imperialismo yanqui*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.

- FORNET, Ambrosio. (1994) *El libro en Cuba*. La Habana. Editorial Letras Cubanas.
- GARCES, Raúl y Yosvany Albelo, (1997) *La crisis hispano-cubano-norteamericana y la prensa neoyorkina. Un acercamiento comunicológico al 98*. Tesis de Licenciatura. Cuba. Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana.
- GARGUREVICH, Juan. (1982) *Géneros periodísticos*. Quito, Ecuador. Editorial Belén. pp. 136.
- GAY-GALBÓ, Enrique. (1947). *La censura previa, El periodismo en Cuba*. La Habana. Colegio Nacional de Periodistas.
- GONZALEZ-BLANCO, Edmundo. (1919). *Historia del Periodismo desde sus comienzos hasta nuestra época*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva.
- GONZALEZ RODRIGUEZ, Tomás. (1932). *La prensa en Cuba*. La Habana. Asociación de Repórtes de La Habana.
- GUERRA SANCHEZ, RAMIRO. (1964). *Manual de Historia de Cuba, 2. ed.* La Habana. Editora del Consejo Nacional de Universidades.
- HANK, Carlos. (1930). *El corte del cable de Cienfuegos*. New York. Revista Proceeding. U.S Naval Institute.
- IGLESIAS GARCIA, Fe. (2005). *Economía del fin de siglo*. Santiago de Cuba. Editorial Oriente.
- JENKS, Lelan H.(1959). *Nuestra colonia de Cuba*. Buenos Aires. Ed. Palestra.
- LECHUGA OTERO, Rafael; GUASCH PASCUAL, Vicente y Carlos MORA HERM. (1991). “*Las agencias internacionales de noticias*”. Editorial Pablo de la Torriente. La Habana. pp. 117.
- LINARES, Annia, (2005) *Bohemia y Diario de la Marina: 100 días de historia*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana.
- LLAVERIAS, Joaquín. (1957). *Contribución a la historia de la prensa periódica*. Prlg. E. S. Santovenia. La Habana. Archivo Nacional de Cuba. 2 vols.
- _____ . (1933). “La Gazeta de la Havana (1782) e inicios de la prensa en Cuba”. La Habana. En *Boletín del Archivo Nacional*. t. XXXII. nos. 1-6. ene.-dic.
- MACHADO RODRIGUEZ, Darío L. (2004). *Introducción al Análisis Ideológico del Contenido del Discurso*. La Habana. Editorial Pablo de la Torriente.

- MARRERO, Juan. (1998). *Prensa sin retorno*. La Habana. Editorial Pablo de la Torriente.
- _____ . (2003). *Dos siglos de Periodismo en Cuba*. La Habana. Editorial Pablo de la Torriente.
- MARTINEZ ARANGO, Felipe. (1973). *Cronología crítica de la guerra hispano-cubanoamericana*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
- MARTÍNEZ ALONSO, Gleidys y Aylín Hernández Fundora. (2005) *Dialéctica del cambio. La huella de la Revolución en las instituciones culturales, del 1959 al 1962*. Tesis de grado. Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana.
- MARTÍ PÉREZ, José. (1963-1973). *Obras completas*. La Habana. Tomo 1, 2, 3, 4 y 5
- MARTINEZ-MOLES, Manuel. (1930). *Periodismo y periódicos espirituanos*. La Habana. Academia de la Historia de Cuba. Imp. El Siglo XX. pp. 91.
- MOTA, Francisco. (1985). *Para la historia del periodismo en Cuba; un acercamiento bibliográfico*. Santiago de Cuba. Ed. Oriente. pp. 192.
- PALGUNNOV, Nicolay. (1962). *La prensa y la opinión pública*. La Habana. Editorial Nacional de Cuba. pp. 188.
- PERAZA SARAUSA, Fermín. (1947). *Directorio de Revistas y Periódicos de Cuba*. La Habana. Ed Anuario Bibliográfico Cubano. pp. 48.
- PEREZ DE LA RIVA, Juan. (1975). *El barracón y otros ensayos*. La Habana. Ed. de Ciencias Sociales.
- PLACER CERVERA, Gustavo. (2005) *El estreno del Imperio. La guerra de 1898 en Cuba, Puerto Rico y Filipinas*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. pp. 397.
- PORTELL VILA, Herminio. (1949). *Historia de la guerra de Cuba y los Estados Unidos contra España*. Municipio de La Habana. Cuadernos de Historia Habanera.
- ROIG DE LEUCHSENDRING, Enrique. (1941). *Una biografía del "Papel Periódico de La Habana"*. La Habana. Cuadernos de Historia Habanera. no. 20.
- _____ . (1960). *Cuba no debe su independencia a Estados Unidos*. 4.ed. La Habana. Ediciones La Tertulia.
- ROMERO, Cira. (1991). *El Papel Periódico de La Habana en su bicentenario*. La Habana. Editorial Pablo de la Torriente.

- ROBIRA GONZÁLEZ, Violeta. (1985). *Cienfuegos desde el Pacto de Zanjón hasta 1902*. Investigación de Historia Regional. Consejo Científico de la Sección de Investigaciones Históricas del PCC Provincial en Cienfuegos.
- RUBIO, Javier. (1995). *La cuestión de Cuba y las relaciones con los Estados Unidos durante le reinado de Alfonso XII*. Los orígenes del desastre de 1898. Madrid. Biblioteca Diplomática española.
- RUIZ OLABVENAGA, José L. e ISPIZÚA, María Antonia. (1989) *La decodificación de las vías cotidianas*. Universidad de Debito. Bilbao. pp. 158.
- SABORIT MORA, Randy. (2006). *Patria: a tiempo y en tiempo. Acercamiento a la orientación editorial de un periódico fundador*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana.
- SANCHEZ PUPO, Miralys. (1998). *La prensa norteamericana llama a la guerra. 1898*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
- _____ . *Un caballo de Troya por el Caribe*. Inédito
- SANTAMARINA, Clemente. (1947). *Manual de Periodismo*. Buenos Aires. Argentina. Editorial Pan América.
- SOTO PAZ, Rafael. (1943). *Antología de periodistas cubanos*. La Habana. Empresa Editora de Publicaciones.
- SCHUDSON, Michael. (1993). *Enfoques históricos a los estudios de la Comunicación*. Tomado de JENSEN, K. B. y N W. JANKOWSKI (Editores): Metodologías cualitativas de investigación en comunicaciones de masas. Barcelona. Casa Editorial Bosch Comunicación.
- TELLERÍA TOCA, Evelio. (1986). *Diccionario Periodístico*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba.
- VAN DIJK, Teun. (1998). *Texto y contexto*. Editorial Gedisa, Madrid.
- VAN DIJK, Teun. (2003). *El discurso como estructura y proceso*. Editorial Gedisa. Barcelona. pp. 143.
- WEILL, George. (1941). *El Diario, historia y función de la prensa periódica*. Versión española de Paulino Masip. México. Primera edición española. Fondo de Cultura Económica.

- _____ (1962). *El periódico, orígenes, evolución y función de la prensa periódica*. Traducción al español de Virgilio Beléndez. México. Primera edición en español de UTEHA.

En INTERNET

- Bernabeu Morón, Natalia (2007), “Breve historia de la prensa” en *Cuadraginta*. [En línea] España, disponible en: <http://www.cuadraginta.org/documentos-teoricos/cuaderno-de-apuntes/brevehistoriaprensa.html> [Accesado el día 2 de febrero de 2007]
- Cushing, Lincoln (2007), “1898-1998 Centenario de la Guerra Hispano-Norteamericana.” en *Zpub*. [En línea] Net, disponible en: <http://www.zpub.com/cpp/saw-es.html> [Accesado el día 3 de febrero de 2007]
- Del Pino, Domingo (2007), “España-Cuba 1898 ¿Desastre para quién?” en *Domingo del Pino*. [En línea] España, disponible en: <http://www.domingodelpino.com/index.php?id=399> [Accesado el día 3 de febrero de 2007]
- García, Pedro Antonio (2006), “105 años de lucha” en *Bohemia* [En línea] Cuba, disponible en: <http://www.bohemia.cu/2006/06/08/historia/enmienda-platt.html> [Accesado el día 3 de febrero de 2007]
- G. Santana, Joaquín (2007), “Gringos con mala fama entre cubanos. Erich Crowder: El "otro" presidente” en *Radio Habana Cuba* [En línea] Cuba, disponible en: <http://www.radiohc.cu/espanol/sugerencias/erichcrowder.htm> [Accesado el día 3 de febrero de 2007]
- Laborda Gil, Xavier (2007), “Análisis del Discurso” en *Universidad Complutense de Madrid*. [En línea] España, disponible en: <http://www.ucm.es/info/circulo/no15/laborda.htm> [Accesado el día 3 de febrero de 2007]
- Meersohn, Cynthia (2007), “Introducción a Teun Van Dijk: Análisis de Discurso” en *Cinta de Moebio, Universidad de Chile* [En línea] Chile, disponible en: <http://www.moebio.uchile.cl/24/meersohn.htm> [Accesado el día 3 de febrero de 2007]

- Patatabrava (2007), “Historia social de la prensa” en *Wikilearnin*. [En línea] Net, disponible en: http://www.wikilearning.com/historia_social_de_la_prensa-wkccp-5945-1.htm [Accesado el día 3 de febrero de 2007]
- Pascual, Pedro (2006), “La prensa de España, Cuba, Puerto Rico y Filipinas y las Guerras de Independencia (1868-1898)” en: *Universidad Complutense de Madrid*. [En línea] España, disponible en: <http://www.ucm.es/info/cecal/encuentr/areas/historia/3h/prescuba.htm> [Accesado el día 25 de marzo de 2007]
- Placer Cervera, Gustavo (2006), “1898: Un samuray frente a Santiago de Cuba” en *SolySonMagazine* [En línea] Cuba, disponible en: <http://www.solysomagazine.com/item.php?lang=1&issue=93&item=5> [Accesado el día 3 de febrero de 2007]
- Racine, Jean Bernard (2007), “Discurso Geográfico y Discurso Ideológico: Perspectivas Epistemológicas” en *Geo Crítica* [En línea] España, disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/geo7.htm> [Accesado el día 3 de febrero de 2007]
- [S/A] (2007), “Conflicto Estados Unidos - Cuba.” En *Universidad de La Habana*. [En línea] Cuba, disponible en: <http://www.uh.cu/infogral/areasuh/defensa/diferendo.htm> [Accesado el día 3 de febrero de 2007]
- [S/A] (2007), “Intervenciones militares norteamericanas en Cuba” en *Wikipedia* [En línea] Net, disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Intervenciones_militares_norteamericanas_en_Cuba [Accesado el día 3 de febrero de 2007]
- [S/A] (2007), “Introducción a la historia de la prensa” en *MediaPrensa*. [En línea]. España, disponible en: <http://recursos.cnice.mec.es/media/prensa/bloque1/index.html> [Accesado el día 2 de febrero de 2007]
- [S/A] (2007), “Historia de la prensa. Las primeras letras” en *Colombia aprende*. [En línea] Colombia, disponible en: <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/mediateca/1607/article-75875.html> [Accesado el día 2 de febrero de 2007]
- [S/A] (2004), “Historia de la Prensa de Asturias” en *CrónicaUniversia*. [En línea] España, disponible en:

http://www.universia.es/html_estatico/portada/actualidad/noticia_actualidad/param/noticia/hcigj.html [Accesado el día 3 de febrero de 2007]

- [S/A] (2007), “Ocupación militar 1899-1902” en *CubaGobierno*. [En línea] Cuba, disponible en: http://www.cubagob.cu/otras_info/historia/transito.htm [Accesado el día 3 de febrero de 2007]
- [S/A] (2007), “Orígenes de la prensa española” en *Wikipedia*. [En línea] Net, disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Peri%C3%B3dicos_espa%C3%B1oles [Accesado el día 3 de febrero de 2007]
- [S/A] (2007), “Política norteamericana respecto a Cuba” en *Wikipedia*. [En línea] Net, disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Primera_Ocupaci%C3%B3n_norteamericana_en_Cuba [Accesado el día 3 de febrero de 2007]
- Van Dijk, Teun A. (2007), “Análisis del discurso ideológico” en *Universidad Autónoma de México* [En línea] México, disponible en: <http://www.discursos.org/Art/An%Elisis%20del%20discurso%20ideol%F3gico.pdf> [Accesado el día 3 de febrero de 2007]

ANEXO 1.

Textos seleccionados para el análisis del *Diario de la Marina* de 1898.

(Se ha respetado la ortografía original).

Jueves, 13 de enero de 1898. Edición de la mañana.

“¡Perdónalos, Señor!”

Lo que no pudieron Quintín Bandera, ni Maceo, ni Máximo Gómez, lo consiguió ayer una turba inconsciente: ¡llevar el desorden, llevar el motín, llevar la anarquía al corazón de La Habana!

(Deteriorado)

Pero lo que nos duele no es eso (deteriorado) ¿Qué efecto hará ese gran escándalo en los Estados Unidos, donde acechan nuestras discordias, donde esperan nuestros errores, donde cuentan con nuestras locuras para apoderarse de la manzana que hace un siglo vienen esperando ver caerse madura en sus manos?

Eso, eso es lo que nos duele; eso, eso es lo que nos avergüenza; eso, eso es lo que nos asusta, y no el peligro que personalmente podemos correr; que si con nuestra sangre, que si con el sacrificio de nuestra vida pudiera evitarse las consecuencias que para nuestra amada patria prevemos y presentimos como resultado fatal del triste espectáculo (deteriorado).

Viernes, 18 de febrero de 1898. Edición de la mañana.

“Era de esperar”

Las noticias telegrafiadas desde ayer de nuevo recibiendo y publicando acerca de la impresión producida en los Estados Unidos y en la Madre Patria por la terrible catástrofe del acorazado *Maine*, confirman, como no podrá menos que suceder, no solo la unánime impresión aquí reinante, sino de la severa y triste realidad del hecho. En todas partes, en Estados Unidos sobre todo, no se vacila en creer y en afirmar que la horrenda desgracia solo reconoce un accidente casual, y de tal manera esta irreparable evidencia se impone al sentimiento general, que la misma prensa neoyorquina, en su territorialidad y consta que, por desdicha, de ella forman parte publicaciones muy hispanofobas que no se paran ante la injuria ni en la calumnia para desbordar su odio contra nuestra patria, conviene en

atribuir a una fatal causalidad la pavorosa catástrofe. El presidente McKinley y su gabinete, los empleados del gobierno, los peritos navales de la gran república y los jefes del departamento de navegación de Washington abrigan idéntica opinión.

(Deteriorado) El público debe suspender todo juicio en el particular mientras no sea perfectamente conocida la causa del desastre, pues toda opinión aventurada resulta absurda. La circunstancia de salir de los Estados Unidos en dirección a la Habana una comisión investigadora a fin de esclarecer el asunto con la constancia efectiva de la realidad, indica bien claramente que el gobierno de Washington, después de haber hecho sus manifestaciones atribuyendo a un accidente casual la pérdida del *Maine* y de la mayoría de sus infortunados tripulantes, solo persigue en el cumplimiento legítimo de un deber oficial y de conciencia, la plena confirmación de su racional y explícita creencia.

Descartada, pues, de la causa del lamentadísimo suceso, toda indigna malicia, cuya monstruosidad no cabe en la hidalguía, grandeza y generosidad de nuestra raza, que, como dijo en una ocasión memorable un rey de España “antes busca que esquivo el peligro”, fijémonos en la noblísima actitud asumida por este hospitalario pueblo y por todas las autoridades y elementos oficiales de la nación, en presencia de la inmensa desgracia que se ha abatido sobre la gran república de América. Además sucedía, nuestro magnánimo Gobernador General telegrafía a Washington identificándose con el dolor inmenso del pueblo norteamericano, ofreciendo al Cónsul de los Estados Unidos todos los posibles auxilios para atender... (Deteriorado)

Jueves, 24 de febrero de 1898. Edición de la mañana.

“Campaña jingoísta”

Continúan algunos periódicos de los Estados Unidos empeñados en provocar agitaciones contra España habiéndose ya desacreditado por absurda la invención de que el *Maine* ha sido volado por medio de un torpedo, han echado a volar la especie no menos insostenible de haber explotado una mina al objeto debajo del mencionado buque.

Ayer se recibieron telegramas pidiendo detalles de la nueva disparatada versión. El *World*, con este motivo, ha incurrido en una de sus habituales impertinencias.

Esto demuestra hasta qué límite puede llegar la despreocupación de los jingoes. Porque solo a ellos se les ocurre semejantes enormidades.

Suponer que pueda haber una mina en el fondo del fango como el de nuestra bahía, es el colmo de lo descabellado y de lo ridículo para ello, caso de que fuera posible, que no lo es, se necesitaría un trabajo de buzos que tendría que verse desde el propio Capitolio de Washington.

Podrían argüir los señores jingoes, ya puestos a desbarrar, que la mina o las minas de marras están abiertas desde hace mucho tiempo. Para sostener tal cosa sería necesario, primero, que existieran las minas, lo cual no es cierto, después, que dispusiésemos de un poder hipnótico suficiente para haber obligado al *Maine* a colocarse precisamente en el sitio por donde pasaba la galería submarina, y por último, ignorar por completo cuales son los efectos de una explosión semejante.

Una mina en estas condiciones, es decir, con potencia bastante para vencer la resistencia del agua y volar a un acorazado como el *Maine*, se hubiera sentido en tierra con mucha más intensidad que en el agua y todo el mundo sabe que no fue así, del mismo modo, hubiera destrozado el barco, haciéndolo volar en añicos, y lo público y notorio es que la explosión del *Maine* ocurrió hacia la popa quedando en relativo buen estado el resto del buque; y por último, se hubiese producido varios fenómenos cuya completa ausencia está probada hasta la saciedad.

Cuando un barco es volado, ya sea por un torpedo o por una mina, el agua es lanzada en columnas a una gran altura. Ninguno de los testigos de la catástrofe ha manifestado que viese levantarse al *Maine* entre montañas de agua; lo que todos vieron fue la tromba de fuego que salió del interior del buque.

Además, es imposible que un lugar tan abundante en pesca como nuestra bahía se produzca una explosión de esa naturaleza sin que a las pocas horas no aparezcan flotando infinidad de peces muertos. Sabido es que la pesca con dinamita ha tenido que prohibirse por demasiado mortífera, pues destruye las crías en un radio muy considerable. Ni cerca ni lejos del *Maine* se han encontrado peces muertos, lo cual demuestra evidentemente que la explosión ocurrió dentro y no fuera del buque.

Estas reflexiones se las haría cualquiera que no fuese jingoe. Pero vaya usted con razonamientos a estos caballeros del *Journal*, del *World* o del *Sun*, para quienes, los españoles, vamos a ser los responsables de los daños que puedan causar los terremotos en Saratoga o las explosiones del grisú, el Kentucky o el Alabama.

Viernes, 11 de marzo de 1898. Edición de la tarde.

“Juego conocido”

Son tan claros y evidentes los propósitos de los elementos jingoístas de la Unión Americana, que ya es inútil aducir más textos que prueben sus intenciones abiertamente anexionistas.

Y tan indudable como esta intención, es la tendencia de servirse del separatismo a manera de instrumento para obtener al fin la isla de Cuba sin riesgo de ninguna clase.

Estas dos grandes verdades las demuestra oportunamente nuestro colega *Cuba*, en un interesante artículo, del que tomamos los siguientes párrafos:

“La conducta seguida por el *Sun*, con motivo del *Maine*, es muy destructiva. Conviene que en ella se fijen los que en Cuba simpatizan con el separatismo.

El *Sun* es un periódico hostil a España, a la que no escatima los insultos. Hay en Nueva York, otro periódico, el *Journal* que es también resueltamente antiespañol.

Viene la catástrofe del *Maine*; y mientras el *Journal* excita las pasiones populares, el *Sun* hace cuanto puede para quitar a los Estados Unidos la gana de ir a la guerra.

El día 22 publicó un largo despacho de Washington, con el que echa una considerable cantidad de agua fría sobre las cabezas de los jingoes o patriotidiotas, según la nueva denominación inventada por el *Daily News*, de Londres. Se hace en ese despacho un elogio merecido del presidente McKinley.

Se dice- y esto es ciertísimo- que es hombre sereno, justo y desapasionado. “Ha sido soldado-se agrega- y soldado valiente. Sabe lo que es la guerra, y, como todo el que ha visto de cerca sus horrores, está por la paz. Siente, además, su inmensa responsabilidad.”(Deteriorado).

Domingo, 13 de marzo de 1898. Edición de la mañana.

Nueva York, marzo 8

“Preparativos”

Los tratos para la adquisición de varios poderosos buques de guerra que están construyendo los astilleros de la Gran Bretaña, así como de armamentos, pertrechos y municiones en varias plazas de Europa, que está haciendo el gobierno de España en estos

últimos días, indica claramente, cuando se empareja esta actitud con las noticias de recientes sucesos, que la nación española considera llegado el momento de ponerse en guardia armada de pies a cabeza, para precaverse contra todo género de acechanzas.

Hasta ahora España, inspirada por su innata hidalguía, ha creído en la buena fe de que con ella se alardeaba cuando se hacían y repetían protestas de intenciones pacíficas y relaciones amistosas, y ha puesto confianza en la determinación y fuerza del poder ejecutivo de esta República para hacer frente y domeñar a los elementos jingoístas que, dentro y fuera del Congreso, han procurado excitar los ánimos de provocar un conflicto. Pero el desbordamiento de los insultos e injurias en la prensa hispanofoba; la efervescencia belicosa que esta propaganda ha fomentado en todo el país y la inusitada actividad que en varios puntos se nota para reforzar el ejército, las milicias, la marina, las reservas y la defensa de las costas, ha hecho comprender al Gobierno español que detrás de un presidente sin dudas bien intencionado, se agita un pueblo agujoneado por el jingoísmo y, como cabe en las posibilidades del porvenir, por enseñarlo así la experiencia del pasado, que la ceguera de un pueblo puede empujar a un gobierno a las más injustas y desastrosas empresas, aconseja la prudencia estar prevenido y armado para evitar cualquier sorpresa.

Además, no puede la paciencia y la templanza de una nación llegar hasta a sufrir indignidades, y tantas y tales han sido las provocaciones que ha recibido España de los Estados Unidos, que bien pudiera suceder que se agotase el mejor día su más que probada paciencia. Muchos sacrificios ha hecho hasta ahora España para conservar la paz. (Deteriorado).

Sábado, 26 de marzo de 1898. Edición de la mañana.

“Ni la desea ni la teme”

Conviene detenerse a señalar la importancia y la eficacia de las operaciones recientemente realizadas en la parte norte de la provincia de Santiago de Cuba, a las órdenes del general Luque, contra los cabecillas Menocal, Cornelio Rojas, Echevarría, Estrada y Perico González, cada uno de los cuales manda una gruesa partida.

Esas operaciones demuestran una vez más la superioridad innegable de nuestro ejército sobre las bandas rebeldes bajo el punto de vista estrictamente militar, pues durante 10

días, desde el 6 hasta el 16 del corriente, las tropas del general Luque, fraccionadas aunque operando en combinación, batieron en repetidas ocasiones al enemigo, desalojándolo de cuanto punto fue sucesivamente ocupado y obligándole una y otra vez a dispersarse.

Estos resultados se alcanzaron con una fuerza muy escasa en relación con el núcleo formado por la concentración de los cabecillas rebeldes, pues no pasaban de 1500 hombres, ni quizás llegara a esa cifra, el total de las columnas de que dispuso para las operaciones referidas el coronel Luque. A partir de eso y de haberse librado de sucesivos combates en terreno escogido por los insurrectos, estos, si bien opusieron una resistencia en ocasiones tenaz, que tiene su explicación en la doble ventaja de la posición y el número, ni una vez siquiera quedaron dueños del campo o lograron impedir que las tropas españolas consiguiesen cuanto sus jefes se habían propuesto.

Si esta fuera una guerra regular, con dos ejércitos verdaderamente beligerantes que tuvieran por misión respectivas el ataque y la defensa de plazas y territorios, en vez de prolongarse durante tres años no hubiera durado ni tres meses. Pero es una guerra de partidarios que carecen de organización complicada y de asiento fijo, que no tienen poblaciones, líneas ni sitios estratégicos que conservar, y que no luchan con la desventaja de la impedimenta que acompaña todo ejército.

Miramos y miraremos siempre la guerra, y sobre todo una guerra internacional, como una tremenda calamidad de la cual pedimos a Dios que libre a nuestra patria. Pero la consideramos como la mejor solución, y hasta como la única solución, en el caso de que no hubiera otro medio para hacer respetar prácticamente nuestro derecho y de reafirmar perdurablemente en América nuestra indiscutible soberanía.

España no desea la guerra, pero tampoco la teme. Ni jactanciosa ni pusilánime, fía y fiará siempre en la legitimidad de su causa y en la abnegación patriótica de sus hijos para dejar a salvo en todas las contingencias sus derechos, sus tradiciones y su honra.

Sábado, 26 de marzo de 1898. Edición de la tarde.

“Acabemos”

Según manifiesta un telegrama de Madrid, que vio la luz en nuestra edición de ayer tarde, el gobierno se muestra disgustado por el presidente de los Estados Unidos de enviar a la

Cámara de aquella república el informe de la comisión técnica americana sobre la explosión del *Maine*, faltando en ello a todas las prácticas diplomáticas establecidas.

Dicho informe a juzgar por otro telegrama de Washington, que conocen también los lectores, debe ser presentado el lunes próximo al Congreso.

(Deteriorado)Ahora bien; someter al Congreso un dictamen que así lucha con la ciencia y así prescinde del testimonio tan necesario como el registro de los fondos del *Maine*, que no han podido examinar por completo los buzos de ninguna de las dos comisiones ¿puede estimarse mister McKinley de otro modo que como una provocación a España y un deseo de excitar las ya exaltadas pasiones del pueblo norteamericano, para llegar a una ruptura, exigir una indemnización o proceder a un golpe de mano de esos a que siempre se mostró tan aficionada la república vecina que, arrogante con los débiles, se deja abofetear impunemente de Alemania?

Sea como fuera, la perfidia y el engaño, entre las declaraciones de ayer y los propósitos de hoy, de mister McKinley, resultan evidenciados y, en su vista, conviene prepararse para una agresión que ponga el colmo a esta serie de torpes y ridículas amenazas.

La esperamos y casi la apetecemos. Repugna a nuestra seriedad, a nuestro respeto al derecho y a nuestra noción de la justicia, esa actitud insidiosa, de amagos y de fieros que nunca estallan, que nunca se resuelven en un acto de franca hostilidad, y no estamos dispuestos a que se prolongue por más tiempo. Plácenos las situaciones claras y definidas, España, acostumbrada a vérselas con leones no se acomoda a luchar con serpientes.

Domingo, 27 de marzo de 1898. Edición de la mañana.

“¿Tendremos guerra?”

Todo parece indicarlo: los aprestos militares de los Estados Unidos; los movimientos de su escuadra; la excitación creciente del pueblo americano; la actitud de la prensa jingoísta; la baja de los valores; el dictamen incalificable de la comisión encargada de averiguar la causa de la explosión del *Maine*; el cambio de la conducta de mister McKinley y de su gobierno, ayer procurando contener los ímpetus belicosos de las cámaras y hoy dejando que la patriotería se desborde y hasta echando leña al fuego de

las pasiones gritadas por una prensa sin conciencia, todo, todo parece indicar que nos aproximamos a un choque tremendo.

Y sin embargo nosotros, no podemos creer que la nación americana se lance a tan poderosa aventura; porque ni el malestar económico en que se encuentran los Estados Unidos, ni la necesidad en que quizás se vea mister McKinley de distraer la atención del pueblo americano con empresas guerreras para que no se fijen en el fracaso de su política interior, pueden ser razones suficientes para que un pueblo reflexivo, calculador y que hasta ahora ha estado haciendo alarde de llevar por bandera la justicia y el respeto al derecho ajeno, rompa por todo y trate de atropellar a una nación tan celosa de su honra como la española, sin pretexto ni excusa de ningún género. (Deteriorado).

Los Estados Unidos, caso de un conflicto armado, podrían saber cómo y cuándo habrían de empezar las hostilidades; pero lo que de seguro habrían de ignorar durante mucho tiempo es cómo y cuándo había de acabarse la guerra con España, porque la nación que supo pelear siete siglos contra los árabes no habrá de darse por vencida en un dos por tres, luchando con los yanquis y estando de su lado la razón y la justicia.

Que no se haga ilusiones a este respecto la nación americana: España no provoca, España no alardea de su fuerza, España es prudente ¡harto lo ha sido ya!; pero España tampoco se deja pisotear por nadie: antes que la deshonra, prefiere la muerte.

¡Y quién sabe si este siglo que empezó con la gran lección dada por España a las naciones de Europa que se arrastraban de rodillas a los pies del vencedor de Austerlitz, concluirá, demostrando, por medio de nuestra heroica nación, que no es el oro el único rey del mundo, ni el positivismo el que ha de salvar la sociedad civilizada, sino la fe que allana las montañas y la caridad y la justicia que hacen a los hombres hermanos!

Viernes, 1 de abril de 1898. Edición de la tarde.

“Las últimas noticias”

No tenemos tiempo, merced a la anticipación con que hay que llevar la prueba de lo que se publica a la censura, para otra cosa que para consignar aquí la sorpresa, la indignación profunda que nos han causado las noticias que ayer se recibieron en esta capital respecto a la actitud soberbia y agresiva del Gobierno americano.

McKinley no quiere tratar con España más que bajo la base de la independencia.

¡Y eso se le dice a una nación tan celosa de su honor como la nación española!

¿La independencia de quién? ¿De los 6 ó 7 mil cubanos, en su mayoría negros, que acaudilla el extranjero Máximo Gómez?

¡Qué pensamiento tan levantado y tan liberal el de procurar, el de exigir que un millón de cubanos satisfechos ya porque son dueños de su destino, acepten el yugo de unos cuantos revoltosos dirigidos por media docena de aventureros!

¡Y qué espectáculo tan grandioso darán al mundo los descendientes de los puritanos bombardeando el sepulcro de Colón y aventando sus cenizas!

Pero sobre todo, ¡qué lealtad, qué nobleza en los procederés! Hace poco más de un año proclamaba Cleveland que Cuba tenía derecho a la autonomía y que España no podría menos que concedérsela.

Más tarde, ayer como quien dice, hacía McKinley idéntica o semejante declaración. ¡Y ahora que Cuba es autónoma; y ahora que los cubanos son dueños de su destino; y ahora que se iban a abrir las primeras cámaras insulares y a resonar en ellas la voz elocuente y agradecida de un pueblo tan libre como el más libre de la tierra, los americanos se interponen, se adelantan, se precipitan, para que no se entere el mundo de la farsa que han venido sosteniendo al hablar de su desinterés y de que lo único que deseaban era la libertad de los cubanos!

Aún no podemos creer en tanta perfidia, ni en infamia tanta; pero si se realizaran, la maldición de Dios y los anatemas de la historia caerían sobre ese pueblo fermentado, mientras que España merecería las simpatías y las alabanzas de todas las conciencias honradas, porque de su lado está la razón, y porque, como siempre, sabría cumplir con su deber.

El de los españoles de Cuba, ya lo hemos dicho el otro día, consiste en tener confianza, tener confianza en el gobierno nacional, y en agruparnos como un solo hombre al lado del Representante de la nación, celoso como el que más de la honra de la patria, que después de todo es la suya propia, sin olvidar ni un instante que en momentos tan críticos como los presentes el valor se llama obediencia y el patriotismo abnegación.

No le echemos en olvido, no perdamos ni un ápice de la razón que nos asiste, Y suceda lo que Dios quiera.

Jueves, 7 de abril de 1898. Edición de la mañana.

“Cae la venda”

El telegrama de Nueva York que en otro lugar publicamos, confirma todas las afirmaciones hechas por el *Diario de la Marina*.

No se agitan, ni gastan enormes sumas, ni corren los peligros de una guerra los Estados Unidos para hacer a Cuba independiente y entregarla a Estrada Palma y sus parciales que ya la disfrutaban tranquilamente: la república de Norteamérica trabaja *pro domo sua*, quiere la isla para sí y si se lanzara a cierto riesgo sería para tomarla para ella.

De ahí que al acercarse las horas en que la crisis ha de ser resuelta, no se habla ya de reconocimiento de independencia, declaración que podría mañana poner a los mismos Estados Unidos en el compromiso con el trance de respetarla; sino de intervención, es decir, de empresa propia a la usanza de Inglaterra en Egipto y con el propósito de izar, si el triunfo le reconoce la jornada, la bandera americana.

Y de ahí que los separatistas, que sugestionados por los cantos de sirenas, habían venido teniendo la inocencia de creer que los Estados Unidos todo lo hacían para darle a Cuba, pongan el grito en el cielo y se llamen a engaño y tan pronto como han empezado a ver que no hay nada de eso.

Martes, 12 de abril de 1898. Edición de la tarde.

“El Mensaje”

Pocos momentos habrán sido esperados con tanto interés como el mensaje enviado ayer a las cámaras por el Presidente de los Estados Unidos. Los elementos belicosos de aquella república que tenían en él desde hace tiempo fija la mirada, en la seguridad de que habría de contener declaraciones que hicieran inevitable la guerra con España. Los separatistas cubanos estaban igualmente convencidos de que al fin el tío Samuel iba a emprender la descomunal aventura de conquistar para ellos la ínsula disputada. Por nuestra parte, sin decidirnos a creer que se consumase atropello tan monstruoso, nos aprestábamos a hacer frente a toda clase de contingencias.

Se ha publicado, al fin, el mensaje, y quién más, o quien menos, todos hemos quedado sorprendidos, agradablemente unos, de modos harto desagradable otros. Al formar calendarios acerca del esperado documento, convenían hasta los más optimistas en que su parte más agresiva estaría enderezada contra España. De jingoes y de separatistas no hay que hablar, porque estos daban por seguro un apremiante desahucio contra nuestra nación. Y en efecto, los desahuciados han sido los partidarios de la independencia de Cuba.

McKinley se lo dice bien claramente, para que no puedan hacerse ilusiones. Cuba no será independiente, no está en condiciones de serlo. Después de 30 años, el presidente actual de los Estados Unidos sigue opinando como opinaba Grant, cuando decía que la grande antilla no estaba preparada para constituir un estado independiente. Si los Estados Unidos se decidiesen por la intervención, es decir, si decidiese declararnos la guerra, sería con los intentos de establecer en la Isla un gobierno que a juicio de los norteamericanos reuniese las condiciones de libertad y estabilidad que, también según ellos, no ha reunido hasta hoy el de España ni podrá reunir la independencia.

Queda, por tanto, descartada la resolución de la independencia, rechazada igualmente por España y por los Estados Unidos; con la diferencia importantísima de que los yanquis la rechazan por considerar incapaces a los cubanos de gobernarse a sí mismos, mientras que nuestra nación, reconociendo el derecho que asiste a este país para que sea reconocida su personalidad política y administrativa, le concede un gobierno propio con todas las ventajas y sin ninguno de los inconvenientes de la independencia.

Los cubanos que reflexionen, y que hasta hoy hayan acariciado ideales de separación, no tienen ya, por tanto más que dos caminos que tomar: o con España o con los Estados Unidos; o seguir empeñados en prolongar esta lucha estéril, sin más objeto que cambiar un gobierno propio y libre, por el dominio norteamericano, que no habrá de reconocerle personalidad de ningún género, o hacer que la guerra termine cuanto antes, para tener derecho a pedir las modificaciones que juzgan oportunas en el régimen autonómico actual; los miembros de una región gobernada por sus propios hijos, y con todas las libertades a que puede aspirar un pueblo culto, o con los yanquis, alejados por incapaces en la intervención de todos los negocios públicos y sometidos a procedimientos semejantes a los empleados con frío cálculo en Texas y California.

Tal es el dilema que se ofrece a la consideración de los separatistas, quienes ya no podrán siquiera llamarse así en lo sucesivo; porque todo lo que sea favorecer la independencia, será favorecer la anexión. Así lo ha declarado de manera explícita, pero determinante, el presidente McKinley.

Muy amargo han debido encontrar el mensaje los elementos jingoístas; por esto, sin duda, no quiso McKinley terminarlo sin echar algún hueso a la voracidad de los patrioteros, pidiendo que se le conceda facultad para intervenir por medio de las armas, “si fuese necesario”. Contra tamaña insinuación no debemos ni siquiera protestar, porque la intervención armada equivaldría a una declaración de guerra, y contra la declaración de guerra no se protesta sino con la voz de los cañones.

ANEXO 2.

Textos seleccionados para el análisis del periódico Patria de 1898.

(Se ha respetado la ortografía original).

6 de abril de 1898.

“La gran batalla”

Días han sido y son estos para el cubano de febril ansiedad, en que estamos contando las horas como queriendo arrancar a cada una el secreto de ese futuro, ya casi presente, de cuyo seno han de surgir la paz y la libertad de nuestra patria. Nunca han sido mayores nuestra agonía y nuestra confianza. Agonía por el correr del tiempo, tan lento para nuestra impaciencia; confianza en el triunfo definitivo de nuestros ideales, que ya parece estar al alcance de nuestra mano.

En los 3 meses que van pasados, desde el comienzo del año, se ha visto precipitarse el conflicto cubano, como por escalones sucesivos, a su esperado desenlace. Los acontecimientos han ido engendrando otros, cada vez más graves.

El primero de enero se inauguró el titulado gobierno autonómico de la Habana, que era un triunfo diplomático para los Estados Unidos y había de ser una derrota política para España. No pasaron muchos días, sin que se pusiera de manifiesto su completa inutilidad para sosegar a la población española, y satisfacer a la población cubana. Solo sirvió para que se pusiera de manifiesto, a los ojos más deslumbrados, la increíble línea divisoria que separa, como elementos políticos, a los cubanos nativos y a los elementos españoles. Estos sintieron exacerbada su intransigencia, y demostraron de todas las maneras a su alcance, su feroz enemiga, contra el hijo del país y su insensato propósito de mantenerlos humillado bajo el yugo o de aniquilarlo por la fuerza. Los cubanos, volviendo todos a una la espalda al irrisorio gobierno autonómico, probaron su irrevocable decisión de no contentarse con nada menos que la independencia. La autonomía fracasó al nacer, porque no podían hacerla viable, contra el firme propósito de un pueblo entero, dos o tres decenas de burócratas improvisados.

El gobierno americano había forzado al de Madrid a que implantara la autonomía en La Habana, para ver si servía de punto de partida para una transición entre los patriotas y España. Su rápido hundimiento, en medio del desprecio de los cubanos y el odio de los

españoles, demostró que solo había dado como resultados inmediatos perder un tiempo precioso. La guerra continuó tan encendida como antes, y la miseria y las enfermedades siguieron recogiendo su luctuosa cosecha entre las víctimas de Weyler.

La vigilancia de los amigos y servidores de Cuba sorprendió en sus críticos momentos una carta del Ministro español, Dupuy de Lome, que daba el golpe de muerte a la agonizante situación de la Habana. Descubrió el fondo de duplicidad que se encubría bajo el aparente cambio de régimen en Cuba, y daba toda la razón a la actitud de los cubanos, que no habían querido esterilizar sus sacrificios, aceptando componendas con la dolosa Metrópolis. (Deteriorado)

Desde el día de la voladura del *Maine*, la cuestión de Cuba entró en su crisis final. El instinto popular lo entendió así, lo mismo en América que en Europa, lo mismo en La Habana, en Madrid y en Nueva York. La fuerza impulsiva que necesitaba la 7 administración, que existía desde luego, pero que estaba en cierto modo latente, cobraba de súbito cuerpo, con tan poderoso momento que nada sería capaz de contrarrestarla, y menos de vencerla. Desde entonces no ha hecho más que crecer y crecer, como esas tremendas montañas de agua que alza el mar de leva, y que se despeñan con fragor contra la costa estremecida, barriendo todos los obstáculos. (Deteriorado)

De todo el batallar de estos días resulta que la conciencia del pueblo americano ha tomado ya la orientación final. Y esta es la que demandan nuestra dignidad y nuestra conciencia, aquella por la cual hemos luchado año tras año, y por la cual hemos realizado los más estupendos sacrificios: la Independencia.

Esta es la gran batalla que tenemos ya ganada.

16 de abril de 1898.

“El Mensaje”

Desde que empezó nuestra guerra de independencia, hemos aguardado los cubanos con particular interés los mensajes en que el Presidente de los Estados Unidos ha dado cuenta al Congreso Federal de la situación de los asuntos públicos, tanto internos como externos, y han señalado la línea de conducta que se proponía seguir, atendiendo a las circunstancias y a las obligaciones de su espinoso cargo.

Ese interés se había trocado en ansiosa expectación, desde que los gravísimos sucesos de los últimos dos meses habían hecho necesario un mensaje especial sobre el conflicto cubano, y se supo que estaba resuelto su envío al Congreso. Y no éramos los únicos en sentir esa anhelosa impaciencia. El pueblo entero de la Unión, y a poco el resto del mundo han estado pendientes de un documento, de cuyo seno podría brotar la guerra asoladora, y cuyas palabras se esperaba que tuviesen virtud bastante para dar forma definitiva a un nuevo Estado, que entrase en el concierto de los pueblos libres.

Cubanos, españoles y americanos han estado contando las horas que precedieron al importante suceso. Los representantes de todas las potencias, grandes y pequeñas, han estado procurando conocer o adivinar su sentido. La menor conjetura de lo que decía y prometía ha bastado para sacudir las balsas. En torno suyo, antes de conocer su texto, se han librado encarnizadas batallas las facciones políticas que dividen el país. La diplomacia ha andado afanosa tejiendo sus telas sutiles, para apretar en sus mallas estos conceptos, de que se esperaba y se temía tanto.

Varias veces anunciado y varias veces dilatado, conocido en partes y en partes envuelto en sombras, precedido por animosas señales de próximo rompimiento, coincidiendo con el éxodo de los ciudadanos americanos residentes en Cuba y la salida de todos los cónsules de los Estados Unidos en territorio español, el mensaje había encendido al rojo blanco la pública curiosidad y el interés universal.

Al fin, después de enmendarlo y adicionarlo más de una vez, se decidió Mr McKinley a enviarlo al Congreso, y al mediodía del lunes próximo pasado fue leído solemnemente ante las dos Cámaras y un concurso inmenso de pueblo que llenaba las galerías. Todos oyeron su lectura en grave silencio: y sin verdadera discusión, fue enviado a las Comisiones respectivas para que lo estudiaran y lo informaran. La prensa y el (tres líneas deterioradas) por su parte del esperado texto para comentarlo y sacar las consecuencias.

Los que esperaban ver salir a Minerva por el cerebro de Júpiter, armada de todas las armas y descargando los primeros golpes de muerte, se han sentido burlados. El mensaje no es una declaración de guerra. Los Ministros de España en Washington y de los Estados Unidos en Madrid no han deshecho el equipaje, pero no han salido con rumbo a la frontera o el litoral.

Los que esperaban terminantes afirmaciones de paz a toda costa tampoco han quedado satisfechos. El mensaje está cargado de reticentes amenazas. Sus acusaciones de la maldad española rechinan. Su demostración de incompetencia de España para restaurar la paz en Cuba, para mantener el orden en las ciudades que ocupa, para garantizar los fines esenciales de la vida a los habitantes de la Isla, para cumplir con los deberes internacionales, es una verdadera filípica. Pone a España en la picota. La espada medio desnuda no vuelve a la vaina. El Cónsul Lee continúa su rápido viaje hacia Washington, como quien vuela al Cuartel General a buscar la orden de ataque.

Los que creían forzoso que el Presidente se pronunciase al cabo en la cuestión decisiva de nuestra independencia no han leído las frases terminantes que debían responder a su patriótica aspiración. Pero los que aguardaban, contra toda racional probabilidad, que se decidiese por el odioso régimen español, han tenido que perder sus últimas esperanzas. El Presidente de los Estados Unidos declara que está por un gobierno estable en Cuba, que de paz a sus habitantes y ofrezca garantías de orden y respetabilidad a las potencias extranjeras. Después del examen que hace de la conducta del gobierno español y de los resultados de su política, está claro que ese gobierno por el cual se decide Mr McKinley no puede ser sino el que se dé á sí misma Cuba independiente.

Desde este punto de vista, nos parece que nuestra causa, y los legítimos derechos que representa han adelantado. Hemos ganado una nueva posición ventajosa. La sentencia de expulsión de España está firmada.

Caben naturalmente grandes divergencias de parecer respecto a muchos puntos conexos de no poca importancia; pero todos resultan secundarios ante ese resultado primordial. No nos toca, pues, discutirlos en este momento. Lo que nos importa es seguir cuidadosamente el curso de los sucesos próximos, para atemperar nuestra conducta a las exigencias de nuestro inquebrantable propósito.

Mientras más se aproxime el temido desenlace, más ha de agitarse España y más ha de esforzarse por retardar la inevitable catástrofe. No habrá recurso a que no apele. Contra todos los artificios opongamos, como hasta aquí, nuestra resolución de no ceder y de llegar, cueste lo que cueste, a la emancipación definitiva. Haga ella todos los maravillosos gastos de astucia y perfidia que le sugiere la desesperación. Nosotros seguiremos peleando en Cuba, trabajando y resistiendo en todas partes.

Con esta consigna, no habrá peripecia que nos sorprenda. Seguros de que vamos ganando terreno, no nos dejaremos sorprender por la desconfianza, ni turbar por el desmayo, ni separar por el desconcierto. Con nuestro firme propósito siempre a la vista iremos adelante. (Deterioradas las dos líneas finales).

20 abril de 1898

“¡Cuba Libre!”

“La fecha del 19 de abril de 1898 jamás se borrará del corazón de los cubanos.

Cuba es libre e independiente.

Si grande ha sido el acto realizado por el Pueblo Americano, grande también será nuestro agradecimiento.

La profecía del noble Mr. Taylor se ha cumplido: los árboles comienzan a cubrirse de nuevas hojas y del continente americano surge una nueva tierra, nuestra amada Cuba, libre e independiente.

En este instante solemne no podemos sustraernos a la emoción que embarga nuestro ánimo. Solo tenemos tiempo para abrazarnos y estrechar la mano generosa de este gran Pueblo. Juntos los cubanos, ante el altar de la Patria, glorificaremos a los mártires y a los héroes.

La obra de Céspedes y Martí se ha consumado. De todos los ámbitos del globo se alza un grito conmovedor y sublime ¡Cuba Libre!

¡Bendita sea su obra!

23 de abril de 1898.

“¡Cuba Libre!”

Memorable en los fastos de América sería el amanecer de este día 19 de abril, que va anunciando al mundo uno de los más bellos triunfos del derecho y del esfuerzo humano. A las dos y cuarenta y tres minutos de su mañana, el Senado y la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, reunidos en su Congreso, han reconocido la independencia del pueblo de Cuba, y han ordenado al Poder Ejecutivo de la República que compela a España a desposeerse de una vez para siempre de su soberanía.

La gran obra de reparación y justicia se ha consumado. La titánica lucha de tres generaciones de patriotas cubanos ha tenido al fin el ansiado coronamiento. Tantos millares de vidas no se han inmolado en vano. El sacrificio de un pueblo entero tendrá su recompensa. Por el esfuerzo colosal de sus hijos y por la alteza de sentimientos y de principios de este pueblo, Cuba será libre. Cuba es Libre.

Entre los actos llevados a cabo por asambleas políticas, pocos podrán competir en valor moral y en nobleza con el que acaba de realizar el Congreso de Washington. Los fundamentos que invocan honran a la humanidad; los principios políticos a que obedece servirán de alta enseñanza y de norma a las futuras generaciones, ansiosas de llegar a la obra por la práctica del bien desinteresado.

El gran pueblo de Washington y Lincoln continúa en ascensión gloriosa su carrera de inapreciables servicios a la libertad y al derecho. El campeón de América demuestra una vez más que su orientación política no cambia: porque la ley del progreso tiene ya su molde y forma en el Nuevo Mundo, y es inútil que Europa pretenda forzarla o desviarla.

La doctrina que proclamó Seward contra Napoleón III, a favor de México, es válida igualmente contra Alfonso XIII, en favor de Cuba. El desenvolvimiento político de América es republicano. El pueblo de Cuba, en cerca de medio siglo de empeñada pugna y de cruentos sacrificios, ha demostrado que quiere gobernarse a sí mismo y que es merecedor de llegar a la dignidad de la independencia. Quiere avanzar, pues, por el camino que le han trazado los próceres de la emancipación del Mundo Occidental; quiere contribuir a la armonía y estabilidad de las instituciones americanas; la nación que formuló la doctrina de Monroe le debía el apoyo que le presta y el reconocimiento que le otorga.

España no ha hecho la guerra a los patriotas alzados en armas contra su tiranía. Ha tratado de organizar la matanza implacable de todo ser humano y de sistematizar el exterminio y la desolación en Cuba. No ha enviado soldados a combatir soldados; sino verdugos y esbirros a asesinar gente inerme. La nación que fue la primera en prohibir el infame comercio de carne humana, la nación que derramó torrentes de sangre por emancipar millones de esclavos, la que ha llevado su beneficio a los países más remotos, dando pan al hambriento y ropa al desnudo, no podía consentir el mayor ultraje que se ha hecho en nuestros tiempos a la humanidad. La Resolución Conjunta del Congreso de

Washington que arranca a Cuba de las garras de España, es la consecuencia forzosa del decreto de Weyler, que condenó a morir de hambre a la población campesina de nuestra isla. ¡Justa retribución a tan enorme crimen!

A lo bien fundado de la resolución corresponde el generoso espíritu que la anima. No ha querido el Congreso que la malicia más recelosa pueda empañar la pureza de sus intenciones. Al levantarse la Gran República con la espada de la justicia en la fuerte diestra, no quiere que nadie pueda sospechar del objeto que tiene en la mira. Quiere completar la obra de la redención, en que están empeñados los cubanos. Reconoce su esfuerzo y el derecho que los asiste. Les aplica el principio en cuya virtud se ha constituido ella misma y por el cual se ha engrandecido. El principio del pleno derecho de nuestro pueblo a constituirse según sus necesidades y deseos y de regirse según la constitución que decida él mismo.

Por eso los representantes de los Estados Unidos se han apresurado a declarar que no los lleva a intervenir en Cuba ninguna disposición o intención de ejercer soberanía o control sobre la Isla y su determinación de dejar que el pueblo cubano, una vez pacificado el territorio, organice y disponga su propio gobierno.

Hora es esta de reposo para nuestro espíritu agitado porque es la primera que anuncia la proximidad del triunfo indefectible. Hora debe ser de recogimiento para los cubanos, porque aumenta el peso de la responsabilidad que sobre nosotros gravita. Después de las efusiones de nuestra gratitud al gran pueblo al que tanto debemos, a los nobles amigos de nuestra causa en Washington y en todos los Estados, a los fieles servidores de Cuba, que en los campos ensangrentados de la patria y en las tristes playas extranjeras han estado combatiendo y trabajando sin descanso, entreguémonos a considerar los nuevos deberes que nos reserva el porvenir. Pasarán los días de peligro, y vendrán días de prueba. De prueba para nuestro patriotismo, para nuestra abnegación y desinterés, en aras del bien de Cuba.

Seguros estamos de que el pueblo que ha sabido ser tan heroico en los días de guerra, no se mostrará inferior a sí mismo en los días de reconstrucción. Es una deuda que hemos contraído con nuestros mártires, que nos han dado su sangre, con el pueblo de la Unión, que nos ha dado su simpatía y hoy nos alarga su mano poderosa, con América, que

necesita, para la solidez de su equilibrio, que Cuba libre cumpla todo lo que le ha hecho esperar Cuba guerrera.

ANEXO 3.

Ejemplo de un análisis de contenido ideológico según el sistema de J. Gritti.

Diario de la Marina, domingo, 27 de marzo de 1898. Edición de la mañana.

“¿Tendremos guerra?”

Todo parece indicarlo: los aprestos militares de los Estados Unidos; los movimientos de su escuadra; la excitación creciente del pueblo americano; la actitud de la prensa jingoísta; la baja de los valores; el dictamen incalificable de la comisión encargada de averiguar la causa de la explosión del *Maine*; el cambio de la conducta de mister McKinley y de su gobierno, ayer procurando contener los ímpetus belicosos de las cámaras y hoy dejando que la patriotería se desborde y hasta echando leña al fuego de las pasiones gritadas por una prensa sin conciencia, todo, todo parece indicar que nos aproximamos a un choque tremendo.

Y sin embargo nosotros, no podemos creer que la nación americana se lance a tan poderosa aventura; porque ni el malestar económico en que se encuentran los Estados Unidos, ni la necesidad en que quizás se vea mister McKinley de distraer la atención del pueblo americano con empresas guerreras para que no se fijen en el fracaso de su política interior, pueden ser razones suficientes para que un pueblo reflexivo, calculador y que hasta ahora ha estado haciendo alarde de llevar por bandera la justicia y el respeto al derecho ajeno, rompa por todo y trate de atropellar a una nación tan celosa de su honra como la española, sin pretexto ni excusa de ningún género(...)

(...)Los Estados Unidos, caso de un conflicto armado, podrían saber cómo y cuándo habrían de empezar las hostilidades; pero lo que de seguro habrían de ignorar durante mucho tiempo es cómo y cuándo había de acabarse la guerra con España, porque la nación que supo pelear siete siglos contra los árabes no habrá de darse por vencida en un dos por tres, luchando con los yanquis y estando de su lado la razón y la justicia.

Que no se haga ilusiones a este respecto la nación americana: España no provoca, España no alardea de su fuerza, España es prudente ¡harto lo ha sido ya!; pero España tampoco se deja pisotear por nadie: antes que la deshonra, prefiere la muerte.

¡Y quién sabe si este siglo que empezó con la gran lección dada por España a las naciones de Europa que se arrastraban de rodillas a los pies del vencedor de Austerlitz,

concluirá, demostrando, por medio de nuestra heroica nación, que no es el oro el único rey del mundo, ni el positivismo el que ha de salvar la sociedad civilizada, sino la fe que allana las montañas y la caridad y la justicia que hacen a los hombres hermanos!

Análisis de contenido.

División en párrafos y unidades lógicas.

1ra. Unidad: párrafo 1

Todo parece indicarlo: los aprestos militares de los Estados Unidos; los movimientos de su escuadra; la excitación creciente del pueblo americano; la actitud de la prensa jingoísta; la baja de los valores; el dictamen incalificable de la comisión encargada de averiguar la causa de la explosión del *Maine*; el cambio de la conducta de mister McKinley y de su gobierno, ayer procurando contener los ímpetus belicosos de las cámaras y hoy dejando que la patriotería se desborde y hasta echando leña al fuego de las pasiones gritadas por una prensa sin conciencia, todo, todo parece indicar que nos aproximamos a un choque tremendo.

- Se comienza a aceptar la realidad de un próximo conflicto bélico entre Estados Unidos y España según las evidencias prácticas del momento, además se ataca directamente al gobierno norteamericano y se le acusa de doble moral.

2da. Unidad: párrafo 2.

Y sin embargo nosotros, no podemos creer que la nación americana se lance a tan poderosa aventura; porque ni el malestar económico en que se encuentran los Estados Unidos, ni la necesidad en que quizás se vea mister McKinley de distraer la atención del pueblo americano con empresas guerreras para que no se fijen en el fracaso de su política interior, pueden ser razones suficientes para que un pueblo reflexivo, calculador y que hasta ahora ha estado haciendo alarde de llevar por bandera la justicia y el respeto al derecho ajeno, rompa por todo y trate de atropellar a una nación tan celosa de su honra como la española, sin pretexto ni excusa de ningún género(...)

- Se acude a la ironía y al sarcasmo para ridiculizar al gobierno yanqui, para exponer algunas de las causas que, según los redactores del *Diario* los llevan a la guerra con España y para demostrar nuevamente la política solapada de los norteamericanos.

3ra. Unidad: párrafos 3 y 4.

(...)Los Estados Unidos, caso de un conflicto armado, podrían saber cómo y cuándo habrían de empezar las hostilidades; pero lo que de seguro habrían de ignorar durante mucho tiempo es cómo y cuándo había de acabarse la guerra con España, porque la nación que supo pelear siete siglos contra los árabes no habrá de darse por vencida en un dos por tres, luchando con los yanquis y estando de su lado la razón y la justicia.

Que no se haga ilusiones a este respecto la nación americana: España no provoca, España no alardea de su fuerza, España es prudente ¡harto lo ha sido ya!; pero España tampoco se deja pisotear por nadie: antes que la deshonra, prefiere la muerte.

- El tema básico tiene que ver con el propósito del *Diario de la Marina* de crear la imagen de una España sólida, con grandes posibilidades de ganar en una guerra contra Estados Unidos. Predomina un tono de arenga para dejar claro que los españoles no temen al conflicto y están dispuestos a luchar hasta el final.

4ta. Unidad: Párrafo 5.

¡Y quién sabe si este siglo que empezó con la gran lección dada por España a las naciones de Europa que se arrastraban de rodillas a los pies del vencedor de Austerlitz, concluirá, demostrando, por medio de nuestra heroica nación, que no es el oro el único rey del mundo, ni el positivismo el que ha de salvar la sociedad civilizada, sino la fe que allana las montañas y la caridad y la justicia que hacen a los hombres hermanos!

- Predomina una tendencia optimista para provocar ese sentimiento en el pueblo español. Se mencionan diferentes pasajes de la historia de la metrópoli para evocar su valentía y heroísmo.

Inicio y fin del discurso.

Desde el título del trabajo se vislumbra el contenido del mismo. La primera oración responde la pregunta que se hace en el título y reafirma, con una larga enumeración, los motivos presentes que de seguro llevarán a una guerra. No sólo dan por segura la guerra, sino que dan por hecho que será “un choque tremendo” dado el poder militar que el *Diario de la Marina* le atribuye a España. Hasta el momento se veía la guerra como un

hecho “probable”, pero no seguro y se mantenía el respeto hacia el presidente norteamericano, con este artículo cambia en sentido opuesto la posición asumida respecto al tema.

Finaliza el escrito con un párrafo en tono de predicción bendita donde se exalta a España como país y se tilda subliminalmente a Estados Unidos de país sin fe y sin sentido de la justicia. El propósito de este párrafo es provocar un estado de ánimo optimista y confiado en la victoria, que se logra con la afirmación de esa larga oración.

Aplicación de los filtros:

A. Filtro de Asociaciones y Oposiciones.

A1. Disyunciones.

- “(...)ayer procurando contener los ímpetus belicosos de las cámaras y hoy dejando que la patriotería se desborde y hasta echando leña al fuego de las pasiones gritadas por una prensa sin conciencia(...)” (p.1)
- “Los Estados Unidos, caso de un conflicto armado, podrían saber cómo y cuando habrían de empezar las hostilidades; pero lo que de seguro habrían de ignorar durante mucho tiempo es cómo y cuándo había de acabarse la guerra con España(...)” (p. 3)
- “(...) pero España tampoco se deja pisotear por nadie: antes que la deshonra, prefiere la muerte”. (p. 4)
- “(...) ¡que no es el oro el único rey del mundo, ni el positivismo el que ha de salvar la sociedad civilizada, sino la fe que allana las montañas y la caridad y la justicia que hacen a los hombres hermanos!”. (p.5)

A2. Preferencias.

- “(...) no podemos creer que la nación americana se lance a tan poderosa aventura; porque ni el malestar económico en que se encuentran los Estados Unidos, ni la necesidad en que quizás se vea mister McKinley de distraer la atención del pueblo americano con empresas guerreras para que no se fijen en el fracaso de su política (...).” (p.2)
- “Que no se haga ilusiones a este respecto la nación (...)” (p.4)

A3. Equivalencias.

- “Todo parece indicarlo: los aprestos militares de los Estados Unidos; los movimientos de su escuadra; la excitación creciente del pueblo americano; la actitud de la prensa jingoísta; la baja de los valores; el dictamen incalificable de la comisión encargada de averiguar la causa de la explosión del *Maine*; el cambio de la conducta de mister McKinley y de su gobierno (...)” (p.1)
- “(...) tan celosa de su honra como la española(...)” (p.2)

Resumen.

En las cuatro unidades lógicas seleccionadas, se destacan igual número de disyunciones, encaminadas las dos primeras a contrastar la actitud inicial de Estados Unidos hacia España con respecto a la que asumieron luego cuando el conflicto era inminente. Las dos disyunciones restantes tienen como objeto vitorear el valor español y la disposición de luchar antes de dejarse aplastar por los norteamericanos.

También fueron empleadas dos preferencias con valor ideológico y todas forman una secuencia de transmisión de ideas afines con los propósitos del *Diario*: la primera apunta hacia la incredulidad de España ante la posibilidad de que Estados Unidos intervenga y la segunda es una advertencia para el gobierno yanqui de que no se ilusione con una guerra fácil.

El comienzo del artículo contiene en sí una equivalencia, pues se dice que todo el movimiento militar de Estados Unidos apunta al enfrentamiento. Se exponen evidencias prácticas que denotan ese movimiento y, por tanto, el peligro de la guerra; sin embargo, ninguna de estas circunstancias descritas había sido tomada en cuenta hasta el momento por el *Diario de la Marina*. La otra equivalencia cumple con el precepto de elogiar y exaltar los valores y la valentía española.

De forma general, en el artículo se emplean de forma balanceada las asociaciones y las oposiciones encaminadas a lograr la persuasión y el total convencimiento popular de que España está preparada para enfrentar con igualdad a Estados Unidos.

B. Filtro de los niveles de cultura.

B.1 – Regrupación de palabras por registro:

- aprestos militares
- movimientos de su escuadra
- conflicto armado

B.2 - Palabras no definidas:

- aprestos militares
- excitación creciente
- baja de los valores
- movimientos de su escuadra
- dictamen incalificable
- ímpetus belicosos
- patriotería
- malestar económico
- política interior
- empresas guerreras
- derecho ajeno
- sociedad civilizada

B.5 – Términos interpretados de un modo específico:

- la baja de los valores

Resumen:

Después del filtraje de las unidades lógicas seleccionadas se puede determinar que se recurre a la agrupación de palabras por registro, en este caso con un lenguaje militar. Se ve un cambio evidente en el lenguaje desde el momento de la explosión del *Maine* hasta el presente donde se explota a menudo la terminología militar; previamente se hablaba de una cuestión política y se escribía como tal, ahora se habla de una guerra inminente y se usa el registro militar como apoyo.

Además, varias de las palabras no definidas se toman de la terminología militar aunque nunca en el texto se conceptualizan o definen. Se usan palabras no definidas, como patriotería, que tiene una carga ideológica significativa dado el contexto en que se ha utilizado.

Se recurre a términos interpretados de un modo específico, como “la baja de valores”, que puede ser interpretado por un economista de un modo diferente a un sociólogo.

C. Filtro de las connotaciones cualitativas

C.1. Los adjetivos

1ra. Unidad lógica.

- aprestos **militares**; excitación **creciente**; prensa **jingoísta**; dictamen **incalificable**; ímpetus **belicosos**; choque **tremendo**.

2ra. Unidad lógica.

- **poderosa** aventura; malestar **económico**; empresas **guerreras**; política **interior**; pueblo **reflexivo calculador**; derecho **ajeno**; nación **celosa**.

3ra. Unidad lógica.

- conflicto **armado**; España **prudente**

4ra. Unidad lógica.

- **gran** lección; **heroica** nación; sociedad **civilizada**; hombres **hermanos**

Resumen estadístico de los adjetivos

De un total de 20 adjetivos, 8 son positivos; se usa uno para describir al pueblo de los Estados Unidos. En este caso el sustantivo pueblo se usa acompañado de un adjetivo que en otro contexto puede ser catalogado como positivo (calculador) pero aquí su función es imponer una doble lectura ideológica. El resto de los adjetivos se emplean para caracterizar positivamente a España. Los 8 adjetivos neutros se utilizan para calificar la situación en que se encuentran los pueblos de las dos naciones y las medidas con fines militares que han implementados ambos gobiernos. Describen negativamente los 4 adjetivos destinados a calificar el dictamen de la comisión investigadora o la prensa americana partidaria de la guerra.

C.2 - Los adverbios

Adverbios de modo: como (3)

Adverbios de tiempo: ayer, hoy, ahora, antes, ya, durante.

Adverbios de cantidad: mucho, tan

Adverbios relativos: quizás

Adverbios de negación: tampoco, no (6)

Son de importancia ideológica en estas unidades analizadas los adverbios de tiempo que se usan para establecer una diferencia entre lo que sucede en el momento de redactar la nota y lo que puede suceder después que estalle esa eminente guerra. Se usan para delimitar una antes y un después del clímax del conflicto.

Los adverbios de negación también marcan un significado importante cuando señalan en su mayoría lo que “no” está dispuesta a soportar España. El adverbio relativo “quizás” aporta una posibilidad hipotética que afecta a McKinley y que el *Diario de la Marina* utiliza con un doble sentido ya que casi lo da por seguro.

C.3 – Estereotipos

- prensa jingoísta: estereotipo acuñado por la prensa para describir a las publicaciones que apoyan las soluciones militares.
- vencedor de Austerlitz: frase difundida por la prensa para referirse a Napoleón Bonaparte como símbolo de jefe militar excepcional.

RESUMEN.

Sale a relucir de nuevo en este artículo un estereotipo utilizado por los españoles para definir a los periódicos norteamericanos que apoyan la inminente guerra hispano-americana: **prensa jingoísta**. En todo momento en que se usa se transmite la idea de que los americanos son los únicos que quieren la guerra y que los españoles son personas pacíficas y tranquilas, que apuestan por la paz.

En estos momentos del conflicto (27 de marzo de 1898) se habla directamente de una guerra que ya se da por segura y con el uso de adjetivos que la caracterizan se intenta imponer la idea de que “*las empresas guerreras*” y “*los ímpetus militares*” conllevarán a un “*choque tremendo*” y a un “*conflicto armado*”.

A lo largo del artículo se usan términos y adjetivos que tienen una marcada intención de convencer a los receptores de cuestiones ideológicas defendidas por el medio de prensa.

D. Filtro de los tipos de razonamiento

En las unidades lógicas analizadas se impone un razonamiento deductivo. Se enuncian ideas predefinidas que ayudan a que el receptor se convenza y adopte la ideología

propuesta por el emisor. Con ejemplos y datos se esboza una dinámica general que es defendida desde su posición política por el *Diario de la Marina* y a la que trata de atraer a la mayor cantidad de receptores. Utiliza un estilo sugestivo y persuasivo, caracterizado por un lenguaje coloquial, cercano, donde se acude a la primera persona del plural para acercar al lector al suceso narrado y hacerlo partícipe.

E. Filtro de los lugares ideológicos.

Inicio y fin del mensaje:

El titular del artículo deja establecido que el comienzo tendrá la particularidad de esclarecer la pregunta de si habrá o no un enfrentamiento bélico, aunque la respuesta parece obvia ante tantas evidencias. Desde el principio se afirma categóricamente que todo parece indicarlo, a partir de esta premisa se desarrolla el texto e incluso se ataca sin tapujos la actitud seguida por el gobierno norteamericano hasta el momento. *El Diario de la Marina* nunca se había atrevido a calificar abiertamente la política yanqui aún cuando la sabía hipócrita. El inicio del artículo implica un elevado contenido ideológico por sus afirmaciones y deja sentadas las bases para profundizar en la idea planteada sobre el cambio de actitud norteamericana y la supuesta fortaleza militar de España cuando se califica de “choque tremendo” la posible guerra.

Para el final del texto se emplea un tono de arenga, con signos de exclamación; se alude a pasajes históricos de la nación española y se le engrandece poniéndola por encima de otras de Europa de las que se dice que se arrastraron de rodillas ante el poder de Napoleón. En todo el último párrafo, los adjetivos cumplen la misma función: enaltecer a España y dejar la impresión de nivelación con Estados Unidos en el plano militar.

Gradaciones:

tan poderosa aventura; nación tan celosa de su honra; ¡harto lo ha sido ya!; gran lección

Expresiones que denotan lo excepcional:

choque tremendo

Empleo de lugares comunes en el lenguaje habitual:

Echando leña al fuego de las pasiones; respeto al derecho ajeno; se arrastraban de rodillas a los pies del vencedor; la fe que allana las montañas.

SÍNTESIS.

Este texto, publicado el 27 de marzo de 1898 en la edición matutina del *Diario de la Marina*, salió en un momento en que la situación política entre Estados Unidos y España se habían tensado al límite. Ya se conocía el dictamen de la comisión norteamericana que investigaba las causas de la explosión del *Maine*, así como los movimientos de la escuadra yanqui por el Pacífico y el Caribe.

En ese contexto no era necesario continuar con un lenguaje pasivo ni considerado para referirse al gobierno del Norte. A partir de ahí el *Diario* no se limita para nada en atacar a sus vecinos desde la figura del presidente McKinley y su política.

El discurso presenta una estructura que permite ofrecer al lector un análisis deductivo para que este acepte las ideas propuestas por el emisor. Desde el título: **¿Tendremos guerra?**, se infiere ese análisis y su posible respuesta. En el primer párrafo parece dada la solución, sin embargo, se dejan espacios para la duda.

Más adelante se expone, de forma inteligente y en apariencia ingenua, la crisis interna que sufre Estados Unidos y que lo lleva a la guerra. Al mismo tiempo continúa la política de ensalzar los valores españoles a través de estereotipos y afirmaciones categóricas parcializadas con simpleza. Durante todo el artículo perdura la misma táctica y comienza a practicarse un camino discursivo orientado a lanzar advertencias a Estados Unidos sobre el poder militar de los españoles y sobre su valor y heroísmo a toda prueba. Es el momento en que el *Diario de la Marina* acude a una estrategia populachera y reaccionaria *in extremis*, se pierde totalmente la objetividad y la postura; los textos se convierten en un constante cacareo de las posibilidades de ambas naciones en un conflicto bélico.

Las asociaciones y oposiciones tienen la función de demostrar los cambios en la política nortea de manera tajante y el carácter indefinido de la guerra en caso de darse; además se emplean para lanzar consejos amenazantes al Norte sobre la guerra al tiempo que continúan encumbrando a España.

Otra tendencia del texto periodístico desarrollado en el *Diario* en este trabajo es la recurrencia a emplear la agrupación de palabras por registro, en este caso con un lenguaje militar. El uso de estos términos persigue otorgar al mensaje mayor seriedad y credibilidad, apoyándose en palabras de fácil comprensión pero que denotan cierta

investigación. Del argot militar se toman otras palabras que no se definen y que se refieren en su mayoría a la cercanía de la guerra y a los movimientos que esta implica.

Términos interpretados de un modo específico, como “la baja de valores”, que puede ser interpretado por un economista de un modo diferente a un sociólogo, no dejan de aportar valor ideológico y doble intención.

Las connotaciones cualitativas denotan el maniqueísmo del enfoque al que se acude. España es la gran nación ofendida a la que la historia siempre favorece por su heroísmo y valentía, mientras que de Estados Unidos llegan todos los males y acciones criticables. El empleo de estas connotaciones evidencia el carácter impositivo, prepotente y tipificado del discurso del *Diario* que subestima al lector como ente activo.

Después del análisis del filtro de los lugares ideológicos sale a relucir un conjunto de elementos de los que se vale el periódico para transmitir su ideología. Dentro de esos puede citarse las gradaciones que en casi todos los casos positivos se refieren a España y sus acciones, sólo en una oportunidad hacen referencia al Norte y es para criticarlo. Otro principio que denota la parcialización evidente es el uso de expresiones que denotan lo excepcional como cuando se dice *choque tremendo* para referirse al carácter del conflicto y nivelar a españoles y norteamericanos.

Finalmente, no se puede pasar por alto la recurrencia a términos comunes en el lenguaje habitual con el objetivo de ubicar mejor al lector y establecer un diálogo nivelado para dar la impresión de empatía e igualdad; este es el caso de “echando leña al fuego de las pasiones” y “la fe que allana las montañas”. En el primer ejemplo se acude a un dicho para calificar la actitud de McKinley, y en el segundo a un proverbio denotativo del corte catolicista de la publicación.

El mensaje del texto es de tipo utilitario, como casi siempre, pues además de informar, tiene la finalidad de influir en la opinión pública manipulándola y llevándola por caminos de un solo destino.

ANEXO 4.

Tabla resumen con los resultados de los objetivos específicos 1 y 2 que funcionaron como clave de acceso al tercero.

Indicadores	Sub-indicadores	<i>Diario de la Marina</i>	<i>Patria</i>
Orientación editorial	Jerarquización de los temas dentro de las publicaciones.	Los temas priorizados de manera general eran los políticos, los económicos y los relacionados con la guerra.	Se daba prioridad a los temas políticos y los relacionados con la guerra y la emigración cubana.
	Prioridad dada a los textos referidos a acontecimientos relevantes del contexto.	Se daba gran prioridad a hechos de actualidad, principalmente los relacionados con España.	Se priorizaba los hechos de actualidad, en especial los relacionados con la causa independentista.
Géneros periodísticos prevaecientes para orientar al lector.	Géneros informativos. (Noticia y crónica).	Amplia cobertura de noticias sin discriminar por su importancia o relación con el contexto.	Pocas, todas estaban en la última plana y muchas veces con atrasos o tomadas de otros periódicos.
	Géneros de opinión (Editorial, artículo y comentario).	El género más utilizado es el editorial para emitir las opiniones del medio y analizar el contexto de la INM En escasas ocasiones se utilizaba el artículo para dar una visión más abarcadora de los hechos del contexto que interesaban a la publicación.	El género editorial era el fundamental para transmitir la opinión del periódico sobre los temas que priorizaba y sobre la Intervención Militar Norteamericana. En específico Se empleaba el artículo con poca frecuencia para analizar la situación política internacional y su influencia en las luchas de liberación.
Aprovechamiento de los recursos formales del soporte para reforzar el contenido de los textos.	Gráfica.	No se utilizaba.	No se utilizaba.
	Grabado.	Sólo para ilustrar sobre la parte española como los barcos de la armada y algunos jefes militares.	No se utilizaba.
	Tablas.	No se utilizaban.	No se utilizaba.
Aspectos formales en el periódico.	Ubicación del texto periodístico dentro de las publicaciones.	Básicamente en la primera y segunda página, en ocasiones hasta la tercera.	En todas las planas sin distinción.

	Ubicación del texto periodístico dentro de la plana.	Generalmente en la parte superior aunque a veces se desplazaba al fondo.	Las dos primeras columnas de cualquier página.
	Extensión del texto periodístico.	No tan largos como los que relacionaban otros temas importantes para el periódico y el gobierno colonial.	Nunca más de 25 párrafos para ningún tema.
	Autor.	Nunca se firmaban, excepto las cartas.	Nunca se firmaban, excepto las cartas.
	Tipo de titular.	Titulares que variaban en tamaño y tipo de letras de acuerdo al hecho, pero no superaban a otros temas menos importantes.	Construcción nominal con menos de cinco palabras y letras altas y bajas, o todas altas para resaltar hechos.
	Sección fija.	Se crearon varias, relacionadas con la posible Intervención Militar Norteamericana.	Secciones de interés general, ninguna específica sobre la Intervención Militar Norteamericana.
Ideología implícita del periódico. (Mediante los filtros de J. Gritti para el análisis ideológico del texto)	Ideología transmitida a través de los textos.	La ideología era pro-española. Se dirigía a exaltar los valores nacionales y la superioridad de España en detrimento de Estados Unidos y Cuba. Se pronunciaba contra la libertad, la igualdad entre los hombres y en favor del colonialismo.	Se caracterizaba por una ideología independentista y anticolonialista. Resaltaba los valores nacionales de Cuba. Defendía la idea de expulsar a España de América y defendía el derecho a la libertad y la democracia a partir del modelo norteamericano, lo que provocó su ceguera política.

ANEXO 5.

Entrevista realizada por correo electrónico a la Doctora Miralys Sánchez Pupo, autora de “La Prensa Norteamericana llama a la guerra. 1898” y “Un Caballo de Troya por el Caribe”, Profesora Titular de la Universidad de La Habana y del Instituto Internacional de Periodismo “José Martí”. Miembro de la Dirección de Historia, Ética y Comunicación de la UPEC.

¿Si le pidiesen que valorara el papel de *Patria* en la historia de Cuba...?

Patria, desde su fundación, fue el espejo donde se pudo observar la unidad de todos los cubanos para alcanzar los propósitos que se habían postergado desde 1868. Es por tanto el vocero de todos los cubanos: los que estaban alrededor del Partido Revolucionario Cubano para alcanzar un escalón superior en la preparación política y moral, y los que desde la Isla lo recibían por vías clandestinas como un vehículo de información política.

Martí lo resumió a partir de los que escribían en él de la forma siguiente: “el magistrado glorioso de ayer, el taller y el bufete, el comerciante y el historiador, el que prevé los peligros de la república y el que enseña a fabricar armas con que hemos de ganarla”²⁵.

La obra martiana sintetizada en el periódico siempre fue fragua de ideas, consejera y educadora, tribuna para adelantarse al futuro y cariñoso saludo en casa sobre los valores cotidianos de los cubanos. Su principal legado fue ser alma de la Revolución que animaba las vías del triunfo imprescindible, bien conocía el Maestro que se estaba en un momento transicional a nivel mundial, como ningún otro político de Hispanoamérica pudo prever, y el deber era aprovecharlo para vencer.

¿Considera que a pesar de sus características, *Patria* cumplió con su función social y política?

La publicación fundada por Martí contó con su genialidad como ideólogo y estadista, sus habilidades profesionales y políticas. Nunca firmó un trabajo suyo, pero en ellos aparece no sólo su estilo, sino las habilidades para colocar en cada página lo necesario para difundir. Él era el

²⁵ Obras Completas Tomo 1, referencia 8

corrector de cada palabra o espacio, los acomodaba con inteligencia para que llegaran mejor al receptor. Se apreció en oportunidades un uso poco común de las capitulares en mayúscula con una clara intencionalidad. Modificó titulares inconcebibles como el Mariana Maceo, que ignoró el apellido de la madre de los Maceo. Demostró con tales aspectos, pocos o apenas estudiados, que asimiló muchos elementos del periodismo de Charles Dana en el *Sun*, pero que los aplicó de una forma inteligente para los propósitos perseguidos.

Al morir Martí, el equipo que dejó al frente del periódico, intentó continuar su legado. Contó con distinguidos directores como Enrique José Varona y otros como el santiaguero Eduardo Yero Budúen de gran valía, pero la pérdida de su presencia al frente del PRC, le limitó el papel dirigente político-ideológico que le había asignado su fundador.

Los discípulos de Martí continuaron sus enseñanzas hasta que el periódico desaparece al considerar Tomás Estrada Palma que el importante medio y el Partido Revolucionario Cubano, ya no eran necesarios. Demostró, de esa forma, ser un pigmeo político seducido por el imperialismo. Después de la firma del Tratado de París, Estrada Palma dio por cumplidos los objetivos para los que se creó.

De acuerdo a los conocimientos que Ud. posee de la prensa en esa etapa, ¿cuáles eran las características fundamentales del periodismo en Cuba para fines del siglo XIX?

El periodismo finisecular del siglo XIX cubano contó entre sus principales títulos a *El Nuevo País*, *La Discusión*, *La Lucha* y *Diario de la Marina* que se continuaron en el siglo XX. Pero la gran cantidad de publicaciones no es posible asumirla de forma casuística en los actuales momentos.

Tampoco se debe olvidar a los periódicos habaneros editados por Juan Gualberto Gómez, (*La Igualdad* y *La Fraternidad*) mientras no fue condenado a prisión en el destierro. En ellos hay valientes, profundos y serios trabajos de fondo como su famoso “**¿Por qué somos separatistas?**”, que le implicó ser llevado a prisión, pero le ganó la batalla al colonialismo con sus mismas armas jurídicas. Lo demandó y salió libre. Esa valentía la mantuvo ante la Constituyente, la Enmienda Platt y no hay dudas que fue el mástil vivo donde se defendieron los ideales martianos en los difíciles años iniciales de la República.

Desde el punto de vista informativo los tres primeros (*El Nuevo País, La Discusión, La Lucha*) aportaron datos cotidianos de interés. Se destaca la segunda página de *La Lucha*, que nos permite un importante recorrido por la realidad cubana, pero lamentablemente la colección del Instituto de Historia de Cuba ya no es legible para un trabajo de fondo. Pero sobre lo leído se encontró entre lo más objetivo posible. Muy cerca de él, *La Discusión*, que fue la primera publicación donde se dedicó a contar con un periódico diferente para los fines de semana.

El reaccionario que se tituló hasta fines del siglo XIX como “Órgano Oficial del Apostadero de La Habana”, defendió en todo sentido a los colonialistas y ante los nuevos dueños los acogió con beneplácito en sus trabajos de inicios de la veinte centuria.

Por su sanguinario perfil mostró alegría cuando el asesinato de los estudiantes de medicina, la muerte de Maceo y la concentración decretada por Weyler. Martí lo apreció en su capacidad para desvirtuar la realidad cuando de él dijo “*Diario de la Marina* tiene desgracia, lo que él aconseja por bueno es justamente lo que todos (los cubanos) tenemos por malo”

Ante la caída del Maestro escribió: “Ha caído para siempre Martí, el jefe civil, la cabeza pensante y delirante del movimiento separatista... Rudo, rudísimo es el golpe que acaba de sufrir la insurrección separatista y que, sin duda, precipitará el advenimiento de su término”

En otro momento de esa misma edición concluyó: “Por la gloria, pues, de nuestras armas y por la trascendencia de ese resultado enviamos a aquellos bravos (es decir, a los soldados españoles que le dieron muerte a Martí), nuestro aplauso patriótico más entusiasta, y a la nación y al país nuestra modesta, pero calurosa enhorabuena”

En la manigua se contó con varios periódicos que circularon de forma clandestina en las ciudades y poblados ocupados por las fuerzas españolas.

Les pongo un ejemplo de cómo *El Cubano Libre* discutió desde sus páginas con las publicaciones españolizantes de finales del siglo XIX, cuyas denominaciones por su circulación son de interés.

Las cruces de la prensa españolizante.

En el trabajo “**¡Qué choteo!**” difundido por *El Cubano Libre* del 10 de diciembre de 1895, se criticó a la publicación *El Porvenir* de Gibara por su intransigencia, con perdón según sus editores del desprestigiado *Diario del Comercio* de Guantánamo, por asegurar que el periódico mambí era un clandestino en Santiago de Cuba yapestaba a los traidores. Los argumentos utilizados subrayaron que en el fondo de sus expresiones españolizantes, originados por un buen

pago, demostraban en que consistía el silencio de sus informaciones y cual era la verdadera posición asumida ante las realidades del país.

Al mismo tiempo, se denunció la postura de la imprenta *La Bandera Española*, de Santiago de Cuba, que podía publicar informaciones de todo tipo de los mensajes que salían de los talleres de sus máquinas impresoras mediante un alto pago estipulado en pesetas, como el valor de una baja manifestación de mercenarismo profesional. Junto a estas expresiones, una de las populares frases ofensivas de la época repicaba por doquier como una campana para identificarlos como: *¡Ah, cabeza de aguacate!*

Otra de las críticas hacia la prensa españolizante estuvo en las líneas del trabajo **“Tiempo Perdido”**, publicado el 30 de marzo de 1896, con la denuncia de su peculiar desenfado para “hacerse en todas las lenguas” para propagar a voz en cuello que la disidencia predomina entre los cubanos.

La prensa española editada en Cuba fue muy generosa con un tema preferido, con él destacó una otra vez hasta el cansancio, la supuesta permanencia de viejos argumentos racistas y diferencias sociales, para tratar de sostener la idea de la indisciplina y la desorganización entre las fuerzas revolucionarias que luchaban por la independencia.

Aún en el camino hacia la derrota, las publicaciones del colonialismo en Cuba, destacaban con frecuencia las expresiones de apoyo de algunos países a su permanencia en la Isla, a pesar de la estabilización y avance de las fuerzas mambisas el equipo de El Cubano Libre se encargó de utilizar esas mismas informaciones para restarles credibilidad.

Uno de estos lances más significativos se encontró en los trabajos de crítica humorística a los que ya se habituaban los lectores de la publicación de la mano de las líneas de Cobeador, cuando hizo sus hazañas con Las cruces de... ocasión, que vio la luz en uno de los comentarios que apareció en la edición del número 24 de la publicación mambisa.

Las palabras con su elocuencia habitual expresaron: “Todo lo arreglan con cruces - República Dominicana promete perseguir a los cubanos, le entregan la cruz de “Arriba con ellos” – Un ministro haitiano dice, España es caliente, le dan la cruz de “Las Siete Suelas”. Si en México se expresa la simpatía por los rebeldes cubanos, para ellos la “Cruz de Botijuelas con peste a Dupuy de Lome”. El redactor cierra las andanzas con la pregunta ¿no me habré ganado yo mi cruz con este sueltcito de propaganda? Traslado mi petición al Congreso de los diputados madrileños”.

En *El Cubano Libre*, correspondiente al número 26 del año 1896, se refirió en su trabajo **“Pólvora en salvas”**, a una caricatura publicada en la separatista publicación conocida como *Pero Grullo*, donde se había colocado a Gálvez, presidente de la Junta Central del Partido Autonomista que se las daba de muy buen español y permanente látigo ante las fuerzas insurrectas junto al Titán de Bronce como representante del separatismo, nada más inaudito para profanar la memoria del héroe, al unirlos mediante la gráfica nada menos que con quien fustigaba cada una de sus declaraciones en desprestigio de los insurrectos que luchaban por la independencia de Cuba. Se aprovechó la oportunidad para extender la crítica también al periódico. Al mismo tiempo criticó a *El País*, por la vergonzosa y sistemática posición para desacreditar a los cubanos de forma absoluta sin acudir a los matices que su profesionalidad debiera incluir en los trabajos de fondo navegando en aguas someras.

En *El Cubano Libre*, en su número 59, dio a conocer sus opiniones en torno a la fe del cubano bajo el título “La religión y la Política”, que apareció bajo el exergo de Víctor Hugo con la afirmación siguiente: “El fanatismo es el escollo en que se estrella la barca de las ideas”. El trabajo criticó a la iglesia por su permanente posición de apoyo al colonialismo con su llamado a la quietud, como demostración que cerraba los ojos ante las crueldades del gobierno colonial en Cuba.

Estos análisis son dignos de consideración fuera de su contexto histórico, como lecciones profesionales de una elegancia y profundidad, que sólo es posible cuando se disponen de correctas convicciones ante el problema fundamental del país y se tiene la seguridad para demostrar el valor de sus argumentos. De forma serena el tema llegó a una conclusión con una original sentencia capaz de expresar la peculiaridad de los cubanos con las palabras siguientes: “Precisamente nos sobra fe, y porque la fe nos sobra hemos llegado a la Revolución.”

La posición de la publicación mambisa ante el posible desvío de las razones fundamentales de la revolución bajo el manto de pretextos religiosos tuvo una especial dedicación como parte de la denuncia, para insistir en cual era el lugar del ciudadano que ante todo debía estar preparado desde el punto de vista cultural sobre la base de un enfoque educacional laico, sin interferir en el posicionamiento social propio del país donde vive. .

No se puede olvidar que Martí se refirió con orgullo a las imprentas andariegas que acompañaron a los insurrectos en la manigua. De ellas existen muchas denominaciones, pero resulta necesario resaltar *El Mambí* en la gesta de 1868 y *El Cubano Libre* en las dos etapas.

El Cubano Libre contó con una elegante palabra, bien escrita, aunque no abandonó el chiste como propio de la idiosincrasia de los cubanos. En sus páginas se hizo un llamado permanente a la unidad para llamar a los indecisos en la integración de las filas.

En sus páginas se respiraba un antiimperialismo bien argumentado. Se adelantó a otras publicaciones para coger las informaciones del Partido Revolucionario Cubano y sus resoluciones. Además de mostrar por anticipado a la llegada de los yanquis cuáles eran sus principales propósitos, y en eso no se equivocaron. No resulta casual que al instaurarse la Intervención el trabajo que continuaron fuera eje de múltiples represalias por las que su director estuvo preso o las ediciones secuestradas.

Baste como muestra para tal actitud profesional un fragmento de su trabajo titulado *El Presidente McKinley*, que apareció en su edición del 15 de marzo de 1897, cuando aún no se había producido la entrada de Estados Unidos en la guerra contra España: *“Al reclinar Mac Kinley (se respeta la ortografía que ellos usaron) la cabeza por primera vez sobre las nítidas almohadas el lecho presidencial, en medio del silencio nocturno y majestuoso de la Casa Blanca de Washington, asaltarán quizás la mente del nuevo Magistrado, el nombre sencillo y sonoro de la desventurada Cuba”*.

“España con su historia de crímenes inauditos, de errores políticos sin correcciones e incorregibles, entregada a los caprichos de sus cínicos gobernantes, sumida en la más terrible bancarrota y pugnando en vano por sostener la desvanecida fama de su antiguo poderío”

La publicación utilizó la sátira para dar a conocer las noticias de *La Lucha* y *El Imparcial* cuando les resultaba necesario demostrar en que punto estaba la verdad. Todo ello indica que en Cuba se debatía entre las publicaciones de ambos lados.

Pero especialmente resultó muy profundo el Mensaje sobre Cuba que mantiene su vigencia, también dirigido al Presidente de EEUU: *“Cree asimismo el Presidente, que seamos nosotros capaces, como medio de poner a término a la revolución, de aceptar soluciones que no tuviesen por base la absoluta independencia de Cuba. Esas palabras en labios tales, son la demostración más franca y evidente de que él no desperdicia la ocasión de hacernos blanco de su inmotivada malquerencia... Sépalo de una vez para siempre quien tan mal nos juzga: Independencia o Muerte es nuestro lema. Con él vinimos al campo de la guerra, con él volveremos al hogar, quizás desecho pero dignificado. Con él abandonamos nuestros más preciados intereses e*

incendiamos la ciudad donde vivimos largos años de esclavitud, con él retamos al déspota, y con él lo venceremos...”

Además del papel desarrollado por la prensa norteamericana en la guerra desde sus orígenes, ¿cree Ud. que la prensa cubana jugó un papel digno ante el conflicto? ¿Por qué?

No toda la prensa jugó el mismo papel. Había prensa españolizante y prensa revolucionaria. Si aquí se habla del conflicto general ya está explicado anteriormente. *Patria* y *El Cubano Libre* estuvieron a la vanguardia de la batalla

A su entender ¿Qué papel jugó específicamente el periódico *Patria* durante la Guerra Necesaria y en el conflicto hispano-cubano-norteamericano?

El papel que le hubiera tocado a *Patria* fue menguado en esa etapa. El período en que ya había caído el Maestro no es el mismo, aunque sus seguidores hicieron un esfuerzo por continuarlo. No estaban apoyados desde Estados Unidos como antes y esa fue una montaña que no lograron superar. Ya la batalla en Cuba se dirigía hacia necesidades de la Invasión por ejemplo, tuvo Maceo que mandar a quemar toda una edición de *El Cubano Libre*, para no alertar a los enemigos. Ya fue una batalla diferente.

No resultó casual la preferencia que dieron en esa etapa a los numerosos corresponsales norteamericanos acreditados en la Isla, fundamentalmente procedentes de Estados Unidos y de Inglaterra.

ANEXO 6.

Entrevista realizada por correo electrónico a la Doctora Francisca López Civeira, Profesora Titular de Historia de Cuba y Vicedecana de la Facultad de Filosofía e Historia en la Universidad de La Habana.

¿Cuando comenzó en el año 1898 la llamada Guerra Hispano-Cubano-Americana, cuáles eran las principales corrientes políticas que circulaban por la Isla?

En la isla circulaban diferentes corrientes: desde el integrismo más acérrimo hasta el independentismo más radical, pasando por posiciones intermedias, como el autonomismo, el anexionismo (aunque este no tenía mucha fuerza entonces) y tendencias independentistas más o menos moderadas. Dentro del reformismo, el autonomismo fue el de mayor fuerza y logró integrar gobierno. Dentro del independentismo es importante no verlo como un solo bloque sino como un grupo heterogéneo cuyo punto de unión era la independencia, pero con diversos proyectos para la república independiente y, en algunos casos, de manera muy difusa.

Según su opinión, ¿cuál es el verdadero nombre de esta guerra?

Esta guerra tiene un doble carácter: una guerra de liberación nacional que libra Cuba contra España a la que se superpone otra imperialista que libra Estados Unidos contra España en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, de manera que hay que discernir de qué guerra se habla (de acuerdo con su contenido y objetivos) para establecer la denominación. Guerra Hispano-cubano-norteamericana mezcla dos contenidos y objetivos diferentes y deja fuera otros escenarios de la guerra como Filipinas.

¿Si le pidiesen que eligiera los diez acontecimientos más significativos de la guerra del 98 en Cuba, cuáles escogería?

Tendría que pensar con detenimiento los 10 acontecimientos, pero creo que pudieran incluirse: las conversaciones con Calixto García, la reacción del Consejo de Gobierno, los ataques navales norteamericanos a las costas cubanas, el bloqueo a Cuba, La Batalla de San Juan, la firma del armisticio (aunque incluye a todos los escenarios de combate), la firma de la paz en París y los términos del convenio.

Además del tan llevado y traído papel de la prensa norteamericana en la guerra desde sus orígenes, ¿cree Ud. que la prensa cubana jugó un papel digno ante el conflicto? ¿Por qué?

Habría que revisar toda la prensa cubana publicada en Cuba y en el exterior. En la manigua se publicaba prensa que también habría que revisar para tener una idea precisa. Creo que hubo mucha confusión y falta de información para la prensa independentista publicada en Cuba, como para el Consejo de Gobierno que parecía estar bastante desinformado. En la prensa en el exterior había diversidad de medios y no parece que hubiera una imagen homogénea acerca de los acontecimientos, por lo que no se puede decir.

ANEXO 7.**Directores y redactores del periódico *Patria* durante su existencia hasta diciembre de 1898.**

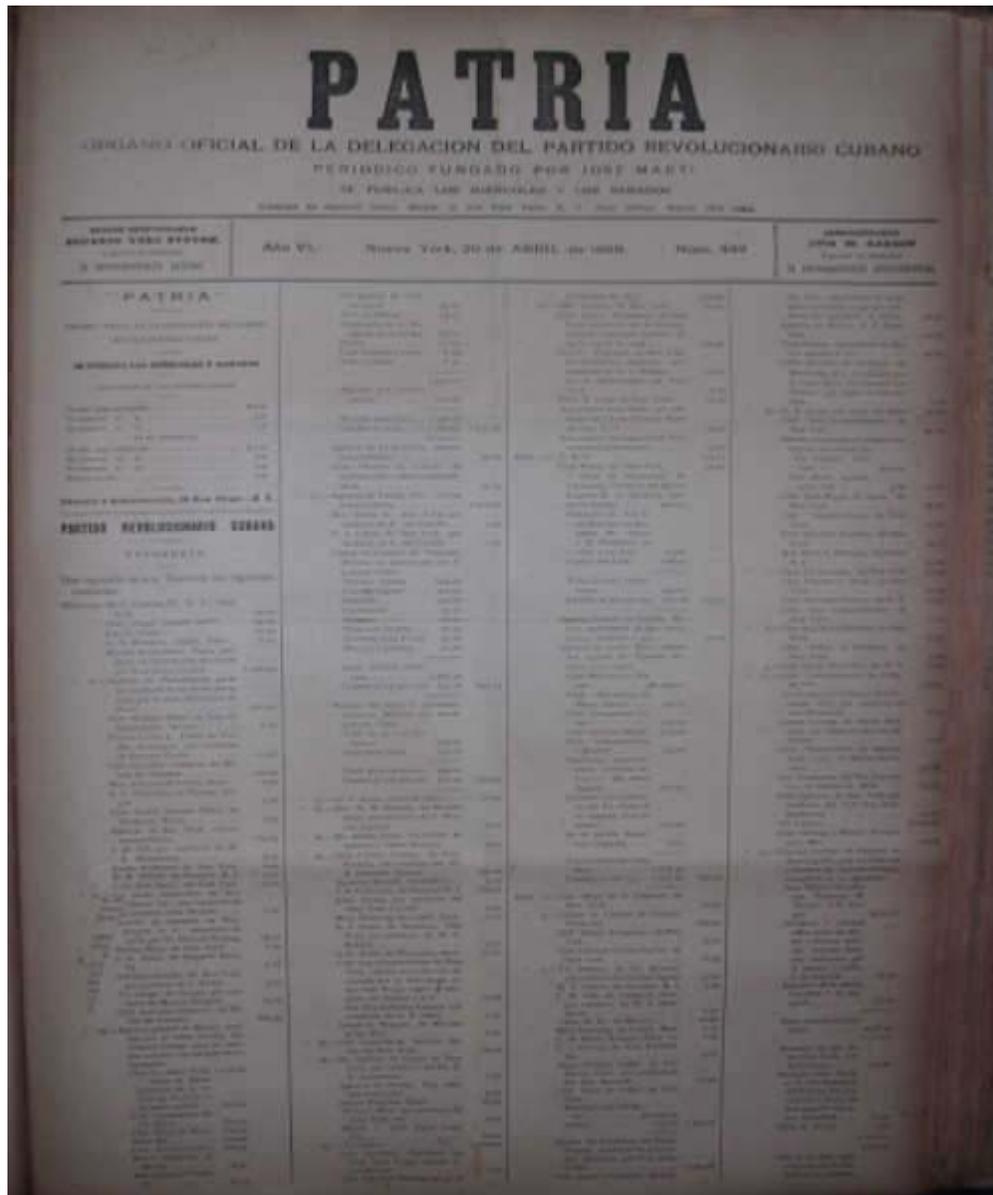
Directores:	José Martí (1892-1895)
	Enrique José Varona (23/10/1895-1897)
	Eduardo Yero Buduén (25/8/1897-28/9/1898)
	Nicolás Heredia (diciembre/1898)
Redactores:	Sotero Figueroa
	Gonzalo de Quesada y Aróstegui
	Juan Fraga
	Tomás Estrada Palma
	Manuel Sanguily
	Manuel de la Cruz

ANEXO 8.

Fotos del *Patria* de 1898 y de diferentes eventos históricos relacionados con la Intervención Militar Norteamericana que fueron reflejados por otros medios de la época.



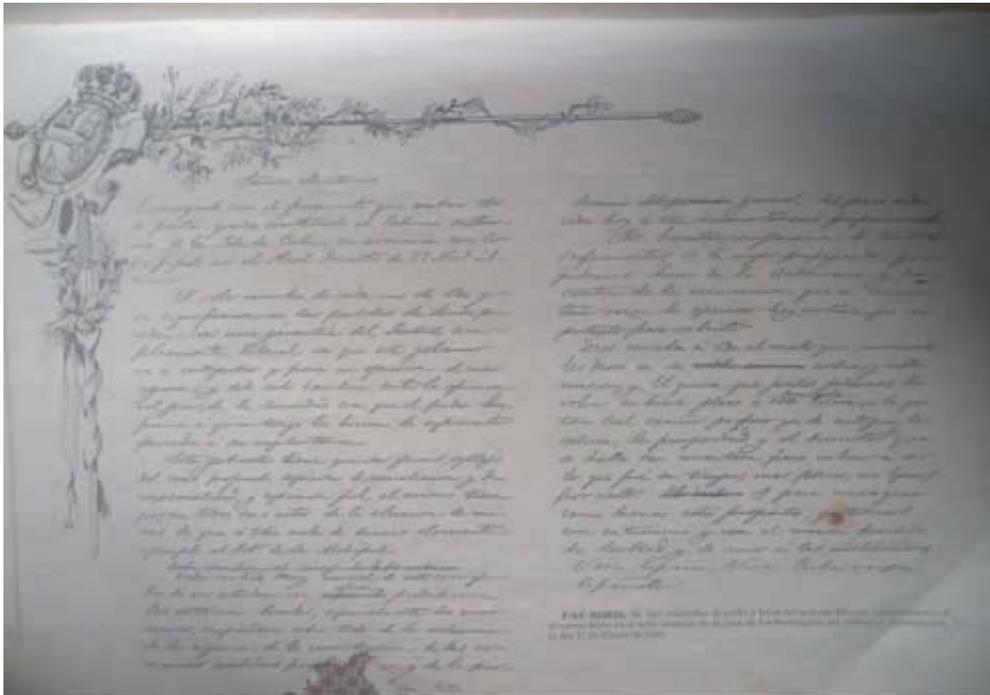
Portada de *Patria* del 16 de abril de 1898. En la primera columna a la izquierda el artículo titulado EL MENSAJE. Documento original en el Fondo Coronado, de la UCLV. Foto original de 2272 píxeles de alto por 1704 de ancho.



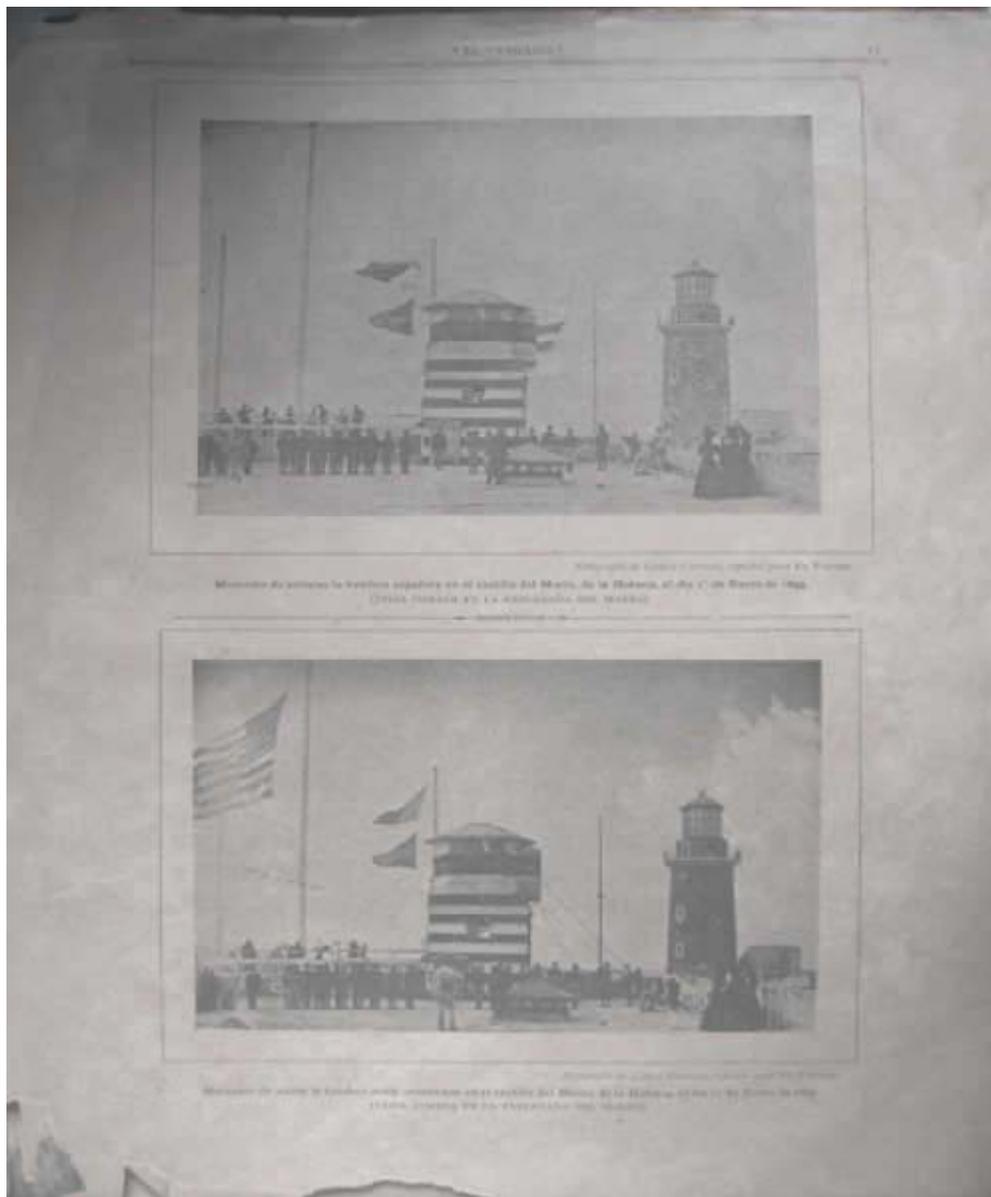
Portada de *Patria* del 20 de abril de 1898. En la portada se encuentra el Resumen estadístico de la Tesorería del Partido Revolucionario Cubano. Documento original en el Fondo Coronado, de la UCLV. Foto original de 2272 píxeles de alto por 1704 de ancho.



Portada de *Patria* del 23 de abril de 1898. En la portada se encuentra el artículo ¡Cuba Libre! Documento original en el Fondo Coronado, de la UCLV. Foto original de 2272 píxeles de alto por 1704 de ancho.



El Fígaro, 9 de enero de 1899. Pie de foto original: Facsímil de las cuartillas de puño y letras del General Blanco, que contienen el discurso leído en el acto solemne de la Jura de los Secretarios del Gobierno Autonómico, el día primero de enero de 1898. Documento original en la Biblioteca Provincial “José Martí” en Santa Clara. Foto original de 2272 píxeles de alto por 1704 de ancho.



El Fígaro, 9 de enero de 1899. Artículo sobre el momento del cambio de banderas en el Morro. Pie de foto original (arriba): Momento de arriarse la bandera española en el Castillo del Morro, de La Habana, el día primero de enero de 1899. (Vista tomada en la explanada del Morro).

Pie de foto original (abajo): Momento de izarse la bandera norteamericana en el Castillo del Morro, de La Habana, el día primero de enero de 1899. (Vista tomada en la explanada del Morro).

Documento original en la Biblioteca Provincial “José Martí” en Santa Clara. Foto original de 2272 píxeles de alto por 1704 de ancho.



El Fígaro, 9 de enero de 1899. Última sección de la Comisión por la Paz, Tratado de París. Pie de foto original: 1. - El Secretario americano M. J. D. Moore. 2 – El Senador Davis. 3 – Day, Presidente de la Comisión Americana. 4 – El Senador Frye. 5 – M- Grey. 6 – M. Whitelaw Reid. 7 – El General Cerero. 8 – Sr. Villaurrutia. 9 – Sr. Garnica. 10 – Sr. Abarzuza. 11 – Sr. Montero Rios, Presidente de la Comisión Española. 12 – Sr. Ojeda, Secretario Español. 13 – M. Ferguson.

Documento original en la Biblioteca Provincial “José Martí” en Santa Clara. Foto original de 2272 píxeles de alto por 1704 de ancho.



El Fígaro, 9 de enero de 1899. Pie de foto original: La Comisión Cubana en Washington. José R. Villalón, José A. González Lanuza, Gonzalo de Quesada, Manuel Sanguily, General José Miguel Gómez, General Calixto García. Documento original en la Biblioteca Provincial “José Martí” en Santa Clara. Foto original de 2272 píxeles de alto por 1704 de ancho.